

El estado y la revolución en 2010

Lenin en el prólogo a la primera edición de esta obra escrita en 1917, publicada en 1918, y que determinó la revolución más grande de la historia de los trabajadores, en el intento de crear el Estado alternativo siguiendo la experiencia de la Comuna de París y el soviét de 1905 donde los trabajadores se organizaran como clase dominante y poder liberarse de la enajenación político-productiva del capitalismo, dice: ***La cuestión del Estado adquiere actualmente una importancia singular, tanto en el aspecto teórico como en el aspecto político práctico. [...] La cuestión de la actitud de la revolución socialista del proletariado ante el Estado adquiere, así, no solo una importancia política práctica, sino la importancia más candente como cuestión de explicar a las masas qué deberán hacer para liberarse, en un porvenir inmediato, del yugo del capital.*** [...] (págs. 9-10)

Efectivamente, esta sintética expresión es de absoluta actualidad. Sin una comprensión con base científica sobre la función histórica del Estado y la Democracia no hay marxismo que valga, ni sabremos en qué mundo nos desenvolvemos. Nos encontraremos sin la necesaria cohesión ideológica sobre este tema, que posibilite el avance organizativo alternativo. Ello evidencia el caos organizativo que existe en la izquierda antisistema, con multitud de grupos pretendidamente leninistas, estalinistas, maoístas, trotskistas, todos ellos tan dispersos, sin ninguna influencia significativa en las masas trabajadoras, a lo sumo enfrentados entre ellos más que en la confrontación ideológica mediante los improperios e insultos, lo que impide una respuesta objetiva al capitalismo en su fase imperialista, donde la opresión física y sobre todo ideológica mantiene a las masas trabajadoras como nunca tan alienadas y angustiadas por la inseguridad a la que se ven sometidas, lo que a su vez provoca falsas evasiones personales algunas tan graves como la drogadicción, la insolidaridad de clase e incluso entre las propias familias, entre los matrimonios, padres e hijos que se saldan con aberrantes actuaciones de violencia que acaban en asesinatos, las llamadas violencias de género.

Con este trabajo comentado, desde las limitaciones personales para abordar un problema tan complejo (como dijo Lenin en 1919 a los estudiantes de la universidad Sverdlov: ***“...el problema del Estado es uno de los más complicados y difíciles, tal vez aquel en el que más confusión sembraron los eruditos, escritores y filósofos burgueses”***) pretendemos contribuir a actualizar y desarrollar esa obra sobre todo en el aspecto que no se toca dados los condicionantes materiales de su época, el tema de la unidad del nuevo ser humano, que lógicamente debía ser liberado del trabajo enajenado capitalista, desarrollándose en toda su integridad personal político-productiva. Ejerciendo el poder político y el productivo desde los lugares naturales donde ello es posible realizar de forma directa y permanente, desde los lugares donde labora y ejerce su actividad creativa y productiva.

Vamos a ir reproduciendo partes de esa magnífica obra e ir realizando los comentarios que consideramos necesarios para que ayuden a situarlos en la actual fase de desarrollo capitalista, sobre todo para denunciar la falsa aceptación del concepto abstracto sobre Democracia, que hacen algunos significados dirigentes “comunistas”, al referirse a la actual forma de dominio capitalista al denominarlo **“Estado de Derecho”**, que suelen manifestar cuando critican actuaciones violentas de otros grupos antisistema, diciendo que hay que respetar las normas de ese Estado de Derecho que explota “democráticamente” a los trabajadores.

Esta obra editada por el Diario Público¹, se puede adquirir en los habituales kioscos de prensa por 2 €, o bien a través de Internet. <http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/estyrev/hoja1.htm>

Capítulo I

La sociedad de clases y el Estado

1. El Estado, producto del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase.

¹ Nos referimos a la edición de PÚBLICO para facilitar comparar nuestros comentarios al reproducir los párrafos de la obra de Lenin citando la página de referencia en esa edición. Con letras en cursiva, algunos resaltados en negrita las citas del autor y a continuación nuestros comentarios en letra normal.

Ocurre hoy con la doctrina de Marx lo que ha solido ocurrir en la historia repetidas veces con las doctrinas de los pensadores revolucionarios y de los jefes de las clases oprimidas en su lucha por la liberación. En vida de los grandes revolucionarios, las clases opresoras les someten a constantes persecuciones, acogen sus doctrinas con la rabia más salvaje, con el odio más furioso, con la campaña más desenfrenada de mentiras y calumnias. Después de su muerte, se intenta convertirlos en iconos inofensivos, canonizarlos, por decirlo así, rodear sus nombres de una cierta aureola de gloria para "consolar" y engañar a las clases oprimidas, castrando el contenido de su doctrina revolucionaria, mellando su filo revolucionario, envileciéndola. En semejante "arreglo" del marxismo se dan la mano actualmente la burguesía y los oportunistas dentro del movimiento obrero. Olvidan, relegan a un segundo plano, tergiversan el aspecto revolucionario de esta doctrina, su espíritu revolucionario. Hacen pasar a primer plano, ensalzan lo que es o parece ser aceptable para la burguesía. **Todos los socialchovinistas son hoy -ibromas aparte!-"marxistas"**. Y cada vez con mayor frecuencia los sabios burgueses alemanes, que ayer todavía eran especialistas en pulverizar el marxismo, hablan hoy ide un Marx "nacional-alemán" que, según ellos, educó estas asociaciones obreras tan magníficamente organizadas para llevar a cabo la guerra de rapiña! [...](pag.13-14)

Es de resaltar esta parte y sobre todo lo que resaltamos en negrita, por el paralelismo crítico que Lenin hace sobre los socialchovinistas de su época con los actuales "sabios marxistas" existentes en multitud de grupos e individualidades personales, más preocupados en resaltar su particular socialchovinismo personal, cayendo en el insulto y la provocación contra cualquier opinión que no comulga con su sapiencia. Resulta tremendamente triste, por denominarlo de alguna forma, ver en los debates de Internet y en otros lugares, cómo el sectarismo personalista impuesto por la forma de pensar de la ideología dominante capitalista penetra entre el particular narcisismo personal, nacional o de grupo mediante el insulto y el anatema contra el contrario.

El actual Estado "democrático", con su ideología y forma de vida y de hacer política, nos penetra de tal forma que nos hace caer en seres irreconciliables dentro de nuestra misma clase. Nos incapacita para ser permanentemente críticos y autocríticos consecuentes para poder ayudarnos a superar las limitaciones personales que cada uno manifestamos desde nuestro particular y limitado conocimiento, que nos dividen y de hecho nos hacen víctimas y cómplices del verdadero enemigo, aunque nuestra inconsciencia nos impida verlo.

Dice Lenin: *Comencemos por la obra más conocida de F. Engels: "El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado", de la que ya en 1894 se publicó en Stuttgart la sexta edición.*

"El Estado -dice Engels, resumiendo su análisis histórico- no es, en modo alguno, un Poder impuesto desde fuera a la sociedad; ni es tampoco 'la realidad de la idea moral', 'la imagen y la realidad de la razón', como afirma Hegel. El Estado es, más bien, un producto de la sociedad al llegar a una determinada fase de desarrollo; es la confesión de que esta sociedad se ha enredado consigo misma en una contradicción insoluble, se ha dividido en antagonismos irreconciliables, que ella es impotente para conjurar. Y para que estos antagonismos, estas clases con intereses económicos en pugna, no se devoren a sí mismas y no devoren a la sociedad en una lucha estéril, para eso **hízose necesario un Poder situado, aparentemente, por encima de la sociedad y llamado a amortiguar el conflicto, a mantenerlo dentro de los límites del 'orden'. Y este Poder, que brota de la sociedad, pero que se coloca por encima de ella y que se divorcia cada vez más de ella, es el Estado" (págs. 177 y 178 de la sexta edición alemana). [...]** (págs. 14-15)

Como nos destaca Lenin y Engels, en contra de los que de hecho divinizan al Estado, como si fuera "algo colgado del cielo" (ironiza Marx), el Estado siempre se asienta en una base material, responde a las necesidades de la clase social en el poder. Cuando el desarrollo productivo de los primitivos seres humanos era tan limitado, los productos se consumían en el momento, no se generaban excedentes que tenían que ser guardados, los seres humanos por necesidad material vivían en comunidad o comunismo primitivo, la supervivencia del grupo dependía de la supervivencia de cada individuo. Por necesidad material tenían que ser

solidarios y comunistas.

Pero cuando el desarrollo productivo generó excedentes, surgió la insolidaridad y gentes que querían apoderarse de aquellos excedentes. La sociedad de entonces con poca base de conocimiento científico, entró en contradicción consigo misma. No comprendía que aquellos excedentes eran producto de una actividad productiva colectiva y solidaria, y que por lo tanto su distribución también debía ser solidaria para no caer en luchas fratricidas. Fue entonces como los poderosos se inventaron un **Poder** situado aparentemente por encima de la sociedad, aceptado sumisamente por los sometidos, que justificaba la sociedad dividida en clases sociales antagónicas, y respetuosa con el poder y la acumulación de la clase dominante que componía el Estado de cada época.

Continua Lenin: *Según Marx, el Estado no podría ni surgir ni mantenerse si fuese posible la conciliación de las clases. Para los profesores y publicistas mezquinos y filisteos -ique invocan a cada paso en actitud benévola a Marx!- resulta que el Estado es precisamente el que concilia las clases. **Según Marx, el Estado es un órgano de dominación de clase, un órgano de opresión de una clase por otra, es la creación del "orden" que legaliza y afianza esta opresión, amortiguando los choques entre las clases. En opinión de los políticos pequeñoburgueses, el orden es precisamente la conciliación de las clases y no la opresión de una clase por otra. Amortiguar los choques significa para ellos conciliar y no privar a las clases oprimidas de ciertos medios y procedimientos de lucha para el derrocamiento de los opresores.** [...](pág. 16)*

Los "revolucionarios" pequeño burgueses de hecho no han comprendido algo tan elemental resaltado en estas frases de Marx y Lenin. Aunque niegan el capitalismo como sistema insolidario, sin embargo si aceptan como juego político la forma de dominio basada en el Estado de Derecho "democrático" capitalista, de hecho en vez de instrumentalizarlo revolucionariamente, pretenden perfeccionar esa forma de dominio al aceptar ese juego de hacer política como única alternativa.

Tratan de justificarlo y acusan de izquierdistas a los que niegan esa forma de democracia burguesa, tal vez basándose y mal interpretando la obra de Lenin "La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo", cuando en esa obra Lenin se opone a los izquierdistas de la Europa más desarrollada que después del triunfo de la revolución "soviética" se negaban a participar, no sometiéndose a esa forma de juego político, sino instrumentalizando revolucionariamente las instituciones del Estado burgués para generar organización alternativa desde arriba y por abajo.

Lenin partía de la realidad de cada momento histórico y las condiciones de cada país. En su crítica a los izquierdistas comunistas no pretendía se entendiese que al Estado burgués, con su forma de dominio "democrática", se le considerase como forma válida y única de hacer política, y que aconsejase perfeccionar esa maquinaria estatal burguesa, sino, resaltar la realidad de la que se partía en aquellos países más desarrollados para instrumentalizarla revolucionariamente, como de hecho los bolcheviques hicieron potenciando el poder alternativo que fueron los soviets, dando lugar a la caída del zarismo, y finalmente tras el triunfo de la revolución socialista, en contra de la tesis de los reformistas que defendían la democracia burguesa, al propio sistema capitalista.

2. Los destacamentos especiales de fuerzas armadas, las cárceles, etc.

Lenin continuando su interpretación sobre la obra de Engels citada, dice: *"En comparación con las antiguas organizaciones gentilicias (de tribu o de clan) -prosigue Engels-, el Estado se caracteriza, en primer lugar, por la agrupación de sus súbditos según las divisiones territoriales"... A nosotros, esta agrupación nos parece 'natural', pero ella exigió una larga lucha contra la antigua organización en 'gens' o en tribus.*

"La segunda característica es la instauración de un Poder público, que ya no coincide directamente con la población organizada espontáneamente como fuerza armada. Este Poder público especial hácese necesario porque desde la división de la sociedad en

clases es ya imposible una organización armada espontánea de la población... Este Poder público existe en todo Estado; no está formado solamente por hombres armados, sino también por aditamentos materiales, las cárceles y las instituciones coercitivas de todo género, que la sociedad gentilicia no conocía..."[...]

Prosigue Lenin: *Como todos los grandes pensadores revolucionarios, Engels se esfuerza en dirigir la atención de los obreros conscientes precisamente hacia aquello que el filisteísmo dominante considera como lo menos digno de atención, como lo más habitual, santificado por prejuicios no ya sólidos, sino podríamos decir que petrificados **El ejército permanente y la policía son los instrumentos fundamentales de la fuerza del Poder del Estado.** Pero ¿puede acaso ser de otro modo?*

*Desde el punto de vista de la inmensa mayoría de los europeos de fines del siglo XIX, a quienes se dirigía Engels y que no habían vivido ni visto de cerca ninguna gran revolución, esto no podía ser de otro modo. Para ellos, era completamente incomprensible esto de una "organización armada espontánea de la población". **A la pregunta de por qué ha surgido la necesidad de destacamentos especiales de hombres armados (policía y ejército permanente)** situados por encima de la sociedad y divorciados de ella, el filisteo del Occidente de Europa y el filisteo ruso se inclinaban a contestar con un par de frases tomadas de prestado de Spencer o de Mijailovski, **remitiéndose a la complejidad de la vida social, a la diferenciación de funciones, etc.** [...] (págs. 18-19)*

Hoy nos encontramos en la misma predisposición que padecían los europeos de fines del siglo XIX. Si entonces se consideraba esos poderosos medios represivos en manos del Estado burgués capitalista como algo imprescindible para defender la nación o reprimir a los perturbados asesinos y ladrones, hoy esos mismos argumentos nos son impuestos en la fase muy desarrollada del imperialismo; y ya desaparecido el **coco comunista**, aderezados con la justificación de el moderno coco que ellos mismos fomentan y potencian, **el coco del terrorismo** para poder justificar que el imperio militar (OTAN) pueda intervenir con total impunidad en cualquier nación o pueblo que cuestione la actual dinámica capitalista e imponer su orden, así mismo para poder apropiarse de las materias primas indispensables que se están agotando y son la base del desarrollo productivo animalado y superfluo del capitalismo, fundamentalmente las energías fósiles, y las demás fuentes de alimento y de supervivencia elementales, imponiendo en algunos países el talado de bosques justificados para producir biocombustibles, y algunas tan elementales como es el agua potable no contaminada, con la que poder hacer frente a la desertificación, que ya provoca tantas muertes por hambre en los países más pobres y menos desarrollados.

3. El Estado, arma de explotación de la clase oprimida.

Para mantener un Poder público aparte, situado por encima de la sociedad, son necesarios los impuestos y las deudas del Estado.

"Los funcionarios, pertrechados con el Poder público y con el derecho a cobrar impuestos, están situados -dice Engels-, como órganos de la sociedad, por encima de la sociedad. A ellos ya no les basta, aun suponiendo que pudieran tenerlo, con el respeto libre y voluntario que se les tributa a los órganos del régimen gentilicio..." [...] (pág.22)

En la actualidad, el imperialismo y la dominación de los Bancos han "desarrollado", hasta convertirlos en un arte extraordinario, estos dos métodos adecuados para defender y llevar a la práctica la omnipotencia de la riqueza en las repúblicas democráticas, sean cuales fueren. [...]

*La omnipotencia de la "riqueza" es más segura en las repúblicas democráticas, porque no depende de la mala envoltura política del capitalismo. **La república democrática es la mejor envoltura política de que puede revestirse el capitalismo,** y por lo tanto el capital, al dominar (a través de los Pakhinski, los Chernov, los Tsereteli y Cía.) esta envoltura,*

que es la mejor de todas, cimienta su Poder de un modo tan seguro, tan firme, que ningún cambio de personas, ni de instituciones, ni de partidos, dentro de la república democrática burguesa, hace vacilar este Poder.

Hay que advertir, además, que Engels, con la mayor precisión, **llama al sufragio universal arma de dominación de la burguesía**. El sufragio universal, dice Engels, sacando evidentemente las enseñanzas de la larga experiencia de la socialdemocracia alemana, es **"el índice que sirve para medir la madurez de la clase obrera**. No puede ser más ni será nunca más, en el Estado actual".

El sufragio universal que nos destacan Engels y Lenin, es el mejor arma adormidera con la que imponen su engaño al conjunto de los ciudadanos que se creen miembros libres del llamado Estado de Derecho. De hecho lo que imponen es delegar nuestra responsabilidad política en la llamada clase política, gestora de su orden capitalista, impidiendo a los explotados trabajadores la democracia participativa de forma permanente y directa.

Los demócratas pequeñoburgueses, por el estilo de nuestros socialrevolucionarios y mencheviques, y sus hermanos carnales, todos **los socialchovinistas y oportunistas de la Europa occidental, esperan, en efecto, "más" del sufragio universal**.

Comparten ellos mismos e inculcan al pueblo la falsa idea de que el sufragio universal es, **"en el Estado actual", un medio capaz de expresar realmente la voluntad de la mayoría de los trabajadores y de garantizar su efectividad práctica**. [...] (págs.24-25)

En la más popular de sus obras, Engels traza el resumen general de sus puntos de vista en los siguientes términos:

*"Por tanto, el Estado no ha existido eternamente. Ha habido sociedades que se las arreglaron sin él, que no tuvieron la menor noción del Estado ni del Poder estatal. **Al llegar a una determinada fase del desarrollo económico, que estaba ligada necesariamente a la división de la sociedad en clases, esta división hizo que el Estado se convirtiese en una necesidad. Ahora nos acercamos con paso veloz a una fase de desarrollo de la producción en que la existencia de estas clases no sólo deja de ser una necesidad, sino que se convierte en un obstáculo directo para la producción. Las clases desaparecerán de un modo tan inevitable como surgieron en su día. Con la desaparición de las clases, desaparecerá inevitablemente el Estado. La sociedad, reorganizando de un modo nuevo la producción sobre la base de una asociación libre e igual de productores, enviará toda la máquina del Estado al lugar que entonces le ha de corresponder: al museo de antigüedades, junto a la rueca y al hacha de bronce**". [...] (págs. 25-26)*

En este apartado Lenin insiste y matiza como el Estado siempre responde a los intereses de la clase dominante, para ello nos destaca sus principales características y como lo consigue. Cita a Engels para referirse al funcionario como parte inseparable del Poder "público" capitalista, el servidor encargado de cobrarnos los impuestos con los que mantener todo el aparato estatal al servicio del amo capitalista.

Así mismo destaca el poder imperialista de la banca en las llamadas democracias, sean republicanas o monárquicas como podemos comprobar en nuestro propio país, o en otras monarquías, y también en las repúblicas europeas y del resto del planeta.

Resalta a la forma de dominio "democrática" **como la mejor envoltura del capitalismo**, la que mejor garantiza el desarrollo y acumulación capitalista. La que permite la colaboración sumisa de los alienados y explotados trabajadores. La que ata y esclaviza a los trabajadores con poderosas cadenas invisibles que atan las mentes libertadoras, solo quedan abiertas las mentes para colaborar eficazmente en el proceso productivo mediante el trabajo enajenado.

Solo las cadenas represivas dictatoriales físicas son utilizadas cuando los trabajadores se rebelan y ponen en peligro los intereses del amo capitalista, entonces el último eslabón del

Estado, el ejército, asume el poder hasta que desaparece el peligro. Lo vimos en España en 1936 con el triunfo del Frente Popular y en Chile en 1973. Desparecido aquel peligro la "democracia", la mejor envoltura capitalista retornó como forma de dominio.

Esa envoltura capitalista la consiguen a través del llamado **sufragio universal**. Con él nos quieren decir que los explotadores y los explotados somos iguales, podemos actuar con libertad y mediante el sufragio universal elegir libremente a los políticos. Una forma sutil de idealizar la democracia en una sociedad dividida en clases sociales antagónicas. Hacernos creer que el trabajador es libre cuando vota a políticos, que con sus lenguajes engañosos prometen hacerlo mejor. Consiguen hacernos creer que los explotados y los explotadores disponemos de la misma información y conocimiento cuando emitimos el voto. De esa forma la alternancia de gobierno entre los principales partidos administradores del orden capitalista está asegurada. Hoy les toca a los del PSOE, mañana, cuando estos se agoten al no solucionar los problemas reales de la mayoría social, serán sustituidos por el PP. Ambos cuentan con el apoyo económico y mediático del gran capital. Lo vemos aquí y en las demás "democracias", ayer fue Bush, hoy es Obama, el que tantas esperanzas suscitó y que las encuestas tras un año de gobierno manifiestan la gran caída en la confianza que le llevó al mando del orden capitalista.

Finalmente Lenin apoyándose en el análisis que Engels hace del Estado capitalista, del desarrollo conseguido y las contradicciones que ese desarrollo insolidario genera, aventura el fin de las clases antagónicas y con ello la sociedad sin divisiones clasistas, organizada de forma alternativa, que mandará al basurero de la historia la caduca maquinaria estatal capitalista.

Esa formulación basada en el materialismo histórico, de alguna forma puede dar lugar a una interpretación determinista del proceso revolucionario sobre el paso del capitalismo al socialismo. Lo que nos debe llevar a tener en cuenta otros factores subjetivos que con base objetiva posibiliten que el pueblo tome conciencia del protagonismo que le corresponde para desde la objetividad del medio organizarse y tras la revolución poder erigirse en clase dominante.

Nunca debemos dejar de considerar el marxismo como lo que es, ciencia social que requiere del esfuerzo de estudio y práctica, de la praxis que desarrollara Gramsci. Y mucho menos como un dogma de fe, sino como una guía para la acción revolucionaria en permanente autocrítica y desarrollo, lo que nos obliga al conocimiento del método de análisis en que se basa esa filosofía con base científica que es el materialismo dialéctico.

4. La "extinción" del Estado y la revolución violenta

Las palabras de Engels sobre la "extinción" del Estado gozan de tanta celebridad y se citan con tanta frecuencia, muestran con tanto relieve dónde está el quid de la adulteración corriente del marxismo por la cual éste es adaptado al oportunismo, que se hace necesario detenerse a examinarlas detalladamente. Citaremos todo el pasaje donde figuran estas palabras:

"El proletariado toma en sus manos el Poder del Estado y comienza por convertir los medios de producción en propiedad del Estado. Pero con este mismo acto se destruye a sí mismo como proletariado y destruye toda diferencia y todo antagonismo de clases, y, con ello mismo, el Estado como tal. La sociedad hasta el presente, movida entre los antagonismos de clase, ha necesitado del Estado, o sea de una organización de la correspondiente clase explotadora para mantener las condiciones exteriores de producción, y por tanto, particularmente para mantener por la fuerza a la clase explotada en las condiciones de opresión (la esclavitud, la servidumbre o el vasallaje y el trabajo asalariado), determinadas por el modo de producción existente. El Estado era el representante oficial de toda la sociedad, su síntesis en un cuerpo social visible; pero lo era sólo como Estado de la clase que en su época representaba a toda la sociedad: en la antigüedad era el Estado de los ciudadanos esclavistas; en la Edad Media el de la nobleza feudal; en nuestros tiempos es el de la burguesía. Cuando el Estado se convierta finalmente en

representante efectivo de toda la sociedad, será por sí mismo superfluo. **Cuando ya no exista ninguna clase social a la que haya que mantener en la opresión; cuando desaparezcan, junto con la dominación de clase, junto con la lucha por la existencia individual, engendrada por la actual anarquía de la producción, los choques y los excesos resultantes de esta lucha, no habrá ya nada que reprimir ni hará falta, por tanto, esa fuerza especial de represión, el Estado.** El primer acto en que el Estado se manifiesta efectivamente como representante de toda la sociedad: **la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad,** es a la par su último acto independiente como Estado. La intervención de la autoridad del Estado en las relaciones sociales se hará superflua en un campo tras otro de la vida social y se adormecerá por sí misma. **El gobierno sobre las personas es sustituido por la administración de las cosas y por la dirección de los procesos de producción. El Estado no será 'abolido'; se extingue.** Partiendo de esto es como hay que juzgar el valor de esa frase sobre el 'Estado popular libre' en lo que toca a su justificación provisional como consigna de agitación y en lo que se refiere a su falta absoluta de fundamento científico. **Partiendo de esto es también como debe ser considerada la exigencia de los llamados anarquistas de que el Estado sea abolido de la noche a la mañana** ("Anti-Dühring " o "La subversión de la ciencia por el señor Eugenio Dühring", págs. 301-303 de la tercera edición alemana).

Sin temor a equivocarnos, podemos decir que de estos pensamientos sobremanera ricos, expuestos aquí por Engels, **lo único que ha pasado a ser verdadero patrimonio del pensamiento socialista, en los partidos socialistas actuales, es la tesis de que el Estado, según Marx, "se extingue", a diferencia de la doctrina anarquista de la "abolición" del Estado.** Truncar así el marxismo equivale a reducirlo al oportunismo, pues con esta "interpretación" no queda en pie más que una noción confusa de un cambio lento, paulatino, gradual, sin saltos ni tormentas, sin revoluciones. **Hablar de "extinción" del Estado, en un sentido corriente, generalizado, de masas, si cabe decirlo así, equivale indudablemente a esfumar, si no a negar, la revolución.** [...] (27 a 29)

... **la experiencia de la Comuna de París de 1871, de la cual hablaremos detalladamente en su lugar. En realidad, Engels habla aquí de la "destrucción" del Estado de la burguesía por la revolución proletaria, mientras que las palabras relativas a la extinción del Estado se refieren a los restos del Estado proletario después de la revolución socialista. El Estado burgués no se "extingue", según Engels, sino que "es destruido" por el proletariado en la revolución. El que se extingue, después de esta revolución, es el Estado o semi-Estado proletario.**

En segundo lugar, el Estado es una "fuerza especial de represión". Esta magnífica y profundísima definición de Engels es dada aquí por éste con la más completa claridad. Y de ella se deduce que la "fuerza especial de represión" del proletariado por la burguesía, de millones de trabajadores por un puñado de ricachos, **debe sustituirse por una "fuerza especial de represión" de la burguesía por el proletariado (dictadura del proletariado).** En esto consiste precisamente la "destrucción del Estado como tal". En esto consiste precisamente el "acto" de la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad. Y es de suyo evidente que semejante sustitución de una "fuerza especial" (la burguesa) por otra (la proletaria) ya no puede operarse, en modo alguno, bajo la forma de "extinción". [...]

Pero esto sólo es "incomprensible" para quien no haya comprendido que **la democracia también es un Estado y que, consiguientemente, la democracia también desaparecerá cuando desaparezca el Estado. El Estado burgués sólo puede ser "destruido" por la revolución.** El Estado en general, es decir, la más completa democracia, sólo puede "extinguirse".

En cuarto lugar, al establecer su notable tesis de la "extinción del Estado", Engels declara a renglón seguido, de un modo concreto, que **esta tesis se dirige tanto contra los oportunistas, como contra los anarquistas.** Además, Engels coloca en primer plano la

conclusión que, derivada de su tesis sobre la "extinción del Estado", se dirige contra los oportunistas.

Podría apostarse que de diez mil hombres que hayan leído u oído hablar acerca de la "extinción" del Estado, nueve mil novecientos noventa no saben u olvidan en absoluto que **Engels no dirigió solamente contra los anarquistas** sus conclusiones derivadas de esta tesis. Y de las diez personas restantes, lo más probable es que nueve no sepan qué es el "**Estado popular libre**" y por qué el atacar esta consigna **significa atacar a los oportunistas**. ¡Así se escribe la Historia! Así se adapta de un modo imperceptible la gran doctrina revolucionaria al filisteísmo dominante. **La conclusión contra los anarquistas se ha repetido miles de veces**, se ha vulgarizado, se ha inculcado en las cabezas del modo más simplificado, ha adquirido la solidez de un prejuicio. **¡Pero la conclusión contra los oportunistas la han esfumado y "olvidado"!** [...]

Nosotros somos partidarios de la república democrática, como la mejor forma de Estado para el proletariado bajo el capitalismo, **pero no tenemos ningún derecho a olvidar que la esclavitud asalariada es el destino reservado al pueblo, incluso bajo la república burguesa más democrática**. Más aún. **Todo Estado es una "fuerza especial para la represión" de la clase oprimida. Por eso, todo Estado ni es libre ni es popular**. Marx y Engels explicaron esto reiteradamente a sus camaradas de partido en la década del 70.

En quinto lugar, en esta misma obra de Engels, de la que todos citan el pasaje sobre la extinción del Estado, se contiene un pasaje sobre **la importancia de la revolución violenta**. **El análisis histórico de su papel lo convierte Engels en un verdadero panegírico de la revolución violenta. Esto "nadie lo recuerda"**. Sobre la importancia de este pensamiento, no es uso hablar ni siquiera pensar en los partidos socialistas contemporáneos estos pensamientos no desempeñan ningún papel en la propaganda ni en la agitación cotidianas entre las masas. Y, sin embargo, se hallan indisolublemente unidos a la "extinción" del Estado y forman con ella un todo armónico.

He aquí el pasaje de Engels:

". . . De que la violencia desempeña en la historia otro papel [además del de agente del mal], un papel revolucionario; de que, según la expresión de Marx, es la partera de toda vieja sociedad que lleva en sus entrañas otra nueva; de que la violencia es el instrumento con la ayuda del cual el movimiento social se abre camino y rompe las formas políticas muertas y fosilizadas, de todo eso no dice una palabra el señor Dühring. Sólo entre suspiros y gemidos admite la posibilidad de que para derrumbar el sistema de explotación sea necesaria acaso la violencia, desgraciadamente, afirma, pues el empleo de la misma, según él, desmoraliza a quien hace uso de ella. ¡Y esto se dice, a pesar del gran avance moral e intelectual, resultante de toda revolución victoriosa! Y esto se dice en Alemania, donde la colisión violenta que puede ser impuesta al pueblo tendría, cuando menos, la ventaja de destruir el espíritu de servilismo que ha penetrado en la conciencia nacional como consecuencia de la humillación de la Guerra de los Treinta años. ¿Y estos razonamientos turbios, anodinos, impotentes, propios de un párroco rural, se pretende imponer al partido más revolucionario de la historia?" (Lugar citado, pág. 193, tercera edición alemana, final del IV capítulo, II parte). [...]

Ya hemos dicho más arriba, y demostraremos con mayor detalle en nuestra ulterior exposición, que **la doctrina de Marx y Engels sobre el carácter inevitable de la revolución violenta se refiere al Estado burgués. Este no puede sustituirse por el Estado proletario (por la dictadura del proletariado) mediante la "extinción", sino sólo, por regla general, mediante la revolución violenta**. [...] (págs. 27 a 34)

En este apartado recogiendo el pensamiento de Marx y Engels, Lenin se extiende en clarificar la confusión que generan los oportunistas sobre la extinción del Estado sin ninguna violencia, es decir pretendiendo perfeccionar la maquinaria estatal burguesa hasta que esta, ya, sin explotadores y explotados, porque aquellos se han hecho "buenos" y aceptan dejar su

ideología basada en la competencia y la opresión, y pacíficamente se acceda al socialismo y finalmente al comunismo.

El proletariado no es que desee emplear la violencia como forma de poder al estilo capitalista, sino que a la vista de la base violenta del Estado burgués capitalista, solo organizados para el empleo de la violencia se podrá hacer frente a la violencia que siempre la burguesía está preparada y dispuesta a realizar contra los oprimidos y explotados trabajadores. En ese sentido también deberemos entender el concepto de Dictadura del proletariado al impedir a la burguesía su organización armada y los privilegios que les posibilita la propiedad de los medios de producción.

Al desaparecer los antagonismos de clase, el Estado como elemento represor en el capitalismo y generador de producción anárquica pierde su sentido. Los trabajadores, con su Estado, organizados como clase dominante pasan a administrar solidariamente y directamente los bienes sociales que se generan social y colectivamente. Lo que a su vez, de hecho, supone la dictadura del proletariado sobre lo que fue la dictadura de la burguesía, independientemente de que aquella dictadura la ejerciese mediante la represión física o la represión mental a través de la subyugación ideológica.

Lenin destaca cómo al desaparecer la propiedad privada sobre los medios de producción, el proletariado desaparece como clase social. Su trabajo deja de ser fuerza de trabajo que se vende en el mercado capitalista para poder supervivir. Su supervivencia está asegurada al socializarse los bienes de producción y consumo, y como dice Marx en su crítica al Programa de Gotha, **el trabajo se convierte en su primera necesidad**. El trabajador deja de ser el plebeyo al servicio de reyes y tribunos para convertirse en el dios creativo que es una vez liberado de la opresión y del trabajo enajenado.

Así mismo arremete sobre el pensamiento idealista del anarquismo que pretende hacer desaparecer de golpe el Estado capitalista sin necesidad de que los trabajadores se organicen como clase social dominante con su Estado alternativo.

El marxismo que como sabemos se asienta en una base científica con el materialismo dialéctico como método de análisis, tiene en cuenta la realidad objetiva, sin abandonar el ideal liberador del pueblo explotado, de ahí su rechazo al idealismo anarquista, que niega el Estado de los trabajadores organizados como clase dominante, aunque de hecho tienen que ser materialistas cuando admiten la organización revolucionaria de los trabajadores para derrotar a la burguesía organizada como clase dominante. Los anarquistas, que se sepa, no hablan de aniquilar físicamente a todos los burgueses, esperan que ellos una vez derrotados acepten el socialismo.

Consideran que esa organización estatal revolucionaria, una vez vencida la burguesía, ya no es necesaria. La burguesía vencida pero no fallecida nunca va a renunciar a recuperar sus privilegios. La organización estatal alternativa del pueblo armado, judicialmente, y administrativamente será necesaria para evitar el retorno de la burguesía y poder administrar las necesidades generales y particulares del nuevo ser liberado del trabajo enajenado capitalista.

Admiten la organización comunal, pero niegan el centralismo democrático que posibilite atender las necesidades vitales y generales del conjunto de las comunas y los pueblos que componen el nuevo país liberado, que lógicamente podrán atenderse desde una estructura de poder organizada de abajo arriba. Una estructura que atienda y resuelva en cada lugar las necesidades locales y las que no pueden ser atendidas, dadas sus limitaciones particulares, sean ascendidas a la cúspide gubernativa para que desde los medios disponibles se atiendan las locales y generales no resueltas en los órganos inferiores de poder.

Su idealismo les hace creer, que por obra y gracia de no se sabe quién, desaparecerá la ignorancia y todos de golpe seremos ingenieros, arquitectos, economistas, y conocedores de las demás actividades sociales y culturales, que no será necesario asumir diferentes responsabilidades, ni planificar las necesidades generales ascendidas desde la base. Creen que

el proceso productivo funcionará anárquicamente sin ninguna organización ni responsabilidad jerárquica, sin una estructura de poder de abajo arriba que permita el control y la revocación de los mandatarios que asumen las diferentes responsabilidades.

Cuando Engels plantea: **la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad**, no nos quiere decir que alguien actuará como ahora pueden entender partidos que se consideran marxistas, y que esperan hacerlo bien cuando ganen las elecciones, actuar en nombre de la sociedad, sino que los actuales medios de producción en manos de la propiedad privada capitalista son asumidos por el conjunto de la sociedad socialista. Que el pueblo organizado alternativamente, liberado del trabajo enajenado administra directamente el poder político-productivo desde los lugares naturales donde siempre está presente, es decir, desde los lugares donde labora, de actividad social, cultural, educacional, etc.

Cuando Lenin dice: **Nosotros somos partidarios de la república democrática, como la mejor forma de Estado para el proletariado bajo el capitalismo**, no debemos interpretar como hacen los reformistas que defiende esa forma de dominio, también debemos tener en cuenta lo que dice: **que es la mejor envoltura del capitalismo**. Lo que resalta, está dirigido a los partidos comunistas, les está diciendo que esa forma de dominio si la analizamos con objetividad la realidad de cada democracia burguesa, podemos aprovechar los resquicios legales para ir generando poder alternativo popular que en su desarrollo se convierta en poder estatal, en forma de democracia directa de los trabajadores organizados como clase dominante desde abajo.

Capítulo II

El Estado y la revolución. La experiencia de los años 1848-1851.

1. En vísperas de la revolución

Las primeras obras del marxismo maduro, "Miseria de la Filosofía" y el "Manifiesto Comunista", datan precisamente de la víspera de la revolución de 1848. Esta circunstancia hace que en estas obras se contenga, hasta cierto punto, además de una exposición de los fundamentos generales del marxismo, el reflejo de la situación revolucionaria concreta de aquella época; por eso será, quizás, más conveniente examinar lo que los autores de esas obras dicen acerca del Estado, inmediatamente antes de examinar las conclusiones sacadas por ellos de la experiencia de los años 1848-1851.

"En el transcurso del desarrollo, la clase obrera -escribe Marx en 'Miseria de la Filosofía'- sustituirá la antigua sociedad burguesa por una asociación que excluya a las clases y su antagonismo; y no existirá ya un Poder político propiamente dicho, pues el Poder político es precisamente la expresión oficial del antagonismo de clase dentro de la sociedad burguesa" (pág. 182 de la edición alemana de 1885).

Es interesante confrontar con esta exposición general de la idea de la desaparición del Estado después de la supresión de las clases, la exposición que contiene el "Manifiesto Comunista", escrito por Marx y Engels algunos meses después, a saber, en noviembre de 1847:

"Al esbozar las fases más generales del desarrollo del proletariado, hemos seguido la guerra civil más o menos latente que existe en el seno de la sociedad vigente, hasta el momento en que se transforma en una revolución abierta y el proletariado, derrocando por la violencia a la burguesía, instaura su dominación..."

"... Ya dejamos dicho que el primer paso de la revolución obrera será la transformación [literalmente: elevación] del proletariado en clase dominante, la conquista de la democracia"... "El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible las fuerzas productivas" (págs. 31 y 37 de la 7a edición alemana, de 1906). (págs. 37-38) [...]

*La doctrina de la lucha de clases, aplicada por Marx a la cuestión del Estado y de la revolución socialista, conduce necesariamente al reconocimiento de la dominación política del proletariado, de su dictadura, es decir, de un Poder no compartido con nadie y apoyado directamente en la fuerza armada de las masas. **El derrocamiento de la burguesía sólo puede realizarse mediante la transformación del proletariado en clase dominante, capaz de aplastar la resistencia inevitable y desesperada de la burguesía y de organizar para el nuevo régimen económico a todas las masas trabajadoras y explotadas.** El proletariado necesita el Poder del Estado, organización centralizada de la fuerza, organización de la violencia, tanto **para aplastar la resistencia de los explotadores como para dirigir a la enorme masa de la población, a los campesinos, a la pequeña burguesía, a los semiproletarios,** en la obra de "poner en marcha" la economía socialista.*

Educando al Partido obrero, el marxismo educa a la vanguardia del proletariado, vanguardia capaz de tomar el Poder y de conducir a todo el pueblo al socialismo, de dirigir y organizar el nuevo régimen, de ser el maestro, el dirigente, el jefe de todos los trabajadores y explotados en la obra de construir su propia vida social sin burguesía y contra la burguesía. Por el contrario, **el oportunismo hoy imperante educa en sus partidos obreros a los representantes de los obreros mejor pagados, que están apartados de las masas y se "arreglan" pasablemente bajo el capitalismo, vendiendo por un plato de lentejas su derecho de primogenitura, es decir, renunciando al papel de jefes revolucionarios del pueblo contra la burguesía.** [...] (págs. 41-42)

Lenin aprovecha los primeros escritos marxistas para demostrar la coherencia de esa filosofía que dio lugar al primer programa internacionalista que fue el Manifiesto Comunista. Donde ya se planteaban aspectos básicos de la denuncia y lucha contra el capitalismo anteriormente comentados, lo que nos reafirma en la coherencia que pretendemos desarrollar al actual momento histórico con los comentarios que realizamos resaltando las contradicciones que nos hacen vivir, intentando alternativas superadoras.

Si en aquellos tiempos ya se planteaba la necesidad de **El derrocamiento de la burguesía** -y que- **sólo puede realizarse mediante la transformación del proletariado en clase dominante,** aunque lo hayamos olvidado o nunca comprendido, hoy, las contradicciones que provoca el capitalismo en su fase imperialista tremendamente destructiva, nos obliga a retomar esa recomendación mediante la revolución popular antioligárquica y antimonopolista, para constituirnos en clase popular dominante donde todos sectores sociales que sufren las consecuencias del poder imperialista pueden ejercer el poder directamente, sin delegar su responsabilidad política-productiva en la llamada clase política.

Esta frase: **Educando al Partido obrero, el marxismo educa a la vanguardia del proletariado,** necesita actualizarse recogiendo el fondo de su contenido. Los partidos que se consideran comunistas deben abandonar sus pretensiones de erigirse en clase dominante como de hecho sucedió durante el llamado "Socialismo real", donde el poder arrancado a la burguesía mediante la revolución popular fue usurpado por el partido constituyéndose en clase dominante, cada vez más burocratizado, hasta retornar a la característica principal del capitalismo, el burocratismo.

El papel de los marxistas organizados a través del partido, consiste en educar al conjunto del pueblo para que este se organice como clase dominante. Ello se puede realizar induciendo al estudio y debate los aspectos básicos de la filosofía marxista y mediante la moral ejemplar de los comunistas, la práctica de acción organizativa para posibilitar e influir al conjunto del pueblo, y este llegue a tal grado de conciencia y organización capaz de erigirse en protagonista del proceso revolucionario y poder derrocar al imperialismo.

Para ello las organizaciones que se consideran antisistema deben liberarse del oportunismo incrustado en el partido, que les hace cómplices, junto a los demás partidos burgueses administradores del orden capitalista. De esa forma se evitará esta denuncia: **el oportunismo hoy imperante educa en sus partidos obreros a los representantes de los obreros mejor pagados, que están apartados de las masas y se "arreglan" pasablemente bajo**

el capitalismo.

Retornar, ligarse a las masas exige en primer lugar liberarse de los condicionantes materiales y morales de la ideología dominante que confunde o corrompe a los comunistas. Generar organización partidaria militante con una estructura organizativa que lo posibilite. Es decir, no con afiliados, sino con militantes revolucionarios formados, organizados en células y comités para poder ejercer su influencia política en los lugares naturales donde las masas trabajadoras alienadas y explotadas siempre están.

Aprovechar las posibilidades de cada lugar para actuar sobre la sensibilidad de cada persona o grupos mediante la voz y escritos aclaratorios de los problemas que directamente les afectan. Ligarse al pueblo denunciando las contradicciones, las causas particulares que personalmente padece ligándolas al fondo que las da lugar. Es decir, saber ligar la denuncia económica y social a la causa política e ideológica que las provoca.

2. El balance de la revolución

En el siguiente pasaje de su obra "El 18 Brumario de Luis Bonaparte", Marx hace el balance de la revolución de 1848-1851, respecto a la cuestión del Estado, que es el que aquí nos interesa:

"Pero la revolución es radical. Está pasando todavía por el purgatorio. Cumple su tarea con método. Hasta el 2 de diciembre de 1851 [día del golpe de Estado de Luis Bonaparte] había terminado la mitad de su labor preparatoria; ahora, termina la otra mitad. Lleva primero a la perfección el Poder parlamentario, para poder derrotarlo. Ahora, conseguido ya esto, lleva a la perfección el Poder ejecutivo, lo reduce a su más pura expresión, lo aísla, se enfrenta con él, con el único objeto de 'concentrar contra él todas las fuerzas de destrucción' [subrayado por nosotros]. Y cuando la revolución haya llevado a cabo esta segunda parte de su labor preliminar, Europa se levantará y gritará jubilosa: ¡bien has osado, viejo topo!

*Este **Poder ejecutivo, con su inmensa organización burocrática y militar, con su compleja y artificiosa maquinaria de Estado, un ejército de funcionarios** que suma medio millón de hombres, junto a un ejército de otro medio millón de hombres, este espantoso organismo parasitario que se ciñe como una red al cuerpo de la sociedad francesa y la taponan todos los poros, surgió en la época de la monarquía absoluta, de la decadencia del régimen feudal, que dicho organismo contribuyó a acelerar".*

*La primera revolución francesa desarrolló la centralización, "pero al mismo tiempo amplió el volumen, las atribuciones y el número de servidores del Poder del gobierno. **Napoleón perfeccionó esta máquina del Estado**". La monarquía legítima y la monarquía de julio "no añadieron nada más que una mayor división del trabajo..."*

*"... Finalmente, la república parlamentaria, en su lucha contra la revolución, vióse obligada a fortalecer, junto con las medidas represivas, los medios y la centralización del Poder del gobierno. **'Todas las revoluciones perfeccionaban esta máquina, en vez de destruirla'** [subrayado por nosotros]. Los partidos que luchaban alternativamente por la dominación, consideraban la toma de posesión de este inmenso edificio del Estado como el botín principal del vencedor" ("El 18 Brumario de Luis Bonaparte", págs. 98-99, 4a ed., Hamburgo, 1907). [...] (págs. 42 a 44)*

*La burocracia y el ejército permanente son un "parásito" adherido al cuerpo de la sociedad burguesa, un parásito engendrado por las contradicciones internas que dividen a esta sociedad, pero, precisamente, un parásito que "taponan" los poros vitales. **El oportunismo kautskiano imperante hoy en la socialdemocracia oficial** considera patrimonio especial y exclusivo del anarquismo la idea del Estado como un organismo parasitario. Se comprende que esta tergiversación del marxismo sea extraordinariamente ventajosa para esos filisteos que han llevado el socialismo a la ignominia inaudita de justificar*

y embellecer la guerra imperialista mediante la aplicación a ésta del concepto de la **"defensa de la patria"**, pero es, a pesar de todo, una tergiversación indiscutible.

A través de todas las revoluciones burguesas vividas en gran número por Europa desde los tiempos de la caída del feudalismo, **este aparato burocrático y militar va desarrollándose, perfeccionándose y afianzándose**. En particular, es precisamente **la pequeña burguesía la que se pasa al lado de la gran burguesía y se somete a ella en una medida considerable** por medio de este aparato, que suministra a las capas altas de los campesinos, pequeños artesanos, comerciantes, etc., puestecitos relativamente cómodos, tranquilos y honorables, que colocan a sus poseedores por encima del pueblo. **Fijaos en lo ocurrido en Rusia en el medio año transcurrido desde el 27 de febrero de 1917: los cargos burocráticos, que antes se adjudicaban preferentemente a los miembros de las centurias negras, se han convertido en botín de kadetes, mencheviques y socialrevolucionarios**. En el fondo, no se pensaba en ninguna reforma seria, esforzándose por aplazadas "hasta la Asamblea Constituyente", y aplazando poco a poco la Asamblea Constituyente *ihasta el final de la guerra!* ¡Pero para el reparto del botín, para la ocupación de los puestecitos de ministros, subsecretarios, gobernadores generales, etc., etc., no se dio largas ni se esperó a ninguna Asamblea Constituyente! El juego en torno a combinaciones para formar gobierno no era, en el fondo, más que la expresión de **este reparto y reajuste del "botín", que se hacía arriba y abajo, por todo el país, en toda la administración, central y local**. El balance, un balance objetivo, del medio año que va desde el 27 de febrero al 27 de agosto de 1917 es indiscutible: las reformas se aplazaron, se efectuó el reparto de los puestecitos burocráticos, y los "errores" del reparto se corrigieron mediante algunos reajustes.

Pero cuanto más se procede a estos **"reajustes" del aparato burocrático entre los distintos partidos burgueses y pequeño burgueses (entre los kadetes, socialrevolucionarios y mencheviques, si nos atenemos al ejemplo ruso)**, con tanta mayor claridad ven las clases oprimidas, y a la cabeza de ellas el proletariado, su hostilidad irreconciliable contra toda la sociedad burguesa. **De aquí la necesidad, para todos los partidos burgueses, incluyendo a los más democráticos y revolucionariodemocráticos, de reforzar la represión contra el proletariado revolucionario, de fortalecer el aparato de represión, es decir, la misma máquina del Estado**. Esta marcha de los acontecimientos obliga a la revolución "a concentrar todas las fuerzas de destrucción" contra el Poder estatal, la obliga a proponerse como objetivo, **no el perfeccionar la máquina del Estado, sino el destruirla, el aplastarla**.

No fue la deducción lógica, sino el desarrollo real de los acontecimientos, la experiencia viva de los años 1848-1851, lo que condujo a esta manera de plantear la cuestión. Hasta qué punto se atiene Marx rigurosamente a la base efectiva de la experiencia histórica, se ve teniendo en cuenta que **en 1852 Marx no plantea todavía el problema concreto de saber con qué se va a sustituir esta máquina del Estado que ha de ser destruida**. La experiencia no suministraba todavía entonces los materiales para esta cuestión, que la historia puso al orden del día más tarde, en 1871. [...] (págs. 46 a 48)

Indudablemente, **en la actualidad, la historia del mundo conduce, en proporciones incomparablemente más amplias que en 1852, a la "concentración de todas las fuerzas" de la revolución proletaria para la "destrucción" de la máquina del Estado**.

¿Con qué ha de sustituir el proletariado esta máquina? La Comuna de París nos suministra los materiales más instructivos a este respecto. (pág. 50)

En estas notas Lenin resalta el proceso de desarrollo del Estado al comienzo de la revolución burguesa. La centralización del poder y la burocratización a través de los funcionarios públicos y el ejército como elemento máximo de represión. Denuncia como **Todas las revoluciones -anteriores- perfeccionaban esta máquina, -estatal burguesa- en vez de destrozarla**. Y cómo los oportunistas de la época encabezados por Kautsky, lo mismo que los actuales reformistas, por muy comunistas que se autoproclamen, en su crítica a los partidarios del Estado alternativo de los trabajadores organizados como clase dominante mediante la revolución socialista y la destrucción de la actual maquinaria en su formulación monárquica o

republicana, los comparaban con los anarquistas que negaban la necesidad Estado al que incluso los reformistas actuales se atreven a calificarlo de **Estado de Derecho**, tal vez porque olvidan que los modernos esclavos asalariados son explotados "democráticamente".

La defensa de las patrias burguesas de entonces, hoy, se resaltan con mayor intensidad para fortalecer los eslabones de mayor poder represivo que son los ejércitos y los demás destacamentos policiales y judiciales, que limitan cualquier manifestación en defensa de la libertad expresión, cuando estas cuestionan el orden existente. La teoría burguesa sobre la lucha contra el terrorismo, encubre la verdadera preocupación de que el pueblo ante las contradicciones tan graves y agobiantes que provocan a nivel nacional e internacional puedan traducirse en manifestaciones de denuncia y de lucha contra el sistema capitalista.

Resalta como el poder en manos de la gran burguesía, se apoyaba en la pequeña burguesía para incrementar el aparato represivo. Hoy desgraciadamente, gracias al poder de la nueva tecnología en manos imperialistas, sobre todo el poder mediático y televisivo, ejercen la subyugación ideológica en el conjunto de la población oprimida, incluidos los explotados trabajadores. No solo en la pequeña burguesía se apoya para justificar el fortalecimiento represivo bajo la excusa de la lucha contra el terrorismo nacionalista o religioso, que ellos mismos fomentan. Pueden hacerlo ante la falta de un poder alternativo con capacidad ideológica y organizativa con la que poder denunciar la verdadera fuente que da lugar a todas las manifestaciones de violencia que se producen a nivel nacional e internacional.

Finalmente Lenin nos retrotrae a la experiencia de la Comuna de París que aborda en el Capítulo III, con un paréntesis de Marx sobre la cuestión en 1852.

3. Cómo planteaba Marx la cuestión en 1852

En 1907, publicó Mehring en la revista "Neue Zeit" (XXV, 2, pág. 164) extractos de una carta de Marx a Weydemeyer, del 5 de marzo de 1852. Esta carta contiene, entre otros, el siguiente notable pasaje:

*"Por lo que a mí se refiere, no me caben ni el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna, ni el de haber descubierto la lucha entre ellas. **Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía económica de las clases. Lo que yo aporté de nuevo fue demostrar: 1) que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción (historische Entwicklungsphasen der Produktion); 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases**".*

En estas palabras, Marx consiguió expresar de un modo asombrosamente claro dos cosas: primero, la diferencia fundamental y cardinal entre su doctrina y las doctrinas de los pensadores avanzados y más profundos de la burguesía, y segundo, la esencia de su teoría del Estado.

Lo fundamental en la doctrina de Marx es la lucha de clases. Así se dice y se escribe con mucha frecuencia. Pero esto no es exacto. De esta inexactitud se deriva con gran frecuencia la tergiversación oportunista del marxismo, su falseamiento en un sentido aceptable para la burguesía. En efecto, la doctrina de la lucha de clases no fue creada por Marx, sino por la burguesía, antes de Marx, y es, en términos generales, aceptable para la burguesía. Quien reconoce solamente la lucha de clases no es aún marxista, puede mantenerse todavía dentro del marco del pensamiento burgués y de la política burguesa. Circunscribir el marxismo a la doctrina de la lucha de clases es limitar el marxismo, bastardearlo, reducirlo a algo que la burguesía puede aceptar. **Marxista sólo es el que hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado. [...] (págs. 51-52)**

Tanto Marx como Lenin nos sitúan ante el reconocimiento formal que ejercen los llamados "agentes sociales" de hoy, las diferencias y el diálogo amigable que mantienen entre esos agentes para intentar paliar la crisis que genera el propio sistema capitalista. Llegar a acuerdos puntuales y formales que aplaquen e impidan ir al problema de fondo real, a la causa que lo provoca y resolverlo mediante la revolución e imposición de la alternativa clasista, la dictadura del proletariado, contra la dictadura de la burguesía. Es decir democracia para la mayoría social, pero dictadura para la minoritaria clase burguesa desposeída de sus privilegios y reducida a la simple condición de ciudadano.

Ese término **dictadura del proletariado** ha sido prostituido por la ideología burguesa y los reformistas. El propio Santiago Carrillo, gran artífice en la transición de la forma de dominio franquista a la "democrática", dijo para justificar su claudicación: "dictadura, ni la del proletariado".

Cuando se diviniza al Estado, se le presenta como algo que está por encima de una sociedad dividida en clases sociales antagónicas, en explotadores y explotados, entonces deja de reconocerse que los explotadores, los capitalistas ejercen de forma material y real su dictadura de clase sobre la clase explotada.

Es democracia para la clase social en el poder, para los grandes banqueros y multinacionales, pero de hecho es dictadura para los trabajadores explotados y alienados gracias a la subyugación ideológica que ejercen con las invisibles cadenas que atan las mentes de la mayoría de los seres humanos generadores de bienes sociales y conseguir la plusvalía que se apropian los capitalistas.

Por lo tanto al hablar de democracia, siempre esta hay que adjetivarla, democracia abstracta no existe, o es democracia burguesa o es democracia popular.

La democracia actual no es para la gran mayoría de la sociedad, los trabajadores, que nos impide ejercer la gran oligarquía dominadora no solo de los trabajadores, sino de la pequeña burguesía, que en muchos casos se ve aboca a la proletarianización, como estamos comprobando en la crisis sistémica capitalista que estamos viviendo, con multitud de pequeñas empresas y comercios que están desapareciendo.

Lenin finaliza este apartado confirmando el comentario que realizamos. ***Las formas de los Estados burgueses son extraordinariamente diversas, pero su esencia es la misma: todos esos Estados son, bajo una forma o bajo otra, pero, en último resultado, necesariamente, una dictadura de la burguesía. La transición del capitalismo al comunismo no puede, naturalmente, por menos de proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas políticas, pero la esencia de todas ellas será, necesariamente, una: la dictadura del proletariado.*** (págs. 53-54)

Capítulo III

EL ESTADO Y LA REVOLUCION.

LA EXPERIENCIA DE LA COMUNA DE PARIS DE 1871.

EL ANALISIS DE MARX

1. ¿En qué consiste el heroísmo de la tentativa de los comuneros?

Es sabido que algunos meses antes de la Comuna, en el otoño de 1870, Marx previno a los obreros de París; demostrándoles que la tentativa de derribar el gobierno sería un disparate dictado por la desesperación. Pero cuando en marzo de 1871 se impuso a los obreros el combate decisivo y ellos lo aceptaron, cuando la insurrección fue un hecho, Marx saludó la revolución proletaria con el más grande entusiasmo, a pesar de todos los malos augurios. Marx no se aferró a la condena pedantesca de un movimiento "extemporáneo", como el tristemente célebre renegado ruso del marxismo Plejánov, que en noviembre de 1905 había escrito alentando a la lucha a los obreros y campesinos y que

después de diciembre de 1905 se puso a gritar como un liberal cualquiera: "¡No se debía haber empuñado las armas!".

Marx, por el contrario, no se contentó con entusiasmarse ante el heroísmo de los comuneros, que, según sus palabras, "tomaban el cielo por asalto". **Marx veía en aquel movimiento revolucionario de masas, aunque éste no llegó a alcanzar sus objetivos, una experiencia histórica de grandiosa importancia, un cierto paso hacia adelante de la revolución proletaria mundial, un paso práctico más importante que cientos de programas y de racionios. Analizar esta experiencia, sacar de ella las enseñanzas tácticas, revisar a la luz de ella su teoría: he aquí cómo concebía su misión Marx.**

La única "corrección" que Marx consideró necesario introducir en el "Manifiesto Comunista" fue hecha por él a base de la experiencia revolucionaria de los comuneros de París.

El último prólogo a la nueva edición alemana del "Manifiesto Comunista", suscrito por sus dos autores, lleva la fecha de 24 de junio de 1872. En este prólogo, los autores, Carlos Marx y Federico Engels, **dicen** que el programa del "Manifiesto Comunista" está "ahora anticuado en ciertos puntos".

"... La Comuna ha demostrado, sobre todo -continúan-, que *la clase obrera no puede simplemente tomar posesión de la máquina estatal existente y ponerla en marcha para sus propios fines...*"

Las palabras puestas entre asteriscos, en esta cita, fueron tomadas por sus autores de la obra de Marx "La guerra civil en Francia".

Así, pues, Marx y Engels atribuían una importancia tan gigantesca a esta enseñanza fundamental y principal de la Comuna de París, que la introdujeron como corrección esencial en el "Manifiesto Comunista".

Es sobremanera característico que precisamente **esta corrección esencial haya sido tergiversada por los oportunistas** y que su sentido sea, probablemente, desconocido de las nueve décimas partes, si no del noventa y nueve por ciento de los lectores del "Manifiesto Comunista". De esta tergiversación trataremos en detalle más abajo, en el capítulo consagrado especialmente a las tergiversaciones. Aquí, bastará señalar que **la manera corriente, vulgar, de "entender" las notables palabras de Marx citadas por nosotros consiste en suponer que Marx subraya aquí la idea del desarrollo lento, por oposición a la toma del Poder por la violencia,** y otras cosas por el estilo.

En realidad, es precisamente lo contrario. **El pensamiento de Marx consiste en que la clase obrera debe destruir, romper la "máquina estatal existente" y no limitarse simplemente a apoderarse de ella.**

El 12 de abril de 1871, es decir, justamente en plena Comuna, Marx escribió a Kugelmann:

"Si te fijas en el último capítulo de mi '18 Brumario', verás que expongo como próxima tentativa de la revolución francesa, no hacer pasar de unas manos a otras la máquina burocrático-militar, como se venía haciendo hasta ahora, sino 'romperla' [subrayado por Marx; en el original zerbrechen], y ésta es justamente la condición previa de toda verdadera revolución popular en el continente. En esto, precisamente, consiste la tentativa de nuestros heroicos camaradas de París" (pág. 709 de la revista "Neue Zeit", t. XX, I, año 1901-1902). [...]

En estas palabras: "romper la máquina burocrático-militar del Estado", se encierra, concisamente expresada, la enseñanza fundamental del marxismo en punto a la cuestión de las tareas del proletariado en la revolución respecto al Estado. ¡Y esta enseñanza es precisamente la que no sólo olvida en absoluto, sino que tergiversa directamente la "interpretación" imperante, kautskiana, del marxismo! [...](págs. 55 a 58)

Hoy, en 1917, en la época de la primera gran guerra imperialista, esta limitación hecha por Marx no tiene razón de ser. Inglaterra y Norteamérica, los más grandes y los últimos representantes -en el mundo entero-, (...) han ido rodando completamente al inundo y sangriento pantano, común a toda Europa, de las instituciones burocrático-militares, que todo lo someten y lo aplastan. Hoy, también en Inglaterra y en Norteamérica es "condición previa de toda revolución verdaderamente popular" el romper, el destruirla "máquina estatal existente" (y que allí ha alcanzado, en los años de 1914 a 1917, la perfección "europea", la perfección común al imperialismo).

En segundo lugar, merece especial atención la observación extraordinariamente profunda de Marx de que **la destrucción de la máquina burocrático-militar del Estado es "condición previa de toda revolución verdaderamente popular". Este concepto de revolución "popular" parece extraño en boca de Marx, y los plejanovistas y menchevíques rusos, estos secuaces de Struve que quieren hacerse pasar por marxistas, podrían tal vez explicar esta expresión de Marx como un "lapsus". Han reducido el marxismo a una deformación liberal tan mezquina, que, para ellos, no existe más que la antítesis entre revolución burguesa y proletaria, y hasta esta antítesis la comprenden de un modo increíblemente escolástico.**

Si tomamos como ejemplos las revoluciones del siglo XX, tendremos que reconocer como burguesas, naturalmente, también las revoluciones portuguesa y turca. Pero ni la una ni la otra son revoluciones "populares", pues ni en la una ni en la otra actúa perceptiblemente, de un modo activo, por propia iniciativa, con sus propias reivindicaciones económicas y políticas, la masa del pueblo, la inmensa mayoría de éste. En cambio, **la revolución burguesa rusa de 1905 a 1907, aunque no registrase éxitos tan "brillantes" como los que alcanzaron en ciertos momentos las revoluciones portuguesa y turca, fue, sin duda, una revolución "verdaderamente popular",** pues la masa del pueblo, la mayoría de éste, las "más bajas capas" sociales, aplastadas por el yugo y la explotación, levantáronse por propia iniciativa, estamparon en todo el curso de la revolución el sello de sus reivindicaciones, de sus intentos de construir a su modo una nueva sociedad en lugar de la sociedad vieja que era destruida.

En la Europa de 1871, el proletariado no formaba la mayoría ni en un solo país del continente. Una revolución "popular", que arrastrase al movimiento verdaderamente a la mayoría, sólo podía serlo aquella que abarcase tanto al proletariado como a los campesinos. Ambas clases formaban en aquel entonces el "pueblo". Ambas clases están unidas por el hecho de que la "máquina burocrático-militar del Estado" las oprime, las esclaviza, las explota. Destruir, romper esta máquina: tal es el verdadero interés del "pueblo", de su mayoría, de los obreros y de la mayoría de los campesinos, tal es la "condición previa" para una alianza libre de los campesinos pobres con los proletarios, sin cuya alianza la democracia será precaria, y la transformación socialista, imposible.

Hacia esta alianza precisamente se abría camino, como es sabido, la Comuna de París, si bien no alcanzó su objetivo por una serie de causas de carácter interno y externo.

Consiguientemente, **al hablar de una "revolución verdaderamente popular", Marx, sin olvidar para nada las características de la pequeña burguesía (de las cuales habló mucho y con frecuencia), tenía en cuenta con la mayor precisión la correlación efectiva de clases en la mayoría de los Estados continentales de Europa, en 1871. Y, de otra parte, constataba que la "destrucción" de la máquina estatal responde a los intereses de los obreros y campesinos, los une, plantea ante ellos la tarea común de suprimir al "parásito" y sustituirlo por algo nuevo.**

¿Pero con qué sustituirlo concretamente? (págs. 58 a 60)

El reformismo actual reconoce aquellos acontecimientos históricos como algo a aplaudir, pero

que nada tienen que ver con el momento actual, son cosas del pasado que mejor olvidar, acusando de trasnochados a los que si valoramos en su medida aquellas experiencias. No entran en el fondo de la cuestión que sirva de experiencia a desarrollar al actual momento histórico que nos toca vivir. Nos vienen a decir que entonces había aquello y hoy tenemos lo que tenemos **países modernos desarrollados** con unos Estados de Derecho, donde el juego político debe aceptarse tal como es, ya que a todos nos es posible elegir democráticamente a los mandatarios políticos. Seguir aceptando la división interclasista en lo político: **sociedad civil, y clase política**. La mayoría social a producir y la minoría política a vivir de la política. Pero no "exageremos" cada cuatro años nos permiten introducir un papelillo, un voto, en una "urna de cristal" y sin mayor trascendencia, todos tan contentos de vuelta a casa por haber actuado como cívicos borreguillos bien amaestrados.

Marx y Engels si vieron como positiva aquella experiencia los que les indujo a decir que el Manifiesto Comunista se había quedado corto y en el prólogo a la edición de 1872 introdujeron la experiencia a tener en cuenta de la Comuna de París.

Los revisionistas de la época, pretendiendo dárselas de marxistas revolucionarios intentaron abrir una polémica generadora de confusión sobre la expresión de Marx "revolución popular", cuando la terminología al uso de entonces era proletaria. Lenin como vemos aclara el término comparando las revoluciones portuguesa y turca con los intentos habidos en Rusia en 1905-1907.

Lenin nos resalta que en 1871 no existía en ningún país europeo una mayoría proletaria, lo que explicaba la revolución popular de proletarios y campesinos unidos contra el común enemigo. La dialéctica materialista de los grandes autores les impedía caer en el dogmatismo terminológico.

Hoy es muy corriente oír a izquierdistas dogmáticos, rechazar la revolución popular mediante un programa anti oligárquico y antimonopolista, donde la pequeña burguesía, dañada por el gran capital, fuera parte de ese programa donde la banca y los grandes monopolios se nacionalizarían y permitiría que la economía y los servicios comerciales más elementales siguiesen funcionando, y consolidada la revolución antioligárquica avanzar en la revolución socialista en su caminar hacia el comunismo. Su sectarismo izquierdista les hace considerar que la pequeña burguesía no aceptaría un programa antiimperialista y antioligárquico, respetándoles y con ayudas a ellos en vez como en la actual crisis sucede, que las ayudas van a manos de la gran banca y las grandes multinacionales.

Marx y Lenin ponen de ejemplo aquel primer intento revolucionario que fue la Comuna de París que a pesar de su fracaso, fue tomado como ejemplo de lo que debería ser la alternativa proletaria al Estado burgués. Lenin también tomó buena nota de la experiencia de 1905 con el intento revolucionario del Soviet. Pero como muy bien nos plantea al final con su pregunta, pasemos a la contestación que nos da en el siguiente apartado.

2. ¿Con qué sustituir la máquina del Estado una vez destruida?

En 1847, en el "Manifiesto Comunista", Marx daba a esta pregunta una respuesta todavía completamente abstracta, o, más exactamente, una respuesta que señalaba las tareas, pero no los medios para resolverlas. Sustituir la máquina del Estado, una vez destruida, por la "organización del proletariado como clase dominante", "por la conquista de la democracia": tal era la respuesta del "Manifiesto Comunista".

Sin perderse en utopías, Marx esperaba de la experiencia del movimiento de masas la respuesta a la cuestión de qué formas concretas habría de revestir esta organización del proletariado como clase dominante y de qué modo esta organización habría de coordinarse con la "conquista de la democracia" más completa y más consecuente.

En su "Guerra civil en Francia", Marx somete al análisis más atento la experiencia de la Comuna, por breve que esta experiencia haya sido. Citemos los pasajes más importantes de

esta obra:

En el siglo XIX, se desarrolló, procedente de la Edad Media, "el poder centralizado del Estado, con sus órganos omnipresentes: el ejército permanente, la policía, la burocracia, el clero y la magistratura". Con el desarrollo del antagonismo de clase entre el capital y el trabajo, "el Poder del Estado fue adquiriendo cada vez más el carácter de un poder público para la opresión del trabajo, el carácter de una máquina de dominación de clase. **Después de cada revolución, que marcaba un paso adelante en la lucha de clases, se acusaba con rasgos cada vez más salientes el carácter puramente opresor del Poder del Estado**". Después de la revolución de 1848-1849, el Poder del Estado se convierte en un "arma nacional de guerra del capital contra el trabajo". El Segundo Imperio lo consolida.

"La antítesis directa del Imperio era la Comuna". "Era la forma definida" "de aquella república que no había de abolir tan sólo la forma monárquica de la dominación de clase, sino la dominación misma de clase..."

¿En qué había consistido, concretamente, esta forma "definida" de la república proletaria, socialista? ¿Cuál era el Estado que había comenzado a crear?

"... El primer decreto de la Comuna fue... la supresión del ejército permanente para sustituirlo por el pueblo armado..."

Esta reivindicación figura hoy en los programas de todos los partidos que deseen llamarse socialistas. ¡Pero lo que valen sus programas nos lo dice mejor que nada la conducta de nuestros socialrevolucionarios y mencheviques, que precisamente después de la revolución del 27 de febrero han renunciado de hecho a poner en práctica esta reivindicación!

"... La Comuna estaba formada por los consejeros municipales elegidos por sufragio universal en los diversos distritos de París. Eran responsables y podían ser revocados en todo momento. La mayoría de sus miembros eran, naturalmente, obreros o representantes reconocidos de la clase obrera... La policía, que hasta entonces había sido instrumento del gobierno central, fue despojada inmediatamente de todos sus atributos políticos y convertida en instrumento de la Comuna, responsable ante ésta y revocable en todo momento... Y lo mismo se hizo con los funcionarios de todas las demás ramas de la administración... Desde los miembros de la Comuna para abajo, todos los que desempeñaban cargos públicos lo hacían por el salario de un obrero. Todos los privilegios y los gastos de representación de los altos dignatarios del Estado desaparecieron junto con éstos... Una vez suprimidos el ejército permanente y la policía, instrumentos de la fuerza material del antiguo gobierno, la Comuna se apresuró a destruir también la fuerza de opresión espiritual, el poder de los curas .. Los funcionarios judiciales perdieron su aparente independencia... En el futuro debían ser elegidos públicamente, ser responsables y revocables..."

Por tanto, la Comuna sustituye la máquina estatal destruida, aparentemente "sólo" por una democracia más completa: supresión del ejército permanente y completa elegibilidad y amovilidad de todos los funcionarios. Pero, en realidad, este "sólo" representa un cambio gigantesco de unas instituciones por otras de un tipo distinto por principio. Aquí estamos precisamente ante uno de esos casos de **"transformación de la cantidad en calidad": la democracia, llevada a la práctica del modo más completo y consecuente que puede concebirse, se convierte de democracia burguesa en democracia proletaria**, de un Estado (fuerza especial para la represión de una determinada clase) en algo que ya no es un Estado propiamente dicho.

Todavía es necesario reprimir a la burguesía y vencer su resistencia. Esto era especialmente necesario para la Comuna, y una de las causas de su derrota está en no haber hecho esto con suficiente decisión. Pero aquí el órgano represor es ya la mayoría de la población y no una minoría, como había sido siempre, lo mismo bajo la esclavitud y la servidumbre que bajo la esclavitud asalariada. ¡Y, desde el momento en

que es la mayoría del pueblo la que reprime por sí misma a sus opresores, no es ya necesaria una "fuerza especial" de represión! En este sentido, el Estado comienza a extinguirse. En vez de instituciones especiales de una minoría privilegiada (la burocracia privilegiada, los jefes del ejército permanente), puede llevar a efecto esto directamente la mayoría, y cuanto más intervenga todo el pueblo en la ejecución de las funciones propias del Poder del Estado tanto menor es la necesidad de dicho Poder.

En este sentido, es singularmente notable una de las medidas decretadas por la Comuna, que Marx subraya: la abolición de todos los gastos de representación, de todos los privilegios pecuniarios de los funcionarios, **la reducción de los sueldos de todos los funcionarios del Estado al nivel del "salario de un obrero"**. Aquí es precisamente donde se expresa de un modo más evidente el viraje de la democracia burguesa a la democracia proletaria, de la democracia de la clase opresora a la democracia de las clases oprimidas, del Estado como "fuerza especial" para la represión de una determinada clase a la represión de los opresores por la fuerza conjunta de la mayoría del pueblo, de los obreros y los campesinos. ¡Y es precisamente en este punto tan evidente -tal vez el más importante, en lo que se refiere a la cuestión del Estado- en el que las enseñanzas de Marx han sido más relegadas al olvido! En los comentarios de popularización -cuya cantidad es innumerable- no se habla de esto. "Es uso" guardar silencio acerca de esto, como si se tratase de una "ingenuidad" pasada de moda, **algo así como cuando los cristianos, después de convertirse al cristianismo en religión del Estado, se "olvidaron" de las "ingenuidades" del cristianismo primitivo y de su espíritu democrático-revolucionario.**

La reducción de los sueldos de los altos funcionarios del Estado parece "simplemente" la reivindicación de un democratismo ingenuo, primitivo. Uno de los "fundadores" del oportunismo moderno, el ex-socialdemócrata **E. Bernstein, se ha dedicado más de una vez a repetir esas burlas burguesas triviales sobre el democratismo "primitivo"**. Como todos los oportunistas, como los actuales kautskianos, no comprendía en absoluto, en primer lugar, que el paso del capitalismo al socialismo es imposible sin un cierto "retorno" al democratismo "primitivo" (pues ¿cómo, si no, pasar a la ejecución de las funciones del Estado por la mayoría de la población, por toda la población en bloque?); y, en segundo lugar, que este "democratismo primitivo", basado en el capitalismo y en la cultura capitalista, no es el democratismo primitivo de los tiempos prehistóricos o de la época precapitalista. La cultura capitalista ha creado la gran producción, fábricas, ferrocarriles, el correo y el teléfono, etc., y sobre esta base, una enorme mayoría de las funciones del antiguo "Poder del Estado" se han simplificado tanto y pueden reducirse a operaciones tan sencillísimas de registro, contabilidad y control, que estas funciones son totalmente asequibles a todos los que saben leer y escribir, que pueden ejecutarse en absoluto por el "salario corriente de un obrero", que se las puede (y se las debe) despojar de toda sombra de algo privilegiado y "jerárquico".

La completa elegibilidad y la amovibilidad en cualquier momento de todos los funcionarios sin excepción; la reducción de su sueldo a los límites del "salario corriente de un obrero": estas medidas democráticas, sencillas y "evidentes por sí mismas", al mismo tiempo que unifican en absoluto los intereses de los obreros y de la mayoría de los campesinos, sirven de puente que conduce del capitalismo al socialismo. Estas medidas atañen a la reorganización del Estado, a la reorganización puramente política de la sociedad, pero es evidente que sólo adquieren su pleno sentido e importancia en conexión con la "expropiación de los expropiadores" ya en realización o en preparación, es decir, con la transformación de la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción en propiedad social.

"Al suprimir las dos mayores partidas de gastos, el ejército y la burocracia, la Comuna -escribe Marx- convirtió en realidad la consigna de todas las revoluciones burguesas: un gobierno barato".

Entre los campesinos, al igual que en las demás capas de la pequeña burguesía, sólo "prospera", sólo "se abre paso" en sentido burgués, es decir, se convierten en gentes acomodadas, en burgueses o en funcionarios con una situación garantizada y privilegiada, una minoría insignificante. La inmensa mayoría de los campesinos de todos los países capitalistas

en que existe una masa campesina (y estos países capitalistas forman la mayoría), se halla oprimida por el gobierno y ansía derrocarlo, ansía un gobierno "barato". Esto puede realizarlo sólo el proletariado, y, al realizarlo, da al mismo tiempo un paso hacia la transformación socialista del Estado. (págs. 61 a 67)

Tanto Marx como Engels y Lenin admitiendo la necesidad de que los trabajadores tras la revolución socialista se organizaran como clase dominante, no aportaron ninguna fórmula concreta de cómo se debía producir ese Estado y con qué forma de democracia. Aprendieron de las experiencias populares que tuvieron lugar con la Comuna de París y el Soviet de 1905.

En todas las luchas populares, siempre se han producido formas alternativas de organizarse mediante la democracia directa desde abajo. Aunque en muchas ocasiones esas formas solo tuvieran un carácter reivindicativo, económico, social e incluso político, pero no se desarrollaron porque no llegaron a comprender que esas formas de organización, en su desarrollo debían ser las formas de poder estatal alternativo tras la revolución socialista.

En España durante el franquismo pudimos desarrollar esas formas alternativas de organización y de lucha como fueron las Comisiones Obreras, el movimiento vecinal, estudiantil, intelectual e incluso militar con la UMD.

La falta de comprensión marxista sobre el Estado impidió que aquel movimiento se desarrollase hasta acabar con el franquismo y el propio sistema capitalista y convertirse en el Estado alternativo popular. La transición controlada fue posible gracias al reformismo comunista encabezado por S. Carrillo. La sumisión que el franquismo con su violencia no logró imponer lo están consiguiendo desde la subyugación ideológica que nos venden a través del llamado **Estado de Derecho** y su democracia.

Lenin recogiendo la experiencia del proceso histórico resalta los cambios que se iban produciendo, producto de las contradicciones que el propio desarrollo productivo provocaba dando lugar a las revoluciones de cada época, resaltando lo positivo. La primera medida que adoptó la Comuna, la supresión del ejército permanente sustituido por el pueblo en armas.

La democracia directa y permanente que suponía la elección por cada distrito a sus representantes en la Comuna, los cuales lo eran por un mandato a cumplir y del que tenían que rendir cuentas en todo momento, pudiendo ser revocados si no lo cumplían. Otra medida muy importante, si la comparamos con los actuales cargos políticos, era que su salario era el salario medio de los trabajadores, donde además se suprimían las prebendas por representación que siguen prevaleciendo en las democracias burguesas actuales. Así mismo las medidas que adoptaron para impedir la influencia de la Iglesia en la vida política.

El fracaso de la Comuna tuvo lugar porque no se radicalizó la represión necesaria que acabase con la resistencia de la burguesía que se refugió en Versalles y recompuso su fuerza, derrotando militarmente a los comuneros y asesinando a decenas de millares de ellos.

3. La abolición del parlamentarismo

"La Comuna -escribió Marx- debía ser, no una corporación parlamentaria, sino una corporación de trabajo, legislativa y ejecutiva al mismo tiempo..."

"... En vez de decidir una vez cada tres o cada seis años qué miembros de la clase dominante han de representar y aplastar [ver-und zertreten] al pueblo en el parlamento, el sufragio universal debía servir al pueblo, organizado en comunas, de igual modo que el sufragio individual sirve a los patronos para encontrar obreros, inspectores y contables con destino a sus empresas".

Esta notable crítica del parlamentarismo, trazada en 1871, figura también hoy, gracias al predominio del socialchovinismo y del oportunismo, entre las "palabras olvidadas" del marxismo. Los ministros y parlamentarios profesionales, los traidores al proletariado y los "mercachifles" socialistas de nuestros días han dejado integralmente a los

anarquistas la crítica del parlamentarismo, y sobre esta base asombrosamente juiciosa han declarado toda crítica del parlamentarismo como "anarquismo"!! No tiene nada de extraño que el proletariado de los países parlamentarios "adelantados", asqueado de "socialistas" (...) haya puesto cada vez más sus simpatías en el anarcosindicalismo, a pesar de que éste es hermano carnal del oportunismo.

Pero para Marx la dialéctica revolucionaria no fue nunca esa vacua frase de moda, (...) Marx sabía romper implacablemente con el anarquismo por su incapacidad para aprovecharse hasta del "establo" del parlamentarismo burgués -sobre todo cuando se sabe que no se está ante situaciones revolucionarias-, pero, al mismo tiempo, sabía también hacer una crítica auténticamente revolucionario-proletaria del parlamentarismo.

Decidir una vez cada cierto número de años qué miembros de la clase dominante han de oprimir y aplastar al pueblo en el parlamento: he aquí la verdadera esencia del parlamentarismo burgués, no sólo en las monarquías constitucionales parlamentarias, sino también en las repúblicas más democráticas.

Pero si planteamos la cuestión del Estado, si enfocamos el parlamentarismo como una de las instituciones del Estado, desde el punto de vista de las tareas del proletariado en este terreno, ¿dónde está entonces la salida del parlamentarismo? ¿Cómo es posible prescindir de él?

Hay que decir, una y otra vez, que las enseñanzas de Marx, basadas en la experiencia de la Comuna, están tan olvidadas, que para el "socialdemócrata" moderno (léase: para los actuales traidores al socialismo) es sencillamente incomprensible otra crítica del parlamentarismo que no sea la anarquista o la reaccionaria.

La salida del parlamentarismo no está, naturalmente, en la abolición de las instituciones representativas y de la elegibilidad, sino en transformar las instituciones representativas de lugares de charlatanería en corporaciones "de trabajo".

"La Comuna debía ser, no una corporación parlamentaria, sino una corporación de trabajo, legislativa y ejecutiva al mismo tiempo".

"No una corporación parlamentaria, sino una corporación de trabajo": ¡este tiro va derecho al corazón de los parlamentarios modernos y de los "perrillos falderos" parlamentarios de la socialdemocracia! Fijaos en cualquier país parlamentario, de Norteamérica a Suiza, de Francia a Inglaterra, Noruega, etc.: la verdadera labor "de Estado" se hace entre bastidores y la ejecutan los ministerios, las oficinas, los Estados Mayores. En los parlamentos no se hace más que charlar, con la finalidad especial de embaucar al "vulgo". (...) Héroes del filisteísmo podrido como los Skóbelev y (...) se las han arreglado para envilecer hasta a los Soviets, según el patrón del más sórdido parlamentarismo burgués, convirtiéndolos en vacuos lugares de charlatanería. En los Soviets, los señores ministros "socialistas" engañan a los ingenuos aldeanos con frases y con resoluciones. En el gobierno, se desarrolla un rigodón permanente, de una parte para "cebar" con puestecitos bien retribuidos y honrosos al mayor número posible de socialrevolucionarios y mencheviques, y, de otra parte, para "distraer la atención" del pueblo. ¡Mientras tanto, en las oficinas y en los Estados Mayores "se desarrolla" la labor "del Estado"! [...] (págs.67 a 70)

La Comuna sustituye el parlamentarismo venal y podrido de la sociedad burguesa por instituciones en las que la libertad de crítica y de examen no degenera en engaño, pues aquí los parlamentarios tienen que trabajar ellos mismos, tienen que ejecutar ellos mismos sus leyes, tienen que comprobar ellos mismos los resultados, tienen que responder directamente ante sus electores. Las instituciones representativas continúan, pero desaparece el parlamentarismo como sistema especial, como división del trabajo legislativo y ejecutivo, como situación privilegiada para los diputados. Sin instituciones representativas no puede concebirse la democracia, ni

aun la democracia proletaria; sin parlamentarismo, sí puede y debe concebirse, si la crítica de la sociedad burguesa no es para nosotros una frase vacua, si la aspiración de derrocar la dominación de la burguesía es en nosotros una aspiración seria y sincera y no una frase "electoral" para cazar los votos de los obreros, como es en los labios de los mencheviques y los socialrevolucionarios...

Es sobremano instructivo que, al hablar de las funciones de aquella burocracia que necesita también la Comuna y la democracia proletaria, Marx tome como punto de comparación a los empleados de "cualquier otro patrono", es decir, una empresa capitalista corriente, con "obreros, inspectores y contables".

En Marx no hay ni rastro de utopismo, en el sentido de que invente y fantasee sobre la "nueva" sociedad. No, **Marx estudia como un proceso histórico-natural cómo nace la nueva sociedad de la antigua, estudia las formas de transición de la antigua a la nueva sociedad. Toma la experiencia real del movimiento proletario de masas y se esfuerza en sacar las enseñanzas prácticas de ella. "Aprende" de la Comuna, como todos los grandes pensadores revolucionarios no temieron aprender de la experiencia de los grandes movimientos de la clase oprimida...**

No cabe hablar de la abolición repentina de la burocracia, en todas partes y hasta sus últimas raíces. Esto es una utopía. Pero el destruir de golpe la antigua máquina burocrática y comenzar a construir inmediatamente otra nueva, que permita ir reduciendo gradualmente a la nada toda burocracia, no es una utopía; es la experiencia de la Comuna, es la tarea directa, inmediata, del proletariado revolucionario.

El capitalismo simplifica las funciones de la administración del "Estado", permite desterrar la "administración burocrática" y reducirlo todo a una organización de los proletarios (como clase dominante) que toma a su servicio, en nombre de toda la sociedad, a "obreros, inspectores y contables".

Nosotros **no somos utopistas. No "soñamos" en cómo podrá prescindirse de golpe de todo gobierno, de toda subordinación, estos sueños anarquistas, basados en la incomprensión de las tareas de la dictadura del proletariado, son fundamentalmente ajenos al marxismo y, de hecho, sólo sirven para aplazar la revolución socialista hasta el momento en que los hombres sean distintos. No, nosotros queremos la revolución socialista con hombres como los de hoy, con hombres que no puedan arreglárselas sin subordinación, sin control, sin "inspectores y contables".**

Pero a quien hay que someterse es a la vanguardia armada de todos los explotados y trabajadores: al proletariado. **La "administración burocrática" específica de los funcionarios del Estado, puede y debe comenzar a sustituirse inmediatamente, de la noche a la mañana, por las simples funciones de "inspectores y contables", funciones que ya hoy son plenamente accesibles al nivel de desarrollo de los habitantes de las ciudades y que pueden ser perfectamente desempeñadas por el "salario de un obrero".**

Organizaremos la gran producción nosotros mismos, los obreros, partiendo de lo que ha sido creado ya por el capitalismo, basándonos en nuestra propia experiencia obrera, estableciendo una disciplina rigurosísima, férrea, mantenida por el Poder estatal de los obreros armados; reduciremos a los funcionarios del Estado a ser simples ejecutores de nuestras directivas, "inspectores y contables" responsables, amovibles y modestamente retribuidos (en unión, naturalmente, de técnicos de todas clases, de todos los tipos y grados): he ahí nuestra tarea proletaria, he ahí por dónde se puede y se debe empezar al llevar a cabo la revolución proletaria. Este comienzo, sobre la base de la gran producción, conduce por sí mismo a la "extinción" gradual de toda burocracia, a la creación gradual de un orden -orden sin comillas, orden que no se parecerá en nada a la esclavitud asalariada-, de un orden en que las funciones de inspección y de contabilidad, cada vez más simplificadas, se ejecutarán por todos siguiendo un turno, acabarán por convertirse en costumbre, y, por fin,

desaparecerán como funciones especiales de una capa especial de la sociedad.

Un ingenioso socialdemócrata alemán de la década del 70 del siglo pasado, **dijo que el correo era un modelo de economía socialista.** Esto es muy exacto. Hoy, el correo es una empresa organizada según el patrón de un monopolio capitalista de Estado. El imperialismo va convirtiendo poco a poco todos los trusts en organizaciones de este tipo. En ellos vemos esa misma burocracia burguesa, entronizada sobre los "simples" trabajadores, agobiados de trabajo y hambrientos. **Pero el mecanismo de la gestión social está ya preparado en estas organizaciones. No hay más que derrocar a los capitalistas,** destruir, por la mano férrea de los obreros armados, la resistencia de estos explotadores, **romper la máquina burocrática del Estado moderno, y tendremos ante nosotros un mecanismo de alta perfección técnica, libre del "parásito" y perfectamente susceptible de ser puesto en marcha por los mismos obreros unidos,** dando ocupación a técnicos, inspectores y contables y retribuyendo el trabajo de todos éstos, como el de todos los funcionarios del "Estado" en general, con el salario de un obrero. He aquí una tarea concreta, una tarea práctica que es ya inmediatamente realizable con respecto a todos los trusts, que libera a los trabajadores de la explotación y que tiene en cuenta la experiencia ya iniciada prácticamente (sobre todo en el terreno de la organización del Estado) por la Comuna.

Organizar toda la economía nacional como lo está el correo para que los técnicos, los inspectores, los contables y todos los funcionarios en general perciban sueldos que no sean superiores al "salario de un obrero", bajo el control y la dirección del proletariado armado: he ahí nuestro objetivo inmediato. He ahí el Estado que nosotros necesitamos y la base económica sobre la que este Estado tiene que descansar. He ahí lo que darán la abolición del parlamentarismo y la conservación de las instituciones representativas, he ahí lo que librará a las clases trabajadoras de la prostitución de estas instituciones por la burguesía. (págs. 70 a 75)

En la crítica que tanto Marx como Lenin realizan sobre el parlamentarismo no terminan de profundizar en cómo se debía llegar al parlamento que debía ser: **"La Comuna debía ser, no una corporación parlamentaria, sino una corporación de trabajo, legislativa y ejecutiva al mismo tiempo".** De hecho en la crítica que Lenin hace: **En los Soviets, los señores ministros "socialistas" engañan a los ingenuos aldeanos,** se evidencia esa falta de profundización sobre lo que debía ser la democracia directa y permanente que teóricamente defienden.

Si en los Soviets se puede engañar, es porque solo se cambió de nombre al nuevo parlamento, los trabajadores y los campesinos no llegaron a organizarse como clase dominante. Lo que funcionó fueron las elecciones al parlamento al estilo del Estado capitalista, mediante el llamado sufragio universal, que también ellos comentan y critican, que daba lugar al centralismo burocrático amparado por el sufragio universal a favor de los charlatanes con mayor capacidad de engañar.

Para que la democracia directa y permanente funcionase, y se pudiera legislar y ejecutar lo acordado, debería establecerse el Soviet local y desde los centros de producción y de actividad social, cultural, educativa, etc., de forma que al mismo tiempo que se acabara con el trabajo enajenado, los trabajadores controlasen directamente la actividad político-productiva en las fábricas y a nivel local. Poder legislar y elegir el Soviet de fábrica entre los compañeros de mayor confianza para que esta funcionase, en vez de los Consejos de administración y directores que funciona en el capitalismo impuestos por los amos capitalistas.

Dependiendo de la realidad de cada localidad en el aspecto poblacional y productivo social, la complejidad de la estructura soviética (comunales, consejos obreros) sería mayor o menor. Supongamos un pequeño pueblo donde solo hay una fábrica, una escuela, un dispensario médico. Los trabajadores de la fábrica reunidos en asamblea analizan la problemática y deciden cómo actuar para su mejor funcionamiento, eligen al Soviet de fábrica encargado de dirigirla, de contratar si fuera necesario a técnicos cualificados no residentes en su localidad. Con el mismo procedimiento los padres, alumnos y profesores harían para dirigir la escuela. Al mismo tiempo de entre los Soviets de la fábrica y la escuela se propusieran a los miembros del

Soviet local para que desde los bienes disponibles administrar y solucionar la problemática local. Y aquellos problemas que desbordan las posibilidades de solución local ascenderlos al organismo superior, provincial, regional o nacional. Desde cada localidad elegir a su representante al organismo superior, hasta llegar a la cúspide gubernativa.

En España durante el franquismo los trabajadores supimos organizarnos con esa estructura de poder alternativo en las Comisiones Obreras. En cada fábrica se elegía a la Comisión Obrera y a los delegados que les representasen en la Comisión de Rama de actividad productiva, Metal, Construcción, Transportes, Químicas, Artes gráficas, etc., y desde estas ramas los delegados a la INTERCOMISIÓN que era el órgano superior en Madrid, donde a su vez se establecían diferentes responsabilidades, Política, Organización, Propaganda.

Esa forma de democracia directa de abajo arriba permitiría el control y la revocación permanente de los mandatarios elegidos a los diferentes niveles de gestión político-productiva. Evitándose los engaños que denuncia Lenin se producían en el Soviet con los ministros "socialistas" controlados por los reformistas mencheviques. Y los que posteriormente, cuando la burocracia que generó una casta privilegiada llegó a extremos insostenibles, dando lugar a la caída de la propia URSS y demás países del llamado Socialismo Real. Así como evitar el peligro interior que amenaza a la revolución cubana denunciado por el propio Fidel Castro en noviembre de 2005.

Lenin al final de este apartado señala al ingenioso socialdemócrata alemán que pone como ejemplo la organización socializadora del correo que permite su eficaz funcionamiento. Hoy en el capitalismo esa organización se ha extendido y facilitaría socializar y dirigir directamente por los propios trabajadores la actividad productiva, sin necesidad de directores impuestos por los amos capitalistas, solo hace falta realizar la revolución antioligárquica y antimonopolista, que el pueblo se mantenga armado para impedir los intentos de la burguesía de recuperar sus privilegios retornando al capitalismo, y asumir la necesidad de ligar el poder político al productivo desde abajo, desde los centros de actividad productiva y social.

4. Organización de la unidad de la nación

"... En el breve esbozo de organización nacional que la Comuna no tuvo tiempo de desarrollar, se dice claramente que la Comuna debía ser... la forma política hasta de la aldea más pequeña del país"...

Las comunas elegirían la "delegación nacional" de París.

"... Las pocas, pero importantes funciones que aun quedarían entonces al gobierno central no se suprimirían, como falseando conscientemente la verdad se ha dicho, sino que serían desempeñadas por funcionarios comunales, es decir, rigurosamente responsables..."

"... No se trataba de destruir la unidad de la nación, sino por el contrario, de organizarla mediante un régimen comunal. La unidad de la nación debía convertirse en una realidad mediante la destrucción de aquel Poder del Estado que pretendía ser la encarnación de esta unidad, pero quería ser independiente de la nación y estar situado por encima de ella. De hecho, este Poder del Estado no era más que una excrescencia parasitaria en el cuerpo de la nación..." ***"La tarea consistía en amputar los órganos puramente represivos del viejo Poder estatal y arrancar sus legítimas funciones de manos de una autoridad que pretende colocarse sobre la sociedad, para restituirlas a los servidores responsables de ésta".***

Hasta qué punto los oportunistas de la socialdemocracia actual no han comprendido -tal vez fuera más exacto decir que no han querido comprender- estos razonamientos de Marx, [...]

Lenin acusa a los reformistas de intentar confundir su argumentación sobre la destrucción del

Estado y el centralismo democrático, por las tesis que defendían los anarquistas, cuando para el marxismo el Estado no desaparece, lo que desaparece es el Estado de la burguesía arrojado al basurero de la historia al ser reemplazado por el de los trabajadores organizados comunilmente de abajo arriba.

Lenin resalta las palabras de Marx, que **la Comuna debía ser... la forma política hasta de la aldea más pequeña del país"...** La Comuna de París se mantuvo durante setenta y dos días. Sucumbió por no haber ejercido su poder hasta acabar con la resistencia burguesa. Aquella experiencia a desarrollar en toda Francia, desde la aldea más pequeña no pudo desarrollarse, dada la poca comprensión y organización de los comuneros.

Esto es sencillamente monstruoso: ¡Confundir las concepciones de Marx sobre la "destrucción del Poder estatal, del parásito", con el federalismo de Proudhon Pero esto no es casual, pues al oportunista no se le pasa siquiera por las mientes pensar que aquí Marx no habla en manera alguna del federalismo por oposición al centralismo, sino de la destrucción de la antigua máquina burguesa del Estado, existente en todos los países burgueses. [...]

El oportunista se ha desacostumbrado hasta tal punto de pensar en revolucionario y de reflexionar acerca de la revolución, que atribuye a Marx el "federalismo", confundiéndole con el fundador del anarquismo, Proudhon. Y Kautsky y Plejánov, que quieren pasar por marxistas ortodoxos y defender la doctrina del marxismo revolucionario, guardan silencio acerca de esto! Nos encontramos aquí con una de las raíces de ese extraordinario **bastardeamiento de las ideas acerca de la diferencia entre marxismo y anarquismo**, que es característico tanto de los kautskianos como de los oportunistas y del que habremos de hablar todavía más.

En los citados pasajes de Marx sobre la experiencia de la Comuna, no hay ni rastro de federalismo. Marx coincide con Proudhon precisamente en algo que no ve el oportunista Bernstein. Marx discrepa de Proudhon precisamente en aquello en que Bernstein ve una afinidad.

Marx coincide con Proudhon en que ambos abogan por la "destrucción" de la máquina moderna del Estado. Esta coincidencia del marxismo con el anarquismo (tanto con el de Proudhon como con el de Bakunin) no quieren verla ni los oportunistas ni los kautskianos, pues ambos han desertado del marxismo en este punto.

Marx discrepa de Proudhon y de Bakunin precisamente en la cuestión del federalismo (para no hablar siquiera de la dictadura del proletariado). El federalismo es una derivación de principio de las concepciones pequeñoburguesas del anarquismo. Marx es centralista. En los pasajes suyos citados más arriba, no se contiene la menor desviación del centralismo. ¡Sólo quienes se hallen poseídos de la "fe supersticiosa" del filisteo en el Estado pueden confundir la destrucción de la máquina del Estado burgués con la destrucción del centralismo!

Y bien, si el proletariado y los campesinos pobres toman en sus manos el Poder del Estado, se organizan de un modo absolutamente libre en comunas y unifican la acción de todas las comunas para dirigir los golpes contra el capital, para aplastar la resistencia de los capitalistas, para entregar a toda la nación, a toda la sociedad, la propiedad privada sobre los ferrocarriles, las fábricas, la tierra, etc., ¿acaso esto no será el centralismo? ¿Acaso esto no será el más consecuente centralismo democrático, y además un centralismo proletario?

A Bernstein no le cabe, sencillamente, en la cabeza que sea posible un centralismo voluntario, una unión voluntaria de las comunas en la nación, una fusión voluntaria de las comunas proletarias para aplastar la dominación burguesa y la máquina burguesa del Estado. Para Bernstein, como para todo filisteo, el centralismo es algo que sólo puede venir de arriba, que sólo puede ser impuesto y mantenido por la burocracia y el militarismo.

Marx subraya intencionadamente, como previendo la posibilidad de que sus ideas fuesen tergiversadas, que el acusar a la Comuna de querer destruir la unidad de la nación, de querer suprimir el Poder central, es una falsedad consciente. Marx usa intencionadamente la expresión "organizar la unidad de la nación", para contraponer al centralismo burgués, militar, burocrático.

Pero... no hay peor sordo que el que no quiere oír. Y los oportunistas de la socialdemocracia actual no quieren, en efecto, oír hablar de la destrucción del Poder del Estado, de la eliminación del parásito. (págs. 75 a 79)

Lenin interpretando a Marx en su defensa del Estado proletario, frente al Estado burgués poniendo de ejemplo a la Comuna, polemiza con los reformistas que intentan refutar su teoría comparándola con el anarquismo que solo acepta el municipalismo, pero no el centralismo (democrático) que debe ser el Estado de los proletarios (los trabajadores) organizados como clase dominante tras la revolución socialista.

Defiende **el centralismo consciente, democrático, proletario** desde abajo arriba, desde los centros de producción y de administración local hasta la cúspide gubernativa. Término muy importante a tener en cuenta por las profundas implicaciones que ello supone, frente al centralismo burocrático existente en muchas organizaciones comunistas y en el llamado Socialismo Real.

Jean Bruta, profesor en el Instituto de Estudios Políticos, maestro asistente en la Sorbona y profesor en el Instituto de Estudios Políticos, publicó en Marzo 1966 en la Revista JANUS un trabajo sobre el culto a la personalidad, de la que destacamos esta frase que liga el desarrollo de la burocracia al culto a la personalidad, que luego veremos y que nada tiene que ver con la teoría y práctica de Marx y Lenin.

"El desarrollo de la burocracia no sólo crea un grupo de hombres interesados en el mantenimiento del culto (pues la centralización extrema facilita su tarea de ejecutantes) sino que, además, la existencia misma de tal burocracia contribuye a disociar más al Estado del pueblo. Así puede surgir la mitología del héroe político, jefe de Estado y guía genial de los pueblos. Este héroe personaliza la acción del Estado al tiempo que expresa la teoría que justifica la acción y de la cual se torna el intérprete único e infalible."

En esta sintética frase podemos apreciar las consecuencias sobre la incomprensión teórica y práctica de la democracia popular, la democracia surgida de abajo arriba impedida por la centralización extrema que genera la práctica del poder desde arriba e impide la práctica del poder político-productivo a los trabajadores liberados de la enajenación capitalista.

Esa burocracia que limita o impide la democracia directa, como dice Jean Bruta, da lugar a la mitología del héroe político salvador, atribuida al jefe del Estado, y de hecho a que se disocie al pueblo del Estado, cayendo en la fe dogmática, en el dios salvador que les solucione todos los problemas que solo los trabajadores mismos pueden solucionar.

Prosigue Jean Bruta: **"Jamás mientras vivieron, Marx y Lenin fueron objeto de un culto tal. Para Marx, "el gran hombre" no actúa sino en función de ciertos datos históricos. Temía (y es lo que combatió en Bakunin, por ejemplo) la exaltación de la personalidad. En una carta de 1877, Marx destacaba "su hostilidad al culto" y declaraba que si Engels y él habían adherido a la Liga de los Comunistas era "planteando como condición que fuese quitado de los estatutos todo lo que pudiera favorecer el culto de la autoridad". Se me opondrá que Marx no fue el dirigente de un Estado. Exacto. Pero Lenin lo fue durante siete años y en circunstancias tan trágicas como las que conoció la Unión Soviética en tiempo de Stalin, y no hubo culto de Lenin. ¿Tal vez su compañera Nadejda Krupskaja temía un culto póstumo, puesto que se oponía al embalsamamiento y al mausoleo? "No exijáis —decía— monumentos o palacios que lleven su nombre, no organicéis solemnidades para celebrar su memoria." En efecto, Lenin se apoyaba siempre en el partido en tanto que expresión**

colectiva de una vanguardia. Para él, como lo recordaba el 18 de marzo de 1919 en las exequias de Sverdlov, "las grandes revoluciones sacaban a la luz grandes hombres y hacían florecer talentos que, hasta entonces, parecían imposibles". Pero, agregaba, siempre se puede "poner en el lugar de los grandes talentos desaparecidos grupos de hombres que continuarán su obra."

"Hasta sucede que para ciertos comunistas hay como un culto de la personalidad invertido en que se atribuya a un solo hombre toda la carga de los errores y los crímenes. ¡Ayer era "Dios", hoy es "Satanás"! En ambos casos hay culto".

En la interpretación materialista y dialéctica del autor, **esta referencia sobre el antes y después del culto al dios Stalin o el dios Carrillo** en el que muchos caímos, lo mismo que se sigue cayendo con el venerado culto a otros líderes políticos, sobre todo desde la derecha más reaccionaria.

Los aciertos o los errores colectivos independiente de la mayor o menor responsabilidad que cada uno tengamos por el puesto que ocupemos en las organizaciones y en los hechos acontecidos siempre son colectivos. Todos de alguna forma somos víctimas y cómplices de los males que padecemos. Y desde esa interpretación dialéctica nadie nos salvará si todos no nos implicamos en nuestra salvación.

5. La destrucción del Estado parásito

Hemos citado ya, y vamos a completarlas aquí, las palabras de Marx relativas a este punto.

"Generalmente, las nuevas creaciones históricas están destinadas a que se las tome por una reproducción de las formas viejas, y aun ya caducas, de vida social con las cuales las nuevas instituciones presentan cierta semejanza. Así, también esta nueva Comuna, que viene a destruir [bricht -romper] el Poder estatal moderno, ha sido considerada como una resurrección de las Comunas medievales..., como una federación de pequeños Estados, con arreglo al sueño de Montesquieu y los girondinos..., como una forma exagerada de la vieja lucha contra el excesivo centralismo..."

"... Por el contrario, el régimen comunal habría devuelto al organismo social todas las fuerzas que hasta entonces venía devorando el 'Estado', parásito que se nutre a expensas de la sociedad y entorpece su libre movimiento. Con este solo hecho habría iniciado la regeneración de Francia..."

"... El régimen comunal habría colocado a los productores rurales bajo la dirección ideológica de las capitales de sus provincias y les habría ofrecido aquí, en los obreros de la ciudad, los representantes naturales de sus intereses. La sola existencia de la Comuna implicaba, como algo evidente, un régimen de autonomía local, pero no ya como contrapeso a un Poder del Estado que ahora sería superfluo..."

"Destrucción del Poder estatal", que era una "excrecencia parasitaria", su "amputación", su "aplastamiento", el "Poder del Estado que ahora sería superfluo": he aquí cómo se expresa Marx al hablar del Estado, valorando y analizando la experiencia de la Comuna.

Todo esto fue escrito hace poco menos de medio siglo, pero hoy hay que proceder a verdaderas excavaciones para llevar a la conciencia de las grandes masas un marxismo no falseado. Las conclusiones deducidas de la observación de la última gran revolución vivida por Marx fueron dadas al olvido precisamente al llegar el momento de las siguientes grandes revoluciones del proletariado.

"... La variedad de interpretaciones a que ha sido sometida la Comuna y la variedad de intereses que han encontrado su expresión en ella demuestran que era una forma política perfectamente flexible, a diferencia de las formas anteriores de gobierno, que habían sido todas esencialmente represivas. He aquí su verdadero secreto: la Comuna era en esencia el gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la

clase productora contra la clase apropiadora, la forma política, descubierta, al fin, bajo la cual podía llevarse a cabo la emancipación económica del trabajo..."

"Sin esta última condición el régimen comunal habría sido una imposibilidad y una impostura"...

Los utopistas habíanse dedicado a "descubrir" las formas políticas bajo las cuales debía producirse la transformación socialista de la sociedad. Los anarquistas se desentendían del problema de las formas políticas en general. Los oportunistas de la socialdemocracia actual tomaron las formas políticas burguesas del Estado democrático parlamentario como el límite del que no podía pasarse y se rompieron la frente de tanto prosternarse ante este "modelo", considerando como anarquismo toda aspiración a romper estas formas.

Marx dedujo de toda la historia del socialismo y de las luchas políticas que el Estado deberá desaparecer y que la forma transitoria para su desaparición (la forma de transición del Estado al no Estado) será "el proletariado organizado como clase dominante". Pero Marx no se proponía descubrir las formas políticas de este futuro. Se limitó a la investigación precisa de la historia francesa, a su análisis y a la conclusión a que llevó el año 1851: se acerca la destrucción de la máquina del Estado burgués.

Y cuando estalló el movimiento revolucionario de masas del proletariado, Marx, a pesar del revés sufrido por este movimiento, a pesar de su fugacidad y de su patente debilidad, se puso a estudiar qué formas había revelado. La Comuna es la forma, "descubierta, al fin", por la revolución proletaria, bajo la cual puede lograrse la emancipación económica del trabajo.

La Comuna es el primer intento de la revolución proletaria de destruir la máquina del Estado burgués, y la forma política, "descubierta, al fin", que puede y debe sustituir a lo destruido.

Más adelante, en el curso de nuestra exposición, veremos que las revoluciones rusas de 1905 y 1917 prosiguen, en otras circunstancias, bajo condiciones diferentes, la obra de la Comuna, y confirman el genial análisis histórico de Marx. (págs. 79 a 82)

Los oportunistas y muchos de los "super-revolucionarios" de hoy, desde su particular idealismo, generalmente también caen en considerar a aquellas experiencias históricas como antiguallas que no merecen hoy tenerlas en cuenta, como alternativas a desarrollar al actual momento político. Cómo no se llegó a comprender la naturaleza de aquellas experiencias que pusieron coto a la devoradora dinámica de los viejos amos, a lo sumo queda el recuerdo de los buenos o malos hombres que se considera fueron los que las hicieron triunfar o finalmente fracasar.

Tampoco se ha analizado cómo en aquellas difíciles condiciones fue posible la revolución rusa que pretendió ser soviética, y por qué cayó setenta años después.

Como dice Lenin... ***hoy hay que proceder a verdaderas excavaciones para llevar a la conciencia de las grandes masas un marxismo no falseado.*** Y olvidado, sobre todo en aspectos básicos como es el problema del Estado y la Democracia.

Del culto a aquella revolución, lo mismo que el culto a la personalidad sobre sus máximos dirigentes, desde aquel idealismo y el actual pasamos al olvido, gracias a la ideología dominante que de hecho nos impone ser sumisos.

Nada de cultos a los grandes teóricos y prácticos de la filosofía con base científica que es el marxismo. Como dice Marx: ***...la Comuna era en esencia el gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora...*** Era el fruto de esa forma organizativa alternativa de lucha que la clase productora ejerce en todo momento contra la clase apropiadora. Cuando esa forma de reivindicación social o económica, gracias a la toma de conciencia, pasa a ser lucha política e ideológica, en su desarrollo cuando

derrota a la burguesía, se establece como forma de poder del Estado alternativo, como forma de democracia directa, como Estado Popular, Comunal, Soviético o como consideremos denominarlo.

Capítulo IV

CONTINUACION. ACLARACIONES COMPLEMENTARIAS DE ENGELS

Marx dejó sentadas las tesis fundamentales sobre la cuestión de la significación de la experiencia de la Comuna. Engels volvió repetidas veces sobre este tema, aclarando el análisis y las conclusiones de Marx e iluminando a veces otros aspectos de la cuestión con tal fuerza y relieve, que es necesario detenerse especialmente en estas aclaraciones.

1. "La cuestión de la vivienda"

*En su obra sobre la cuestión de la vivienda (1872), Engels pone ya a contribución la experiencia de la Comuna, deteniéndose varias veces en las tareas de la revolución respecto al Estado. Es interesante ver cómo, sobre un tema concreto, **se ponen de relieve, de una parte, los rasgos de coincidencia entre el Estado proletario y el Estado actual** -rasgos que nos dan la base para hablar de Estado en ambos casos-, **y, de otra parte, los rasgos de diferencia o la transición hacia la destrucción del Estado.***

*"¿Cómo, pues, resolver la cuestión de la vivienda? (...) La forma en que una revolución social resolvería esta cuestión no depende solamente de las circunstancias de tiempo y lugar, sino que, además, se relaciona con cuestiones de gran alcance, entre las cuales figura, como una de las más esenciales, la supresión del contraste entre la ciudad y el campo. **Como nosotros no nos ocupamos en construir ningún sistema utópico para la organización de la sociedad del futuro**, sería más que ocioso detenerse en esto. Lo cierto, sin embargo, es que **ya hoy existen en las grandes ciudades edificios suficientes para remediar en seguida, si se les diese un empleo racional, toda verdadera 'escasez de vivienda'**: Esto sólo puede lograrse, naturalmente, **expropiando a los actuales poseedores y alojando en sus casas a los obreros que carecen de vivienda o a los que viven hacinados en la suya. Y tan pronto como el proletariado conquiste el Poder político, esta medida, impuesta por los intereses del bien público, será de tan fácil ejecución como lo son hoy las otras expropiaciones y las requisas de viviendas que lleva a cabo el Estado actual**" (página 22 de la edición alemana de 1887).*

Aquí Engels no analiza el cambio de forma del Poder estatal, sino sólo el contenido de sus actividades. La expropiación y la requisa de viviendas son efectuadas también por orden del Estado actual. Desde el punto de vista formal, también el Estado proletario "ordenará" requisar viviendas y expropiar edificios. Pero es evidente que el antiguo aparato ejecutivo, la burocracia, vinculada con la burguesía, sería sencillamente inservible para llevar a la práctica las órdenes del Estado proletario.

*". . . Hay que hacer constar que la 'apropiación efectiva' de todos los instrumentos de trabajo, la ocupación de toda la industria por el pueblo trabajador, es precisamente lo contrario del 'rescate' proudhoniano. En éste, es cada obrero el que pasa a ser propietario de su vivienda, de su campo, de su instrumento de trabajo; en la primera, en cambio, es el 'pueblo trabajador' el que pasa a ser propietario colectivo de los edificios, de las fábricas y de los instrumentos de trabajo, y es poco probable que su disfrute se conceda, sin indemnización de los gastos, a los individuos o a las sociedades, por lo menos durante el período de transición. Exactamente lo mismo que la abolición de la propiedad territorial no implica la abolición de la renta del suelo, sino su transferencia a la sociedad, aunque sea con ciertas modificaciones. La apropiación efectiva de todos los instrumentos de trabajo por el pueblo **trabajador no excluye, por tanto, en modo alguno, la conservación de los alquileres y arrendamientos**" (ídem, pág. 68).*

La cuestión esbozada en este pasaje, a saber: la cuestión de las bases económicas de la

extinción del Estado, será examinada por nosotros en el capítulo siguiente. Engels se expresa con extremada cautela, diciendo que "es poco probable" que el Estado proletario conceda gratis las viviendas, "por lo menos durante el período de transición". El arrendamiento de viviendas de propiedad de todo el pueblo a distintas familias mediante un alquiler supone el cobro de estos alquileres, un cierto control y una determinada regulación para el reparto de las viviendas. Todo esto exige una cierta forma de Estado, pero no reclama en modo alguno un aparato militar y burocrático especial, con funcionarios que disfruten de una situación privilegiada. La transición a un estado de cosas en que sea posible asignar las viviendas gratuitamente se halla vinculada a la "extinción" completa del Estado.

Hablando de cómo los blanquistas, después de la Comuna y bajo la acción de su experiencia, se pasaron al campo de los principios marxistas, Engels formula de pasada esta posición en los términos siguientes: "... Necesidad de la acción política del proletariado y de su dictadura, como paso hacia la supresión de las clases y, con ellas, del Estado..." (pág. 55).

Algunos aficionados a la crítica literal o ciertos "exterminadores" burgueses del marxismo encontrarán quizá una contradicción entre este reconocimiento de la "supresión del Estado" y la negación de semejante fórmula, por anarquista, en el pasaje del "Anti-Dühring" citado más arriba. No tendría nada de extraño que los oportunistas clasificasen también a Engels entre los "anarquistas", ya que hoy se va generalizando cada vez más entre los socialchovinistas la tendencia de acusar a los internacionalistas de anarquismo.

Que a la par con la supresión de las clases se producirá también la supresión del Estado, lo ha sostenido siempre el marxismo. El tan conocido pasaje del "Anti-Dühring" acerca de la "extinción del Estado" no acusa a los anarquistas simplemente de abogar por la supresión del Estado, sino de predicar la posibilidad de suprimir el Estado "de la noche a la mañana".

Como la doctrina "socialdemócrata" hoy imperante ha tergiversado completamente la actitud del marxismo ante el anarquismo en lo tocante a la cuestión de la destrucción del Estado, será muy útil recordar aquí una polémica de Marx y Engels con los anarquistas. (págs. 83 a 87)

En este punto Lenin insiste en resaltar aspectos organizativos en el sentido administrativo heredados del capitalismo que facilitan el trabajo en el socialismo, solo hay que liquidar el fondo clasista que tienen en el anterior sistema. Para ello pone el ejemplo de la vivienda. Cómo el excedente de viviendas que en el capitalismo existen sin usar, muchas como forma de inversión especulativa, facilita la expropiación y entregarlas a la gente que lo necesita mediante un alquiler asumible lo que facilita al mismo tiempo el control y la regulación sobre esa problemática.

Al mismo tiempo al resaltar que las viviendas son parte del Estado, propiedad de todos los trabajadores, destaca las contradicciones con el anarquismo que pueden dar lugar a interpretar esas medidas como una forma de extinción del Estado interpretando la expresión Engels.

2. Polémica con los anarquistas.

Esta polémica tuvo lugar en el año 1873. Marx y Engels escribieron para un almanaque socialista italiano unos artículos contra los proudhonianos, "autonomistas" o "antiautoritarios", artículos que no fueron publicados en traducción alemana hasta 1913, en la revista "Neue Zeit".

*"Si la lucha política de la clase obrera -escribió Marx, ridiculizando a los anarquistas y su negación de la política- **asume formas revolucionarias, si los obreros sustituyen la dictadura de la clase burguesa con su dictadura revolucionaria,** cometen un terrible delito de lesa principio, porque para satisfacer sus míseras necesidades materiales de cada día, para vencer la resistencia de la burguesía, **dan al***

Estado una forma revolucionaria y transitoria en vez de deponer las armas y abolirlo..." ("Neue Zeit", 1913-1914, año 32, t. I, pág. 40).

¡He ahí contra qué "abolición" del Estado se manifestaba, exclusivamente, Marx, al refutar a los anarquistas! No era, ni mucho menos, contra el hecho de que el Estado desaparezca con la desaparición de las clases o sea suprimido al suprimirse éstas, sino contra el hecho de que los obreros renuncien al empleo de las armas, a la violencia organizada, es decir, al Estado, llamado a servir para "vencer la resistencia de la burguesía".

Marx subraya intencionadamente -para que no se tergiverse el verdadero sentido de su lucha contra el anarquismo- la "forma revolucionaria y transitoria" del Estado que el proletariado necesita. El proletariado sólo necesita el Estado temporalmente. Nosotros no discrepamos en modo alguno de los anarquistas en cuanto al problema de la abolición del Estado, como meta final. Lo que afirmamos es que, para alcanzar esta meta, es necesario el empleo temporal de las armas, de los medios, de los métodos del Poder del Estado contra los explotadores, como para destruir las clases es necesaria la dictadura temporal de la clase oprimida. Marx elige contra los anarquistas el planteamiento más tajante y más claro del problema: después de derrocar el yugo de los capitalistas, ¿deberán los obreros "deponer las armas" o emplearlas contra los capitalistas para vencer su resistencia? Y el empleo sistemático de las armas por una clase contra otra clase, ¿qué es sino una "forma transitoria" de Estado? [...]

Engels expone estos pensamientos de un modo todavía más detallado y más popular. **Ridiculiza, ante todo, el embrollo de pensamientos de los proudhonianos, quienes se llamaban "antiautoritarios", es decir, negaban toda autoridad, toda subordinación, todo Poder. Tomad una fábrica, un ferrocarril, un barco en alta mar, dice Engels: ¿acaso no es evidente que sin una cierta subordinación y, por consiguiente, sin una cierta autoridad o Poder será imposible el funcionamiento de ninguna de estas complicadas empresas técnicas, basadas en el empleo de máquinas y en la cooperación de muchas personas con arreglo a un plan?**

"... Cuando opongo parecidos argumentos a los más furiosos antiautoritarios -dice Engels- no pueden responderme más que esto: ¡Ah! Eso es verdad, pero aquí no se trata de una autoridad de que investimos a nuestros delegados, sino de un encargo determinado'. Esta gente cree poder cambiar la cosa con cambiarle el nombre..."

Habiendo puesto así de manifiesto que la autoridad y la autonomía son conceptos relativos, que su radio de aplicación cambia con las distintas fases del desarrollo social, que es absurdo aceptar estos conceptos como algo absoluto, y después de añadir que el campo de la aplicación de las máquinas y de la gran industria se ensancha cada vez más, Engels pasa de las consideraciones generales sobre la autoridad al problema del Estado.

"... Si los autonomistas -escribe- se limitaran a decir que la organización social futura tolerará la autoridad únicamente en los límites fijados inevitablemente por las condiciones de la producción, sería posible entenderse con ellos. Pero se muestran ciegos con referencia a todos los hechos que hacen necesaria la autoridad y luchan apasionadamente contra esta palabra.[...]

... los antiautoritarios exigen que el Estado político sea abolido de un golpe, antes de que sean abolidas las relaciones sociales que han dado origen al mismo: exigen que el primer acto de la revolución social sea la abolición de la autoridad.

¿Es que dichos señores han visto alguna vez una revolución? Indudablemente, no hay nada más autoritario que una revolución. La revolución es un acto

durante el cual una parte de la población impone su voluntad a la otra mediante los fusiles, las bayonetas, los cañones, esto es, mediante elementos extraordinariamente autoritarios. El partido triunfante se ve obligado a mantener su dominación por medio del temor que dichas armas infunden a los reaccionarios. Si la Comuna de París no se hubiera apoyado en la autoridad del pueblo armado contra la burguesía, ¿habría subsistido más de un día? ¿No tenemos más bien, por el contrario, el derecho de censurar a la Comuna por no haberse servido suficientemente de dicha autoridad? Así, pues, una de dos: o los antiautoritarios no saben lo que dicen, y en este caso no hacen más que sembrar la confusión, o lo saben y, en este caso, traicionan la causa del proletariado. Tanto en uno como en otro caso sirven únicamente a la reacción" (pág. 39).

En este pasaje se abordan cuestiones que conviene examinar en conexión con el tema de la correlación entre la política y la economía en el período de extinción del Estado (tema tratado en el capítulo siguiente). Son **cuestiones tales como la de la transformación de las funciones públicas, de funciones políticas en funciones simplemente administrativas, y la del "Estado político". Esta última expresión, especialmente expuesta a provocar equívocos, apunta al proceso de la extinción del Estado: al llegar a una cierta fase de su extinción, puede calificarse al Estado moribundo de Estado no político.**

También en este pasaje de Engels la parte más notable es el planteamiento de la cuestión contra los anarquistas. Los socialdemócratas que pretenden ser discípulos de Engels han discutido millones de veces con los anarquistas desde 1873, pero han discutido precisamente no como pueden y deben discutir los marxistas. **El concepto anarquista de la abolición del Estado es confuso y no revolucionario:** así es como plantea la cuestión Engels. En efecto, **los anarquistas no quieren ver la revolución en su nacimiento y en su desarrollo, en sus tareas específicas con relación a la violencia, a la autoridad, al Poder y al Estado.** [...]

Por lo general, la socialdemocracia oficial imperante elude la cuestión de las tareas concretas del proletariado en la revolución, bien con simples burlas de filisteo, bien, en el mejor de los casos, con la frase sofística evasiva de "¡ya veremos!" Y los anarquistas tenían derecho a decir de esta socialdemocracia que traicionaba su misión de educar revolucionariamente a los obreros. Engels se vale de la experiencia de la última revolución proletaria, precisamente, para estudiar del modo más concreto qué es lo que debe hacer el proletariado y cómo, tanto con relación a los Bancos como en lo que respecta al Estado. (págs. 87 a 92)

Lenin, reproduciendo esas expresiones de Marx y Engels, refuta las tesis anarquistas sobre la extinción del Estado tras el triunfo de la revolución, defiende la necesidad de su existencia con el pueblo armado para acabar con la resistencia de la burguesía que nunca renunciará a perder los privilegios que la fueron arrebatados tras la revolución. Cita esos casos concretos para evidenciar la utopía anarquista, carente del necesario método análisis materialista dialéctico e histórico. De no tener en cuenta el análisis del proceso de desarrollo que toda revolución requiere. El desarrollo material y moral de la fase socialista hasta llegar a la comunista donde el Estado como elemento represivo se extingue porque ya no hay clase a la que reprimir.

Al mismo tiempo critica a los oportunistas socialdemócratas que en esa pugna con los anarquistas sobre el tema del Estado niegan la necesidad de la revolución y del Estado proletario como alternativa al Estado burgués. De hecho el reformismo lo que pretende es perfeccionar la maquinaria estatal burguesa. Idealizan la base material en que se asienta todo Estado, como ironizaba Marx "al Estado lo cuelgan del cielo".

3. Una carta a Bebel

Uno de los pasajes más notables, si no el más notable de las obras de Marx y Engels respecto a la cuestión del Estado, es el siguiente, de una carta de Engels a Bebel de

18-28 de marzo de 1875. Carta que -dicho entre paréntesis- fue publicada por vez primera, que nosotros sepamos, por Bebel en el segundo tomo de sus memorias ("De mi vida"), que vieron la luz en 1911, es decir, 36 años después de escrita y enviada aquella carta.

Engels escribió a Bebel criticando aquel mismo proyecto de programa de Gotha, que Marx criticó en su célebre carta a Bracke. Y, por lo que se refiere especialmente a la cuestión del Estado, le decía lo siguiente:

"El Estado popular libre se ha convertido en el Estado libre. Gramaticalmente hablando, un Estado libre es un Estado que es libre respecto a sus ciudadanos, es decir, un Estado con un gobierno despótico. Habría que abandonar toda esa charlatanería acerca del Estado, sobre todo después de **la Comuna, que no era ya un Estado en el verdadero sentido de la palabra.** Los anarquistas nos han echado en cara más de la cuenta eso del 'Estado popular', a pesar de que ya la obra de Marx contra Proudhon y luego el 'Manifiesto Comunista' dicen expresamente que, con la implantación del régimen social socialista, el Estado se disolverá por sí mismo [sich auflöst] y desaparecerá. **Siendo el Estado una institución meramente transitoria, que se utiliza en la lucha, en la revolución, para someter por la violencia a sus adversarios, es un absurdo hablar de un Estado libre del pueblo: mientras el proletariado necesite todavía del Estado, no lo necesitará en interés de la libertad, sino para someter a sus adversarios, y tan pronto como pueda hablarse de libertad, el Estado como tal dejará de existir.** Por eso nosotros propondríamos decir siempre, en vez de la palabra Estado, la palabra 'Comunidad' [Gemeinwesen], una buena y antigua palabra alemana que equivale a la palabra francesa 'Commune'" (pág. 322 del texto alemán). [...](Págs. 92 a 93)

"La Comuna no era ya un Estado en el verdadero sentido de la palabra": he aquí la afirmación más importante de Engels, desde el punto de vista teórico. Después de lo que dejamos expuesto más arriba, esta afirmación es absolutamente lógica. La Comuna había dejado de ser un Estado, toda vez que **su papel no era reprimir a la mayoría de la población, sino a la minoría (a los explotadores);** había roto la máquina del Estado burgués; en vez de una fuerza especial para la represión, entró en escena la población misma. Todo esto era renunciar al Estado en su sentido estricto. Y **si la Comuna se hubiera consolidado, habrían ido "extinguiéndose" en ella por sí mismas las huellas del Estado, no habría sido necesario "suprimir" sus instituciones: éstas habrían dejado de funcionar a medida que no tuviesen nada que hacer.**

"Los anarquistas nos han echado en cara más de la cuenta eso del 'Estado popular'". [...](Pág.95)

En esta polémica, Lenin trata de resaltar el juego de palabras entre oportunistas sobre **El Estado popular libre** y los anarquistas por su oposición al '**Estado popular**' transitorio que debían situarlo en el proceso de desarrollo que acaba con su extinción porque ya no existe clase social a la que reprimir y la administración y distribución de las cosas se hace de forma natural como sucedió en el comunismo primitivo, pero ya en una dimensión mucho más desarrollada.

4. Crítica del proyecto del programa de Erfurt

La crítica del proyecto del programa de Erfurt, enviada por Engels a Kautsky el 29 de junio de 1891 y publicada sólo después de pasados diez años en la revista "Neue Zeit", **no puede pasarse por alto en un análisis de la doctrina del marxismo sobre el Estado, pues este documento se consagra de modo principal a criticar precisamente las concepciones oportunistas de la socialdemocracia en la cuestión de la organización del Estado.**

Señalaremos de paso que **Engels hace** también, en punto a los problemas económicos, **una indicación importantísima,** que demuestra cuán atentamente y con qué profundidad seguía **los cambios que se iban produciendo en el capitalismo moderno y cómo ello le**

permitía prever hasta cierto punto las tareas de nuestra época, de la época imperialista. He aquí la indicación a que nos referimos: a propósito de las palabras "falta de planificación" (Planlosigkeit), empleadas en el proyecto de programa para caracterizar al capitalismo, Engels escribe:

"Si pasamos de las sociedades anónimas a los trusts, que dominan y monopolizan ramas industriales enteras, vemos que aquí terminan no sólo la producción privada, sino también la falta de planificación" ("Neue Zeit", año 20, t. I, 1901-1902, pág. 8).

En estas palabras se destaca lo más fundamental en la valoración teórica del capitalismo moderno, es decir, del imperialismo, a saber: que **el capitalismo se convierte en un capitalismo monopolista.** Conviene subrayar esto, pues el error más generalizado está en **la afirmación reformista-burguesa de que el capitalismo monopolista o monopolista de Estado no es ya capitalismo, puede llamarse ya "socialismo de Estado", y otras cosas por el estilo.** Naturalmente, los trusts no entrañan, no han entrañado hasta hoy ni pueden entrañar una completa sujeción a planes. Pero en tanto trazan planes, **en tanto los magnates del capital calculan de antemano el volumen de la producción en un plano nacional o incluso en un plano internacional, en tanto regulan la producción con arreglo a planes, seguimos moviéndonos, a pesar de todo, dentro del capitalismo,** aunque en una nueva fase suya, pero que no deja, indudablemente, de ser capitalismo. **La "proximidad" de tal capitalismo al socialismo debe ser, para los verdaderos representantes del proletariado, un argumento a favor de la cercanía, de la facilidad, de la viabilidad y de la urgencia de la revolución socialista, pero no, en modo alguno, un argumento para mantener una actitud de tolerancia ante los que niegan esta revolución y ante los que encubren las lacras del capitalismo, como hacen todos los reformistas.**

Pero volvamos a la cuestión del Estado. De **tres** clases son las **indicaciones especialmente valiosas que hace aquí Engels:** en primer lugar, las que se refieren a **la cuestión de la República;** en segundo lugar, las que afectan a **las relaciones entre la cuestión nacional y la estructura del Estado;** en tercer lugar, las que se refieren al **régimen de autonomía local.**

Por lo que **se refiere a la República, Engels** hacía de esto el centro de gravedad de **su crítica del proyecto del programa de Erfurt.** Y, si tenemos en cuenta **la significación adquirida** por el programa de Erfurt **en toda la socialdemocracia internacional** y cómo este programa **se convirtió en modelo para toda la II Internacional,** podremos decir sin exageración que **Engels critica aquí el oportunismo de toda la II Internacional.**

"Las reivindicaciones políticas del proyecto -escribe Engels- adolecen de un gran defecto. No se contiene en él [subrayado por Engels] lo que en realidad se debía haber dicho".

Y más adelante se **aclara que la Constitución alemana está, en rigor, calcada sobre la Constitución más reaccionaria del siglo XIX;** que **el Reichstag no es, según la expresión de Guillermo Liebknecht, más que la "hoja de parra del absolutismo",** y que **el pretender llevar a cabo la "transformación de todos los instrumentos de trabajo en propiedad común" a base de una Constitución en la que son legalizados los pequeños Estados y la federación de los pequeños Estados alemanes, es un "absurdo evidente".**

"Tocar esto es peligroso", añade Engels, que sabe perfectamente que en Alemania **no se puede incluir legalmente** en el programa la reivindicación de la República. No obstante, Engels **no se contenta sencillamente con esta evidente consideración, que satisface a "todos".** Engels prosigue: **"Y, sin embargo, no hay más remedio que abordar la cosa de un modo o de otro.** Hasta qué punto es esto necesario, **lo demuestra el oportunismo, que está difundándose [einreissende] precisamente ahora en una gran parte de la prensa socialdemócrata.** Por miedo a que se renueve la ley contra los socialistas, o por el recuerdo

de diversas manifestaciones hechas prematuramente bajo el imperio de aquella ley, **se quiere que el Partido reconozca ahora que el orden legal vigente en Alemania es suficiente para realizar todas las reivindicaciones de aquél por la vía pacífica...**"

Engels destaca en primer plano el hecho fundamental de **que los socialdemócratas alemanes obraban por miedo a que se renovase la ley de excepción, y califica esto, sin rodeos, de oportunismo, declarando como completamente absurdos los sueños acerca de una vía "pacífica", precisamente por no existir en Alemania ni República ni libertades.** Engels es lo bastante cauto para no atarse las manos. Reconoce que en países con República o con una gran libertad **"cabe imaginarse"** (isolamente "imaginarse"! **un desarrollo pacífico hacia el socialismo,** pero en Alemania, repite:

"... En Alemania, donde el gobierno es casi omnipotente y el Reichstag y todas las demás instituciones representativas carecen de poder efectivo, el proclamar en Alemania algo semejante, y además sin necesidad alguna, significa quitarle al absolutismo la hoja de parra y colocarse uno mismo a cubrir la desnudez ajena..."

Y, en efecto, la inmensa mayoría de los jefes oficiales del Partido Socialdemócrata alemán, **partido que "archivó" estas indicaciones, resultaron ser encubridores del absolutismo.**

"... Semejante política sólo sirve para poner en el camino falso al propio partido. Se hace pasar a primer plano las cuestiones políticas generales, abstractas, y de este modo se oculta las cuestiones concretas más inmediatas, aquellas que se ponen por sí mismas al orden del día al surgir los primeros grandes acontecimientos, en la primera crisis política. Y lo único que con esto se consigue es que, al llegar el momento decisivo, el partido se sienta de pronto desconcertado, que reinen en él la confusión y el desacuerdo acerca de las cuestiones decisivas, por no haber discutido nunca estas cuestiones..."

Este olvido en que se deja las grandes, las fundamentales consideraciones en aras de los intereses momentáneos del día, esto de perseguir éxitos pasajeros y de luchar por ellos sin fijarse en las consecuencias ulteriores, esto de sacrificar el porvenir del movimiento por su presente, podrá hacerse por motivos 'honrados', pero es y seguirá siendo oportunismo, y el oportunismo 'honrado' es quizá el más peligroso de todos... Si hay algo indudable es que nuestro partido y la clase obrera sólo pueden llegar al Poder bajo la forma política de la República democrática. Esta es, incluso, la forma específica para la dictadura del proletariado, como lo ha puesto ya de relieve la gran Revolución francesa..."

Engels repite aquí, en una forma especialmente plástica, aquella idea fundamental que va como hilo de engarce a través de todas las obras de Marx, a saber: que **la República democrática es el acceso más próximo a la dictadura del proletariado. Pues esta República, que no suprime ni mucho menos la dominación del capital ni, consiguientemente, la opresión de las masas ni la lucha de clases, lleva inevitablemente a un ensanchamiento, a un despliegue, a una patentización y a una agudización tales de esta lucha, que, tan pronto como surge la posibilidad de satisfacer los intereses vitales de las masas oprimidas, esta posibilidad se realiza, inevitable y exclusivamente, en la dictadura del proletariado, en la dirección de estas masas por el proletariado. Para toda la II Internacional, éstas son también "palabras olvidadas" del marxismo,** y este olvido se reveló de un modo extraordinariamente nítido en la historia del partido menchevique durante el primer medio año de la revolución rusa de 1917. [...](págs.96 a 101)

Engels, como Marx, defiende, desde el punto de vista del proletariado y de la revolución proletaria, el centralismo democrático, la República única e indivisible. Considera la República federativa, bien como excepción y como obstáculo para el desarrollo, bien como transición de la monarquía a la República centralista, como un "progreso", en determinadas circunstancias especiales. Y entre estas circunstancias

especiales se destaca la cuestión nacional.

En Engels como en Marx, a pesar de su crítica implacable del carácter reaccionario de los pequeños Estados y del encubrimiento de este carácter reaccionario por la cuestión nacional en determinados casos concretos, no se encuentra en ninguna de sus obras ni rastro de tendencia a eludir la cuestión nacional, tendencia de que suelen pecar frecuentemente los marxistas holandeses y polacos al partir de la lucha legítima contra el nacionalismo filisteamente estrecho de "sus" pequeños Estados.

[...](pág.103)

Pero Engels no concibe en modo alguno el centralismo democrático en el sentido burocrático con que emplean este concepto los ideólogos burgueses y pequeñoburgueses, incluyendo entre éstos a los anarquistas. Para Engels, el centralismo no excluye, ni mucho menos, esa amplia autonomía local que, en la defensa voluntaria de la unidad del Estado por las "comunidades" y las regiones, elimina en absoluto todo burocratismo y toda manía de "ordenar" desde arriba.

[...](pág.104)

De acuerdo con esto, Engels propone que el punto del programa sobre la autonomía se formule del modo siguiente:

"Completa autonomía para la provincia, distrito y municipio con funcionarios elegidos por sufragio universal. Supresión de todas las autoridades locales y provinciales nombradas por el Estado".

En "Pravda", suspendida por el gobierno de Kerenski y otros ministros "socialistas" (núm. 68, del 28 de mayo de 1917), hubo de señalar ya cómo, en este punto -bien entendido que no es, ni mucho menos, solamente en éste-, nuestros representantes seudosocialistas de una seudodemocracia seudorrevolucionaria se han desviado escandalosamente del democratismo. Se comprende que hombres que se han vinculado por una "coalición" a la burguesía imperialista hayan permanecido sordos a estas indicaciones.

Es sobremanera importante señalar que Engels, con hechos a la vista, basándose en los ejemplos más precisos, refuta el prejuicio extraordinariamente extendido, sobre todo en la democracia pequeñoburguesa, de que la República federativa implica incuestionablemente mayor libertad que la República centralista. Esto es falso. Los hechos citados por Engels con referencia a la República centralista francesa de 1792 a 1798 y a la República federativa suiza desmienten este prejuicio. La República centralista realmente democrática dio mayor libertad que la República federativa. O dicho en otros términos: la mayor libertad local, provincial, etc., que se conoce en la historia la ha dado la República centralista y no la República federativa.

Nuestra propaganda y agitación de partido no ha consagrado ni consagra suficiente atención a este hecho, ni en general a toda la cuestión de la República federativa y centralista y a la de la autonomía local. (págs. 105 a 106)

La cita de Engels sobre **los socialdemócratas alemanes que obraban por miedo** argumentando evitar se aplicase el estado de excepción, nos recuerda el miedo que S. Carrillo transmitía a los militantes del PCE para que el movimiento popular existente durante la dictadura, tras la transición, no continuase con sus reivindicaciones políticas y sociales, se quedase en solo un cambio en la forma de dominio dictatorial franquista a la democrática borbónica, lo que al final supuso liquidarlo organizativamente, al mismo tiempo que se liquidó la organización revolucionaria interna del propio partido al suprimir la estructura de células y comités que permitía a los militantes vincularse a las masas trabajadoras, sustituyéndola por la de Agrupación a semejanza de la estructura socialdemócrata cuya principal actividad es la de apoyar la política institucional burguesa.

Decía Carrillo que lo importante era centrarse en apoyar a la monarquía democrática, apoyar a los cargos electos en las nuevas instituciones "democráticas" y evitar un nuevo golpe militar.

Primero la democracia luego el socialismo era el mensaje etapista que transmitía.

Lenin, aprovechando la crítica de Engels al programa de Erfurt, critica el oportunismo sobre el tema del Estado que se intenta distraer bajo el pretexto de atender objetivos puntuales del momento, **éxitos pasajeros** y de esa forma archivar el necesario debate sobre el problema de fondo, cómo generar la organización del Estado alternativo desde la realidad del momento histórico que les tocó vivir.

Destaca los avances del desarrollo capitalista a nivel nacional e internacional que dan lugar a la fase imperialista del capitalismo, también al llamado capitalismo de Estado, lo que de hecho evidencia la urgencia de la revolución socialista y facilita, después de la revolución, el funcionamiento industrial y administrativo del nuevo poder de los trabajadores ya organizados como clase dominante.

Vuelve a cargar sobre la falsa pretensión de los reformistas sobre la revolución socialista, sin violencia, en los países con "con mayor libertad".

Insiste en destacar el centralismo democrático frente al federalismo que solo es admitido de forma circunstancial en la transición desde la monarquía. Y frente al centralismo burocrático capitalista, apoyándose en la cita de Engels, reconoce la autonomía local gracias a la organización comunal.

Destaca la democracia directa de abajo arriba frente al centralismo burocrático. En las frases finales se evidencia la falta de desarrollo de la democracia directa de abajo arriba, que existía tras la revolución de febrero de 1917, cuando se cita al sufragio universal que permitió a **nuestros representantes seudosocialistas** actuar en "coalición" con la burguesía imperialista.

5. Prólogo de 1891 a la Guerra Civil de Marx

*En el prólogo a la tercera edición de "La guerra civil en Francia" -este prólogo lleva la fecha de 18 de marzo de 1891 y fue publicado por vez primera en la revista "Neue Zeit"-, Engels, a la par que hace de paso algunas interesantes observaciones acerca de cuestiones relacionadas con la actitud hacia el Estado, traza, con notable relieve, **un resumen de las enseñanzas de la Comuna**. Este resumen, enriquecido por toda la experiencia del período de veinte años que separaba a su autor de la Comuna y dirigido especialmente **contra la "fe supersticiosa en el Estado"**, tan difundida en Alemania, puede ser llamado con justicia la última palabra del marxismo respecto a la cuestión que estamos examinando.*

"En Francia -señala Engels-, los obreros, después de cada revolución, estaban armados"; "por eso el desarme de los obreros era el primer mandamiento de los burgueses que se hallaban al frente del Estado. De aquí el que, después de cada revolución ganada por los obreros, se llevara a cabo una nueva lucha que acababa con la derrota de estos..."

*El balance de la experiencia de las revoluciones burguesas es tan corto como expresivo. **El quid de la cuestión entre otras cosas también en lo que afecta a la cuestión del Estado (¿tiene la clase oprimida armas?)**, aparece enfocado aquí de un modo admirable. (...) En la revolución rusa de 1917, correspondió al "menchevique" y "también marxista" Tsereteli el honor (un honor a lo Cavaignac) de descubrir este secreto de las revoluciones burguesas. **En su discurso "histórico" del 11 de junio, a Tsereteli se le escapó el secreto de la decisión de la burguesía de desarmar a los obreros de Petrogrado, presentando, naturalmente, esta decisión como suya y como necesidad "del Estado" en general!***

[...](págs.106 a 107)

Otra de las observaciones incidentales de Engels, relacionada también con la cuestión del Estado, se refiere a la religión. Es sabido que la socialdemocracia alemana, a medida que se hundía en la charca, haciéndose más y más oportunista, derivaba cada vez con

mayor frecuencia a una torcida interpretación filisteas de la célebre fórmula que declara **la religión "asunto de incumbencia privada"**. (...) Contra esta traición completa al programa revolucionario del proletariado se levantó Engels,...

"Como los miembros de la Comuna eran todos, casi sin excepción, obreros o representantes reconocidos de los obreros, sus acuerdos se distinguían por un carácter marcadamente proletario. (...) la implantación del principio de que, con respecto al Estado, la religión es un asunto de incumbencia puramente privada; otros iban encaminados a salvaguardar directamente los intereses de la clase obrera, y en parte socavaban profundamente el viejo orden social..."

Engels subraya intencionadamente las palabras "con respecto al Estado", asestando con ello un golpe certero al oportunismo alemán, que declaraba la religión un asunto de incumbencia privada con respecto al Partido y con ello rebajaba el Partido del proletariado revolucionario al nivel del más vulgar filisteísmo "librepensador", dispuesto a tolerar el aconfesionalismo, pero que renuncia a la tarea del Partido de luchar contra el opio religioso que embrutece al pueblo.[...]

Pero volvamos a cómo Engels, veinte años después de la Comuna, resumió sus enseñanzas para el proletariado militante.

He aquí las enseñanzas que Engels destaca en primer plano:

"... Precisamente la fuerza opresora del antiguo gobierno centralista: el ejército, la policía política y la burocracia, que Napoleón había creado en 1798 y que desde entonces había sido heredada por todos los nuevos gobiernos como un instrumento grato, empleándolo contra sus enemigos; precisamente esta fuerza debía ser derrumbada en toda Francia, como había sido derrumbada ya en París.

La Comuna tuvo que reconocer desde el primer momento que la clase obrera, al llegar al Poder, no puede seguir gobernando con la vieja máquina del Estado; que, para no perder de nuevo su dominación recién conquistada, la clase obrera tiene, de una parte, que barrer toda la vieja máquina represiva utilizada hasta entonces contra ella, y, de otra parte, precaverse contra sus propios diputados y funcionarios, declarándolos a todos, sin excepción revocables en cualquier momento..."

Engels subraya una y otra vez que no sólo bajo la monarquía, sino también bajo la República democrática, (burguesa, debemos adjetivar siempre) el Estado sigue siendo Estado, es decir, conserva su rasgo característico fundamental: convertir a sus funcionarios, "servidores de la sociedad", órganos de ella, en señores situados por encima de ella.

"... Contra esta transformación del Estado y de los órganos del Estado de servidores de la sociedad en señores situados por encima de la sociedad, transformación inevitable en todos los Estados anteriores, empleó la Comuna dos remedios infalibles. En primer lugar, cubrió todos los cargos administrativos, judiciales y de enseñanza por elección, mediante sufragio universal, concediendo a los electores el derecho a revocar en todo momento a sus elegidos. En segundo lugar, todos los funcionarios, altos y bajos, sólo estaban retribuidos como los demás obreros. El sueldo máximo abonado por la Comuna no excedía de 6.000 francos. Con este sistema se ponía una barrera eficaz al arribismo y la caza de cargos, y esto aun sin contar los mandatos imperativos que introdujo la Comuna para los diputados a los organismos representativos..."

Engels llega aquí a este interesante límite en que la democracia consecuente se transforma, de una parte, en socialismo y, de otra parte, reclama el socialismo, pues para destruir el Estado es necesario transformar las funciones de la administración del Estado en operaciones de control y registro tan sencillas, que sean accesibles a la

inmensa mayoría de la población, primero, y a toda la población, sin distinción, después. Y la supresión completa del arribismo exige que los cargos "honoríficos" del Estado, aunque sean sin ingresos, no puedan servir de trampolín para pasar a puestos altamente retribuidos en los Bancos y en las sociedades anónimas, como ocurre constantemente hoy hasta en los países capitalistas más libres.

[...](Pags.108 a 111)

El desarrollo de la democracia hasta sus últimas consecuencias, la indagación de las formas de este desarrollo, su comprobación en la práctica, etc.: todo esto forma parte integrante de las tareas de la lucha por la revolución social. Por separado, ningún democratismo da como resultante el socialismo, pero, en la práctica, el democratismo no se toma nunca "por separado", sino que se toma siempre "en bloque", influyendo también sobre la economía, acelerando su transformación y cayendo él mismo bajo la influencia del desarrollo económico, etc. Tal es la dialéctica de la historia viva

Engels prosigue:

"... En el capítulo tercero de 'La guerra civil' se describe con todo detalle esta labor encaminada a hacer saltar [Sprengrung] el viejo Poder estatal y sustituirlo por otro nuevo realmente democrático. Sin embargo, era necesario detenerse a examinar aquí brevemente algunos de los rasgos de esta sustitución, por ser precisamente en Alemania donde la fe supersticiosa en el Estado se ha trasplantado del campo filosófico a la conciencia general de la burguesía e incluso a la de muchos obreros Según la concepción filosófica, el Estado es la 'realización de la idea', o sea, traducido al lenguaje filosófico, el reino de Dios sobre la tierra, el campo en que se hacen o deben hacerse realidad la eterna verdad y la eterna justicia. De aquí nace una veneración supersticiosa del Estado y de todo lo que con él se relaciona, veneración supersticiosa que va arraigando en las conciencias con tanta mayor facilidad cuanto que la gente se acostumbra ya desde la infancia a pensar que los asuntos e intereses comunes a toda la sociedad no pueden gestionarse ni salvaguardarse de otro modo que como se ha venido haciendo hasta aquí, es decir, por medio del Estado y de sus funcionarios retribuidos con buenos puestos. Y se cree haber dado un paso enormemente audaz con librarse de la fe en la monarquía hereditaria y entusiasmarse por la República democrática. En realidad, el Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra, lo mismo en la República democrática que bajo la monarquía; y en el mejor de los casos, un mal que se transmite hereditariamente al proletariado que haya triunfado en su lucha por la dominación de clase. El proletariado victorioso, lo mismo que lo hizo la Comuna, no podrá por menos de amputar inmediatamente los lados peores de este mal, entretanto que una generación futura, educada en condiciones sociales nuevas y libres, pueda deshacerse de todo ese trasto viejo del Estado".[...]

Dos observaciones más.

1) **Si Engels dice que bajo la República democrática el Estado sigue siendo, "lo mismo" que bajo la monarquía, "una máquina para la opresión de una clase por otra", esto no significa, en modo alguno, que la forma de opresión sea indiferente para el proletariado, como "enseñan" algunos anarquistas. Una forma de lucha de clases y de opresión de clase más amplia, más libre, más abierta facilita en proporciones gigantescas la misión del proletariado en la lucha por la destrucción de las clases en general.**

2) **La cuestión de por qué solamente una nueva generación estará en condiciones de deshacerse en absoluto de todo este trasto viejo del Estado, es una cuestión relacionada con la superación de la democracia, que pasamos a examinar. (págs. 112 a 114)**

Lenin partiendo de la incomprensión sobre el carácter clasista del Estado, **contra la "fe supersticiosa en el Estado"**, se sirve de la experiencia de la Comuna para incidir en saber diferenciar lo que es el Estado del proletariado organizado como clase dominante del Estado de

la burguesía organizada como clase dominante, que con la ayuda del reformismo presenta al Estado como algo que está por encima de la sociedad dividida en clases sociales antagónicas, como se refieren a él los reformistas cuando, sin ningún pudor, hablan del "Estado de Derecho", cuyas normas hay que respetar.

Cita el ejemplo de las anteriores revoluciones burguesas, donde la burguesía se aprovechaba de los trabajadores armados para derrocar los gobiernos absolutistas anteriores, como inmediatamente la burguesía ya en el poder procedía al desarme de los obreros. Como los reformistas menchevíques tras la revolución de febrero de 1917 trataron de desarmar a los obreros de Petrogrado.

Aborda el tema de la religión contra el oportunismo, que se niega a la lucha ideológica respecto a la religión y el Estado, a lo sumo aceptar el laicismo dentro del partido, sin adoptar las medidas necesarias para ligar la lucha política a la ideológica sobre la religión y el Estado burgués, **el opio religioso que embrutece al pueblo**.

Destaca la necesidad de la revocabilidad de los cargos electos y de todos los funcionarios al servicio de la nueva sociedad, que debió de ser el Estado soviético. Pero admitiendo aquella necesidad, no se llegó a desarrollar la democracia directa de abajo arriba, desde los centros de producción y servicios, donde los trabajadores liberados de la enajenación capitalista controlasen el poder político y productivo.

Otro dato que destaca de la Comuna es la del salario que no debía ser superior al de los obreros y así poder evitar el arribismo que vemos en la democracia burguesa, los reformistas que viven de la política, se hacen cómplices del Estado burgués al recibir las prebendas que reciben directamente de este y de las corporaciones financieras e industriales que les financia.

Resulta sumamente interesante resaltar que **el Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra, lo mismo en la República democrática que bajo la monarquía** porque además de la confusión que existe entre la mayoría del pueblo, gentes de izquierda idealizan a la República democrática, y se impiden de profundizar en el carácter clasista de esta, no adjetivan defender la República con el término popular, se quedan en el simple ¡Viva la República!, lo cual poco convence al pueblo más alienado que ven al Rey, sus principitos y nietecitos como "gente guapa", a la que quieren estrechar la mano en sus pasarelas callejeras, como vemos constantemente en la televisión.

En la alusión que Lenin hace de los anarquistas siendo correcta en su tiempo como lo demostró tras la revolución de febrero de 1917, hoy sigue siendo de actualidad, pero también les ha servido a la burguesía para prever y saber cómo recortar la "libertad", prueba evidente es la ley de partidos políticos. Lo que implica tener en cuenta la nueva realidad para saber cómo poder instrumentalizar los resquicios de la legalidad burguesa para generar organización alternativa.

6. Engels, sobre la superación de la democracia

*Engels se expresó acerca de esto en relación con la cuestión de **la inexactitud científica de la denominación de "socialdemócrata"**.*

*En el prólogo a la edición de sus artículos de la década de 1870 sobre diversos temas, predominantemente de carácter "internacional" [Internationales aus dem Volksstaat], prólogo fechado el 3 de enero de 1894, es decir, escrito año y medio **antes de morir Engels, éste escribía que en todos los artículos se emplea la palabra "comunista" y no la de "socialdemócrata"**, pues por aquel entonces socialdemócratas se llamaban los proudhonistas en Francia y los lassalleanos en Alemania.*

*"... Para Marx y para mí -prosigue Engels- era, por tanto, sencillamente imposible emplear, para denominar nuestro punto de vista especial, una expresión tan elástica. En la actualidad, la cosa se presenta de otro modo, y esta palabra [**'socialdemócrata'**] puede, tal vez, pasar [mag passieren], aunque **sigue siendo inadecuada** [unpassend] **para un partido cuyo programa económico no es un simple programa socialista***

en general, sino un programa directamente comunista, y cuya meta política final es la superación total del Estado y, por consiguiente, también de la democracia. Pero los nombres de los verdaderos [subrayado por Engels] partidos políticos nunca son absolutamente adecuados; el partido se desarrolla y el nombre queda".
[...]

Tal vez propondría a mis camaradas una "transacción": llamarnos Partido Comunista y dejar entre paréntesis la palabra bolchevique [...]

Pero la cuestión del nombre del Partido es incomparablemente menos importante que la cuestión de la posición del proletariado revolucionario con respecto al Estado.

En las consideraciones corrientes acerca del Estado, (...) a saber: se olvida constantemente que la destrucción del Estado es también la destrucción de la democracia, que **la extinción del Estado implica la extinción de la democracia.**[...]

Para subrayar este elemento del hábito es para lo que Engels habla de una nueva generación que, "educada en condiciones sociales nuevas y libres, pueda deshacerse de todo este trasto viejo del Estado", de todo Estado, inclusive el Estado democrático-republicano.

Para explicar esto, es necesario analizar la cuestión de las bases económicas de la extinción del Estado. (págs. 114 a 117)

En este apartado Lenin se centra en aclarar la relación dialéctica del partido con el medio, cómo en su desarrollo y comprensión del medio en que se desenvuelve durante su existencia se ve enriquecido, lo que afecta incluso al uso de la denominación mantenida, cambiando de socialdemócrata a comunista.

En aquellos tiempos, debido también al oportunismo de los que se siguieron llamando socialdemócratas, más la diferenciación en Rusia entre bolcheviques y mencheviques fue necesario realizar aquella aclaración.

Hoy esa aclaración sobre diferenciación entre partidos obreros con diferente nombre requiere ir al fondo del problema que diferencia al marxismo de la socialdemocracia.

Capítulo V

Las bases económicas de la extinción del Estado

La explicación más detallada de esta cuestión nos la da Marx en su "Crítica del Programa de Gotha" (carta a Bracke, de 5 de mayo de 1875, que no fue publicada hasta 1891, en la revista "Neue Zeit", IX, 1, y de la que se publicó en ruso una edición aparte). La parte polémica de esta notable obra, consistente en la crítica del lassalleísmo, ha dejado en la sombra, por decirlo así, su parte positiva, a saber: su análisis de la conexión existente entre el desarrollo del comunismo y la extinción del Estado.

1. Planteamiento de la cuestión por Marx

Comparando superficialmente la carta de Marx a Bracke, de 5 de mayo de 1875, con la carta de Engels a Bebel, de 28 de marzo de 1875..., **podría parecer que Marx es mucho más "partidario del Estado" que Engels,** y que entre las concepciones de ambos escritores acerca del Estado media una diferencia muy considerable.

Engels aconseja a Bebel lanzar por la borda toda la charlatanería sobre el Estado y borrar completamente del programa la palabra Estado, sustituyéndola por la palabra "comunidad". Engels llega incluso a declarar que la Comuna no era ya un Estado, en el sentido estricto de la palabra. En cambio, Marx habla incluso del "Estado futuro de la sociedad comunista", es decir, reconoce, al parecer, la necesidad del Estado hasta bajo el comunismo.

(...) Examinándolo más atentamente, **vemos que las concepciones de Marx y Engels sobre el Estado y su extinción coinciden en absoluto, y que la citada expresión de Marx se refiere precisamente al Estado en extinción.**

Es evidente que **no puede hablarse de determinar el momento de la "extinción" futura del Estado**, tanto más cuanto que se trata, **como es sabido, de un proceso largo**. La aparente diferencia entre Marx y Engels se explica por la diferencia de los temas por ellos tratados, de las tareas por ellos perseguidas. Engels se proponía la tarea de **mostrar a Bebel de un modo palmario y tajante, a grandes rasgos, todo el absurdo de los prejuicios corrientes** (compartidos también, en grado considerable, por Lassalle) **acerca del Estado**. Marx sólo toca de paso esta cuestión, interesándose por otro tema: **el desarrollo de la sociedad comunista**.

Toda la teoría de Marx es la aplicación de la teoría del desarrollo —en su forma más consecuente, más completa, más profunda y más rica de contenido— **al capitalismo moderno**. Era natural que a Marx se le plantease, por tanto, la cuestión **de aplicar esta teoría también a la inminente bancarrota del capitalismo y al desarrollo futuro del comunismo futuro**.

Ahora bien, ¿a base de qué datos se puede plantear la cuestión del desarrollo futuro del comunismo futuro?

A base del hecho de que el comunismo procede del capitalismo, se desarrolla históricamente del capitalismo, es el resultado de la acción de una fuerza social engendrada por el capitalismo. En Marx no encontramos ni rastro de intento de construir utopías, de hacer conjeturas en el aire respecto a cosas que no es posible conocer. **Marx plantea la cuestión del comunismo como el naturalista plantearía, por ejemplo, la cuestión del desarrollo de una nueva especie biológica, sabiendo que ha surgido de tal y tal modo y se modifica en tal y tal dirección determinada**.

Marx descarta, ante todo, la confusión que el programa de Gotha siembra en la cuestión de las relaciones entre el Estado y la sociedad.

"La sociedad actual —escribe Marx— **es la sociedad capitalista**, que existe en todos los países civilizados, más o menos libre de aditamentos medievales, más o menos modificada por las particularidades del desarrollo histórico de cada país, **más o menos desarrollada**. Por el contrario, el 'Estado actual' cambia con las fronteras de cada país. En el imperio prusiano-alemán es completamente distinto que en Suiza, en Inglaterra es completamente distinto que en los Estados Unidos. **El 'Estado actual' es, por tanto, una ficción**.

Sin embargo, **pese a su abigarrada diversidad de formas, los diversos Estados de los diversos países civilizados tienen todos algo de común: que reposan sobre el terreno de la sociedad burguesa moderna**, más o menos desarrollada en el sentido capitalista. **Tienen, por tanto, ciertas características esenciales comunes**. **En este sentido cabe hablar del 'Estado actual' por oposición al del porvenir, en el que su raíz de hoy, la sociedad burguesa, se extinguirá**.

Y cabe la pregunta: **¿qué transformación sufrirá el Estado en la sociedad comunista?** Dicho en otros términos: **¿qué funciones sociales quedarán entonces en pie, análogas a las funciones actuales del Estado?** **Esta pregunta sólo puede contestarse científicamente**, y por mucho que se combine la palabra 'pueblo' con la palabra 'Estado', no nos acercaremos lo más mínimo a la solución del problema..."

Poniendo en ridículo, como vemos, toda la charlatanería sobre **el "Estado del pueblo"**, Marx traza el planteamiento del problema y en cierto modo nos advierte que, para resolverlo científicamente, **sólo se puede operar con datos científicos sólidamente establecidos**.

Y lo primero que ha sido establecido con absoluta precisión por toda la teoría de la evolución y por toda la ciencia en general —y lo que olvidaron los utopistas y olvidan los oportunistas de hoy, que temen a la revolución socialista— es el hecho de que, históricamente, tiene que haber, sin ningún género de duda, una fase especial o una etapa especial de transición del capitalismo al comunismo. (págs.119 a 122)

Si bien Lenin clarifica las aparentes diferencias entre Marx y Engels sobre el Estado, al plantear el **aplicar esta teoría también a la inminente bancarrota del capitalismo**, esta frase

sacada de contexto puede inducir a interpretar cierto determinismo en Marx. Dar pie a la interpretación dogmática que algunos economicistas hacen de la filosofía marxista, fijados en las condiciones objetivas de desarrollo material, pero ignorando las otras condiciones materiales de carácter subjetivo que requieren de explicación objetiva sobre esa otra parte de la filosofía marxista tan poco comprendida y desarrollada que es la función histórica del Estado y la democracia.

Debemos considerar y nunca dejar de tener en cuenta lo que ellos manifiestan en este y otros escritos, cómo las condiciones del nuevo Estado se generan en el viejo sistema, que no es solo por la simple interpretación dogmática de lo material visible, por los efectos económicos que provoca en la sociedad, sino cuando lo material económico y lo material ideológico se tienen en cuenta y se procede con objetividad a esa unidad dialéctica de la filosofía marxista.

Llevando al extremo la interpretación economicista, no sería necesario abordar la cuestión ideológica que da lugar a la dominación capitalista a pesar de las burradas que comete en el actual momento histórico, bastaría con esperar a que ese desarrollo material llegue a tal extremo, que genere tales contradicciones que la sociedad sin necesidad de explicarse cómo debe configurarse el nuevo Estado, en un plis-plas lo pusieran en práctica. Claro, olvidando lo mucho que saben los intelectuales al servicio del capital sobre la filosofía marxista para adelantarse ideológicamente a esa situación y cómo reprimir sin piedad a las masas desesperadas.

Si el Estado del pueblo **sólo se puede operar con datos científicos sólidamente establecidos**, el marxismo desarrollado al actual momento, a través del materialismo histórico nos permite establecer esos datos científicos. Debemos insistir, no interpretando el marxismo como un dogma, sino como una guía para la acción revolucionaria en permanente autocrítica y desarrollo.

2. La transición del capitalismo al comunismo

"... Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista —prosigue Marx— media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, y el Estado de este período no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado".

Esta conclusión de Marx se basa en el análisis del papel que el proletariado desempeña en la sociedad capitalista actual, en los datos sobre el desarrollo de esta sociedad y en el carácter irreconciliable de los intereses antagónicos del proletariado y de la burguesía.

Antes, la cuestión planteábase así: para conseguir su liberación, el proletariado debe derrocar a la burguesía, conquistar el Poder político e instaurar su dictadura revolucionaria.

Ahora, la cuestión se plantea de un modo algo distinto: la transición de la sociedad capitalista, que se desenvuelve hacia el comunismo, a la sociedad comunista, es imposible sin un "período político de transición", y el Estado de este período no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado.

Ahora bien, ¿cuál es la actitud de esta dictadura hacia la democracia?

*Veámos que el "Manifiesto Comunista" coloca sencillamente, a la par el uno del otro, dos conceptos: el de **la "transformación del proletariado en clase dominante"** y el de **"la conquista de la democracia"**. Sobre la base de todo lo arriba expuesto, se puede determinar con más precisión cómo se transforma la democracia en la transición del capitalismo al comunismo.*

*En la sociedad capitalista, bajo las condiciones del desarrollo más favorable de esta sociedad, tenemos **en la República democrática un democratismo más o menos completo. Pero este democratismo se halla siempre comprimido dentro de los estrechos marcos de***

la explotación capitalista y es siempre, en esencia, por esta razón, **un democratismo para la minoría, sólo para las clases poseedoras, sólo para los ricos**. La libertad de la sociedad capitalista sigue siendo, y es siempre, **poco más o menos, lo que era la libertad en las antiguas repúblicas de Grecia: libertad para los esclavistas**. En virtud de las condiciones de la explotación capitalista, **los esclavos asalariados modernos viven tan agobiados por la penuria y la miseria, que "no están para democracias", "no están para política"**, y en el curso corriente y pacífico de los acontecimientos, la mayoría de la población queda al margen de toda participación en la vida político-social.

Alemania es tal vez el país que confirma con mayor evidencia la exactitud de esta afirmación, precisamente porque en dicho Estado la legalidad constitucional se mantuvo durante un tiempo asombrosamente largo y persistente, casi medio siglo (1871-1914), y durante este tiempo la socialdemocracia **supo** hacer muchísimo más que en los otros países para **"utilizar la legalidad" y organizar en partido político a una parte más considerable de los obreros que en ningún otro país del mundo**. [...]

Democracia para una minoría insignificante, democracia para los ricos: he ahí el democratismo de la sociedad capitalista. Si nos fijamos más de cerca en el mecanismo de la democracia capitalista, veremos siempre y en todas partes, hasta en los "pequeños", **en los aparentemente pequeños, detalles** del derecho de sufragio (requisito de residencia, exclusión de la mujer, etc.), **en la técnica de las instituciones representativas, en los obstáculos reales que se oponen al derecho de reunión** (los edificios públicos no son para los "de abajo!"), **en la organización puramente capitalista de la prensa diaria, etc., etc.**, en todas partes veremos restricción tras restricción puesta al democratismo. **Estas restricciones, excepciones, exclusiones y trabas para los pobres parecen insignificantes** sobre todo para el que jamás ha sufrido la penuria ni se ha puesto en contacto con las clases oprimidas en su vida de masas (que es lo que les ocurre a las nueve décimas partes, si no al noventa y nueve por ciento de los publicistas y políticos burgueses), **pero en conjunto estas restricciones excluyen, eliminan a los pobres de la política, de su participación activa en la democracia**.

Marx puso de relieve magníficamente esta esencia de la democracia capitalista, al decir, en su análisis de la experiencia de la Comuna, que a los oprimidos se les autoriza para decidir una vez cada varios años iqué miembros de la clase opresora han de representarlos y aplastarlos en el parlamento!

Pero, **partiendo de esta democracia capitalista** —inevitablemente estrecha, que repudia por debajo de cuerda a los pobres y que es, por tanto, **una democracia profundamente hipócrita y mentirosa**— **el desarrollo progresivo, no discurre de un modo sencillo, directo y tranquilo "hacia una democracia cada vez mayor", como quieren hacernos creer los profesores liberales y los oportunistas pequeñoburgueses**. No, el desarrollo progresivo, es decir, **el desarrollo hacia el comunismo pasa a través de la dictadura del proletariado**, y no puede ser de otro modo, porque el proletariado es el único que puede, y sólo por este camino, romper la resistencia de los explotadores capitalistas.

Pero la dictadura del proletariado, es decir, la organización de la vanguardia de los oprimidos en clase dominante para aplastar a los opresores, no puede conducir tan sólo a la simple ampliación de la democracia. A la par con la enorme ampliación del democratismo, que por vez primera se convierte en un democratismo para los pobres, en un democratismo para el pueblo, y no en un democratismo para los ricos, **la dictadura del proletariado implica una serie de restricciones puestas a la libertad de los opresores, de los explotadores, de los capitalistas**. Debemos reprimir a éstos, para liberar a la humanidad de la esclavitud asalariada, **hay que vencer por la fuerza su resistencia, y es evidente que allí donde hay represión, donde hay violencia no hay libertad ni hay democracia**.

Engels expresaba magníficamente esto en la carta a Bebel, al decir, como recordará el lector, **que "mientras el proletariado necesite todavía del Estado, no lo necesitará en interés de la libertad, sino para someter a sus adversarios, y tan pronto como pueda**

hablarse de libertad, el Estado como tal dejará de existir".

Democracia para la mayoría gigantesca del pueblo y represión por la fuerza, es decir, exclusión de la democracia, para los explotadores, para los opresores del pueblo: he ahí la modificación que sufrirá la democracia en la transición del capitalismo al comunismo.

Sólo en la sociedad comunista, cuando se haya roto ya definitivamente la resistencia de los capitalistas, cuando hayan desaparecido los capitalistas, cuando no haya clases (es decir, cuando no haya diferencias entre los miembros de la sociedad por su relación hacia los medios sociales de producción), sólo entonces "desaparecerá el Estado y podrá hablarse de libertad ". Sólo entonces será posible y se hará realidad una democracia verdaderamente completa, una democracia que verdaderamente no implique ninguna restricción. **Y sólo entonces la democracia comenzará a extinguirse, por la sencilla razón de que los hombres, liberados de la esclavitud capitalista, de los innumerables horrores, bestialidades, absurdos y vilezas de la explotación capitalista, se habituarán poco a poco a la observación de las reglas elementales de convivencia, conocidas a lo largo de los siglos y repetidas desde hace miles de años en todos los preceptos, a observarlas sin violencia, sin coacción, sin subordinación, sin ese aparato especial de coacción que se llama Estado.**

La expresión "el Estado se extingue" está muy bien elegida, pues señala el carácter gradual del proceso y su espontaneidad. **Sólo la fuerza de la costumbre puede ejercer y ejercerá indudablemente esa influencia, pues en torno a nosotros observamos millones de veces con qué facilidad se habitúan los hombres a guardar las reglas de convivencia necesarias si no hay explotación, si no hay nada que indigne a los hombres y provoque protestas y sublevaciones, creando la necesidad de la represión.**

Por tanto, **en la sociedad capitalista tenemos una democracia amputada, mezquina, falsa, una democracia solamente para los ricos, para la minoría. La dictadura del proletariado, el período de transición hacia el comunismo, aportará por primera vez la democracia para el pueblo, para la mayoría, a la par con la necesaria represión de la minoría, de los explotadores.** Sólo el comunismo puede aportar una democracia verdaderamente completa, y cuanto más completa sea, antes dejará de ser necesaria y se extinguirá por sí misma.

Dicho en otros términos: **bajo el capitalismo, tenemos un Estado en el sentido estricto de la palabra, una máquina especial para la represión de una clase por otra, y, además, de la mayoría por la minoría. Se comprende que para que pueda prosperar una empresa como la represión sistemática de la mayoría de los explotados por una minoría de explotadores, haga falta una crueldad extraordinaria, una represión bestial, hagan falta mares de sangre, a través de los cuales marcha precisamente la humanidad en estado de esclavitud, de servidumbre, de trabajo asalariado.**

Ahora bien, **en la transición del capitalismo al comunismo, la represión es todavía necesaria, pero ya es la represión de una minoría de explotadores por la mayoría de los explotados. Es necesario todavía un aparato especial, una máquina especial para la represión, el "Estado", pero éste es ya un Estado de transición, no es ya un Estado en el sentido estricto de la palabra, pues la represión de una minoría de explotadores por la mayoría de los esclavos asalariados de ayer es algo tan relativamente fácil, sencillo y natural, que costará muchísima menos sangre que la represión de las sublevaciones de los esclavos, de los siervos y de los obreros asalariados, que costará mucho menos a la humanidad. Y este Estado es compatible con la extensión de la democracia a una mayoría tan aplastante de la población, que la necesidad de una máquina especial para la represión comienza a desaparecer. Como es natural, los explotadores no pueden reprimir al pueblo sin una máquina complicadísima que les permita cumplir este cometido, pero el pueblo puede reprimir a los explotadores con una "máquina" muy sencilla, casi sin "máquina", sin aparato especial, por la simple organización de las masas armadas (como los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, digamos,**

adelantándonos un poco).

Finalmente, sólo el comunismo suprime en absoluto la necesidad del Estado, pues bajo el comunismo no hay nadie a quien reprimir, "nadie" en el sentido de clase, en el sentido de una lucha sistemática contra determinada parte de la población. Nosotros no somos utopistas y no negamos, en modo alguno, que es posible e inevitable que algunos individuos cometan excesos, como tampoco negamos la necesidad de reprimir tales excesos. Pero, en primer lugar, para esto no hace falta una máquina especial, un aparato especial de represión, esto lo hará el mismo pueblo armado, con la misma sencillez y facilidad con que un grupo cualquiera de personas civilizadas, incluso en la sociedad actual, separa a los que se están peleando o impide que se maltrate a una mujer. Y, en segundo lugar, sabemos que la causa social más importante de los excesos, consistentes en la infracción de las reglas de convivencia, es la explotación de las masas, la penuria y la miseria de éstas. Al suprimirse esta causa fundamental, los excesos comenzarán inevitablemente a "extinguirse". No sabemos con qué rapidez y gradación, pero sabemos que se extinguirán. Y, con ellos, se extinguirá también el Estado.

Marx, sin dejarse llevar al terreno de las utopías, determinó en detalle lo que es posible determinar ahora respecto a este porvenir, a saber: la diferencia entre las fases (grados o etapas) inferior y superior de la sociedad comunista. (págs. 122 a 129)

Cuando Lenin hace referencia a la cita de Marx sobre el primer y segundo periodo de la transición de la sociedad capitalista a la comunista, no debemos caer en una interpretación simplista o dogmática. Resalta las contradicciones de clase que genera el desarrollo capitalista, sobre todo en el proletariado, no quiere decir que por ello la revolución tenga lugar de forma determinista, sino que tendrá lugar, ¿Cuándo deberíamos preguntarnos? cuanto antes, sino, estamos viendo como somos abocados a la autodestrucción.

Insistiendo en la necesidad de la revolución, lo que explican es que en la primera fase de la revolución, esta se denomina la dictadura del proletariado, porque de hecho lo es en relación con la burguesía derrotada al constituirse el proletariado como clase dominante, y por lo tanto es democracia para la mayoría social ya organizada como tal clase. El proletariado conquista la democracia. Pero de hecho es dictadura para la burguesía, no tanto porque el pueblo armado ejerza violencia física, sino porque impedirá recuperar su privilegios, y de hecho por esa razón es dictadura para la minoría social burguesa. Los burgueses al referirse a los países en la fase socialista lo denominan dictadura comunista.

Partiendo de la experiencia democrática de Grecia, donde la democracia solo lo era para los esclavistas, reconoce que **los esclavos asalariados modernos viven tan agobiados por la penuria y la miseria, que "no están para democracias", "no están para política"**. Esta sintética frase es un varapalo directo a los reformistas que confían en que las masas mediante el sufragio universal en la democracia burguesa, se encuentran liberados, sin angustias, preparados para el ejercicio de la "democracia" y para la acción "política" consciente. Es decir que la alienación de las masas no existe y que estas actúan consciente y "democráticamente" emitiendo su voto a favor de los partidos administradores del orden capitalista. Y por lo tanto no es necesario la educación ideológica, ni la organización de lucha alternativa para poder liberarse.

Sin embargo, nos resalta la experiencia de Alemania de cómo supo instrumentalizar los resquicios de **... la legalidad" y organizar en partido político a una parte más considerable de los obreros que en ningún otro país del mundo.**

Batasuna supo tomar en cuenta esta experiencia, pero no la aplicó con toda la objetividad en la nueva realidad "democrática" española, y de alguna forma no se liberó de los condicionantes de la anterior fase de dictadura franquista, donde el empleo de la violencia hizo saltar a Carrero Blanco, y entonces motivo los brindis con sidra en todo el Estado español franquista-capitalista y que hoy ya no tienen sentido, incluso entre la burguesía vasca nacionalista. Hoy la revolución socialista o se da en todo el Estado español, o más bien entre varios países

Europeos, o no se dará en ningún lugar por mucho que se antepongan los sentimientos patrios a los de clase explotada.

Es una clara invitación a la organización política en partidos cohesionados ideológica y organizativamente a nivel local, nacional e internacional a nivel europeo, por lo menos.

Lenin resalta las restricciones en la democracia burguesa a la que se ven sometidos los sectores populares (que él denomina pobres) que de hecho les excluye de la actividad política. Resalta la expresión de Marx donde **a los oprimidos se les autoriza para decidir una vez cada varios años iqué miembros de la clase opresora han de representarlos y aplastarlos en el parlamento!**

Sale al paso de los reformistas que quieren hacernos creer que la democracia capitalista se puede perfeccionar ir consiguiendo **una democracia cada vez mayor**", y llegar a gobernar para los trabajadores, pero sin los trabajadores organizados, y sin destruir esa maquinaria estatal capitalista aplicar medidas socialistas, y pasito a pasito llegar al comunismo. Lenin da un **No** rotundo, **el desarrollo hacia el comunismo pasa a través de la dictadura del proletariado**, es decir, a través de la revolución y la constitución de los trabajadores en clase dominante.

Aclara que donde hay represión y violencia no hay libertad ni democracia. Solo en el comunismo donde el desarrollo moral y material ha llegado a tal grado que no es necesario que nadie se imponga sobre nadie, ninguna clase sobre otra, todos son ciudadanos del mundo iguales, con los mismos derechos y por lo tanto pueden vivir en libertad. Cita la carta de Engels a Bebel donde **tan pronto como pueda hablarse de libertad, el Estado como tal dejará de existir**". Y también la democracia se extinguirá. Se habrá llegado a la segunda fase, al comunismo. Los seres humanos se **habituarán poco a poco a la observación de las reglas elementales de convivencia, conocidas a lo largo de los siglos y repetidas desde hace miles de años**.

Lenin adelanta cual deberá ser la sencilla maquinaria de los trabajadores, la **organización de las masas armadas (como los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, digamos, adelantándonos un poco)**. Esa expresión tan resumida sobre los Soviets, no permite conocer cómo será desde los centros de producción y locales hasta el gobierno central, no aclara que en el socialismo el trabajador se libera de la enajenación laboral y política, actuando en su unidad dialéctica que permita el control y la revocación de los mandatarios elegidos a ocupar puestos de responsabilidad productiva y política. De alguna forma se puede interpretar que lo que se hace es un cambio de nombre, diputados soviéticos, en vez de diputados al parlamento o las cortes de las "democracias" capitalistas. Estado con nombre cambiado, en vez de poder comunal de abajo arriba.

Finalmente, admitiendo que siempre podrán darse elementos antisociales, expone que no será necesaria la complicada maquinaria capitalista para restablecer el orden, será el propio pueblo **con la misma sencillez y facilidad con que un grupo cualquiera de personas civilizadas, incluso en la sociedad actual, separa a los que se están peleando o impide que se maltrate a una mujer**.

3. Primera fase de la sociedad comunista

En la "Crítica del Programa de Gotha", Marx refuta minuciosamente la idea lassalleana de que, bajo el socialismo, el obrero recibirá el "producto íntegro o completo del trabajo". Marx demuestra que de todo el trabajo social de toda la sociedad habrá que descontar un fondo de reserva, otro fondo para ampliar la producción, para reponer las máquinas "gastadas", etc., y, además, de los artículos de consumo, un fondo para los gastos de administración, escuelas, hospitales, asilos para ancianos, etc.

En vez de emplear la frase nebulosa, confusa y general de Lassalle ("dar al obrero el producto íntegro del trabajo"), Marx establece un cálculo sobrio de cómo precisamente la sociedad socialista se verá obligada a administrar. Marx aborda el análisis concreto de las condiciones

de vida de esta sociedad en que no existirá el capitalismo, y dice:

"De lo que aquí [en el examen del programa del partido obrero] se trata no es de una sociedad comunista que se ha desarrollado sobre su propia base, sino de una que acaba de salir precisamente de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede".

Esta sociedad comunista, que acaba de salir de la entraña del capitalismo al mundo de Dios y que lleva en todos sus aspectos el sello de la sociedad antigua, es la que **Marx llama "primera" fase o fase inferior de la sociedad comunista.**

Los medios de producción han dejado de ser ya propiedad privada de los individuos. **Los medios de producción pertenecen a toda la sociedad. Cada miembro de la sociedad, al ejecutar una cierta parte del trabajo socialmente necesario, obtiene de la sociedad un certificado acreditativo de haber realizado tal o cual cantidad de trabajo. Por este certificado recibe de los almacenes sociales de artículos de consumo la cantidad correspondiente de productos. Deducida la cantidad de trabajo que pasa al fondo social, cada obrero, por tanto, recibe de la sociedad lo que entrega a ésta.**

Reina, al parecer, la "igualdad".

Pero cuando Lassalle, refiriéndose a este orden social (al que se suele dar el nombre de socialismo, pero que **Marx** denomina la primera fase del comunismo), **dice que esto es una "distribución justa"**, que es **"el derecho igual de cada uno al producto igual del trabajo"**, Lassalle se equivoca, y **Marx pone al descubierto su error.**

"Aquí —dice Marx— tenemos realmente un 'derecho igual', pero esto es todavía 'un derecho burgués', que, como todo derecho, presupone la desigualdad.

Todo derecho significa la aplicación de un rasero igual a hombres distintos, a hombres que en realidad no son idénticos, no son iguales entre sí; por tanto, el 'derecho igual' es una infracción de la igualdad y una injusticia".

En efecto, cada cual obtiene, si ejecuta una parte de trabajo social igual que el otro, la misma parte de producción social (después de hechas las deducciones indicadas).

Sin embargo, los hombres no son todos iguales, unos son más fuertes y otros más débiles, unos son casados y otros solteros, unos tienen más hijos que otros, etc.

"... A igual trabajo —concluye Marx— y, por consiguiente, a igual participación en el fondo social de consumo, unos obtienen de hecho más que otros, unos son más ricos que otros, etc. Para evitar todos estos inconvenientes, el derecho tendría que ser no igual, sino desigual..."

Consiguientemente, la primera fase del comunismo no puede proporcionar todavía justicia ni igualdad: subsisten las diferencias de riqueza, diferencias injustas; pero no será posible ya la explotación del hombre por el hombre, puesto que no será posible apoderarse, a título de propiedad privada, de los medios de producción, de las fábricas, las máquinas, la tierra, etc. Pulverizando la frase confusa y pequeñoburguesa de Lassalle sobre la "igualdad" y la "justicia" en general, Marx muestra el curso de desarrollo de la sociedad comunista, que en sus comienzos se verá obligada a destruir solamente aquella "injusticia" que consiste en que los medios de producción sean usurpados por individuos aislados, pero que no estará en condiciones de destruir de golpe también la otra injusticia, consistente en la distribución de los artículos de consumo "según el trabajo" (y no según las necesidades). [...]

Marx no solo tiene en cuenta del modo más preciso la inevitable desigualdad de los hombres, sino que tiene también en cuenta que **el solo paso de los medios de producción a**

propiedad común de toda la sociedad (el "socialismo", en el sentido corriente de la palabra) **no suprime los defectos de la distribución y la desigualdad del "derecho burgués"**, el cual sigue imperando, por cuanto los productos **son distribuidos "según el trabajo"**.

*"... Pero estos defectos —prosigue Marx— **son inevitables en la primera fase de la sociedad comunista**, tal y como brota de la sociedad capitalista, tras largos dolores para su alumbramiento. **El derecho no puede ser nunca superior a la estructura económica y al desarrollo cultural de la sociedad por ella condicionado...**"*

Así, pues, **en la primera fase de la sociedad comunista** (a la que suele darse el nombre de socialismo) el "derecho burgués" no se suprime completamente, sino sólo parcialmente, sólo en la medida de la transformación económica ya alcanzada, es decir, sólo en lo que se refiere a **los medios de producción**. El "derecho burgués" reconoce la propiedad privada de los individuos sobre los medios de producción. **El socialismo los convierte en propiedad común. En este sentido** —y sólo en este sentido— **desaparece el "derecho burgués"**.

Sin embargo, este derecho persiste en otro de sus aspectos, persiste como regulador de la distribución de los productos y de la distribución del trabajo entre los miembros de la sociedad. "El que no trabaja, no come": este principio socialista es ya una realidad; "a igual cantidad de trabajo, igual cantidad de productos": también es ya una realidad este principio socialista. Sin embargo, esto no es todavía el comunismo, ni suprime todavía el "derecho burgués", que da una cantidad igual de productos a hombres que no son iguales y por una cantidad desigual (desigual de hecho) de trabajo.

Esto es un "defecto", **dice Marx**, pero un defecto inevitable en la primera fase del comunismo, pues, **sin caer en utopismo, no se puede pensar que, al derrocar el capitalismo, los hombres aprenderán a trabajar inmediatamente para la sociedad sin sujeción a ninguna norma de derecho** ; además, la abolición del capitalismo no sienta de repente tampoco las premisas económicas para este cambio.

Otras normas, fuera de las del "derecho burgués", no existen. Y, por tanto, persiste todavía la necesidad del Estado, que, velando por la propiedad común sobre los medios de producción, vele por la igualdad del trabajo y por la igualdad en la distribución de los productos.

El Estado se extingue en tanto que ya no hay capitalistas, que ya no hay clases y que, por lo mismo, no cabe reprimir a ninguna clase.

Pero el Estado no se ha extinguido todavía del todo, pues persiste aún la protección del "derecho burgués", que sanciona la desigualdad de hecho. **Para que el Estado se extinga completamente, hace falta el comunismo completo.** (págs. 130 a 134)

Marx que no era nada utópico supo apreciar hechos y cuestiones materiales a tener en cuenta que se daban en el sistema capitalista. El capitalista cuando monta una empresa tiene en cuenta que no todos son beneficios conseguidos al fabricar y vender un producto, sino que una parte de ese beneficio es parte de la maquinaria deteriorada en la producción y que por lo tanto hay que reservar una parte para reponerla cuando se termine de gastar. Así mismo de reservar otra parte para sufragar los costes del mantenimiento de su Estado a través de los impuestos, que también sufragan los trabajadores, con los que poder atender también las necesidades más elementales del conjunto de la población, de los propios trabajadores que usa y explota el capitalista. De ahí la crítica de Marx al programa de Gotha que decía que **bajo el socialismo, el obrero recibirá el "producto íntegro o completo del trabajo"** Marx destaca la necesidad de descontar una cantidad para el fondo de reserva con el que poder atender todas las necesidades sociales reales, de mantenimiento de las maquinarias y de las propias personas liberadas del trabajo productivo para atender las necesidades administrativas del nuevo Estado.

Si bien es cierto que en la primera fase del comunismo, cada cual recibe según lo que produce, y que en tanto no se dan las condiciones de desarrollo material y moral no es posible dar a

cada uno según sus necesidades, tenemos que tener en cuenta que los comunistas ya no son masa enajenada, sino vanguardia de la nueva sociedad que tienen que ser ejemplo moral y práctico, de ahí que los comunistas, que lógicamente pueden ser los que asuman cargos de responsabilidad, no por ello deben de recibir un salario superior al de un simple trabajador, sea la profesión que sea. Esa moral comunista tiene que desarrollarse y manifestarse en el sistema capitalista, para sirva de ejemplo, no solo teórico sino práctico. A la gente con poca formación se la convence más por lo que ve que por lo que lee. Una imagen vale más que mil palabras, diría Mao.

Esta frase de Marx ***El derecho no puede ser nunca superior a la estructura económica y al desarrollo cultural de la sociedad por ella condicionado...*** tiene sentido porque tras la revolución socialista no se produce de todo para todos según la moral capitalista que pervive durante largo tiempo en el socialismo. Que todos tengan coche, un yate u otros superfluos objetos que la sociedad de consumo impone. El socialismo tiene que basarse en la solidaridad entre los hombres atendiendo sus necesidades vitales, y también con el conjunto de la naturaleza. Para ello, desde la realidad económica de los bienes materiales, técnicos y culturales heredados del capitalismo, planificar un desarrollo armónico que cubra las necesidades reales. Ese desarrollo material y cultural contribuye al desarrollo moral del conjunto de la sociedad. Con la nacionalización de los medios de producción desaparece el derecho burgués, pero la moral comunista es un proceso mucho más lento, que necesita de tiempo práctico en el ejercicio de la nueva sociedad socialista.

Además tenemos que considerar que una vez cubiertas las necesidades vitales, en el proceso de desarrollo material y moral, libres del consumismo estúpido, ya no todos querrán disponer todos los objetos que hoy inconscientemente nos hacen apetecer, unos y otros cubrirán sus necesidades espirituales mediante la lectura, el desarrollo de actividades creativas, y otras formas de consumo racional.

Para acabar con todas las manifestaciones de desigualdad que se manifiestan en la primera fase, con el Estado socialista. ***Para que el Estado se extinga completamente, hace falta el comunismo completo.***

4. La fase superior de la sociedad comunista

Marx prosigue:

"... En la fase superior de la sociedad comunista cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, por tanto, el contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad de la vida; cuando, con el desarrollo múltiple de los individuos, crezcan también las fuerzas productivas y fluyan con todo su caudal los manantiales de la riqueza colectiva; sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués y la sociedad podrá escribir en sus banderas 'de cada uno, según su capacidad; a cada uno, según sus necesidades'".

Sólo ahora podemos apreciar toda la justeza de la observación de Engels, cuando se burlaba implacablemente de la absurda asociación de las palabras "libertad" y "Estado". Mientras existe el Estado, no existe libertad. Cuando haya libertad, no habrá Estado.

La base económica para la extinción completa del Estado es ese elevado desarrollo del comunismo en que desaparecerá el contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, desapareciendo, por consiguiente, una de las fuentes más importantes de la desigualdad social moderna, fuente de desigualdad que no se puede suprimir en modo alguno, de repente, por el solo paso de los medios de producción a propiedad social, por la sola expropiación de los capitalistas.

Esta expropiación dará la posibilidad de desarrollar en proporciones gigantescas las fuerzas productivas. Y, viendo cómo ya hoy el capitalismo entorpece increíblemente este

desarrollo y cuánto podríamos avanzar a base de la técnica actual, ya lograda, **tenemos derecho a decir, con la más absoluta convicción**, que la expropiación de los capitalistas **imprimirá inevitablemente un desarrollo gigantesco a las fuerzas productivas de la sociedad humana. Lo que no sabemos ni podemos saber es la rapidez con que avanzará este desarrollo, la rapidez con que discurrirá hasta romper con la división del trabajo, hasta suprimir el contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, hasta convertir el trabajo "en la primera necesidad de la vida".**

Por eso, tenemos derecho a hablar sólo de **la extinción inevitable del Estado, subrayando la prolongación de este proceso, su supeditación a la rapidez con que se desarrolle la fase superior del comunismo, y dejando completamente en pie la cuestión de los plazos o de las formas concretas de la extinción, pues no tenemos datos para poder resolver estas cuestiones.**

El Estado podrá extinguirse por completo cuando la sociedad ponga en práctica la regla: "de cada uno, según su capacidad; a cada uno, según sus necesidades"; **es decir, cuando los hombres estén ya tan habituados a guardar las reglas fundamentales de la convivencia y cuando su trabajo sea tan productivo, que trabajen voluntariamente según sus capacidades. (...) La distribución de los productos no obligará a la sociedad a regular la cantidad de los artículos que cada cual reciba; todo hombre podrá tomar libremente lo que cumpla a "sus necesidades".**

Desde el punto de vista burgués, es fácil presentar como **una "pura utopía"** semejante régimen social y **burlarse diciendo que los socialistas prometen** a todos el derecho a obtener de la sociedad, sin el menor control del trabajo rendido por cada ciudadano, **la cantidad que deseen de trufas de automóviles, de pianos, etc.** Con estas burlas siguen contentándose todavía hoy la mayoría de los "sabios" burgueses, que sólo demuestran con ello su ignorancia y su defensa interesada del capitalismo. [...]

Mientras llega la fase "superior" del comunismo, los socialistas exigen el más riguroso control por parte de la sociedad y por parte del Estado sobre la medida de trabajo y la medida de consumo, (...) la expropiación de los capitalistas, la transformación de todos los ciudadanos en trabajadores y empleados de un gran "consorcio" único, a saber, de todo el Estado, y la subordinación completa de todo el trabajo de todo este consorcio a un Estado realmente democrático, el Estado de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados. [...]

Pero **la diferencia científica entre el socialismo y el comunismo es clara.** A lo que se acostumbra a denominar socialismo, Marx lo llamaba la "primera" fase o la fase inferior de la sociedad comunista. **En tanto que los medios de producción se convierten en propiedad común, puede emplearse la palabra "comunismo", siempre y cuando que no se pierda de vista que éste no es el comunismo completo.** La gran significación de la explicación de Marx está en que también **aquí aplica consecuentemente la dialéctica materialista**, la teoría del desarrollo, considerando el comunismo como algo que se desarrolla del capitalismo. **En vez de definiciones escolásticas y artificiales, "imaginadas", y de disputas estériles sobre palabras** (qué es el socialismo, que es el comunismo), **Marx traza un análisis de lo que podríamos llamar las fases de madurez económica del comunismo.**

En su primera fase, en su primer grado, el comunismo no puede presentar todavía una madurez económica completa, no puede aparecer todavía completamente libre de las tradiciones o de las huellas del capitalismo. [...]

En realidad, la vida nos muestra a cada paso los vestigios de lo viejo en lo nuevo, tanto en la naturaleza como en la sociedad. Y Marx no trasplantó caprichosamente al comunismo un trocito de "derecho burgués", sino que tomó lo que es económica y políticamente inevitable en una sociedad que brota de la entraña del capitalismo.

La democracia tiene una enorme importancia en la lucha de la clase obrera contra los

capitalistas por su liberación. Pero **la democracia no es, en modo alguno, un límite insuperable, sino solamente una de las etapas en el camino del feudalismo al capitalismo y del capitalismo al comunismo.**

Democracia significa igualdad. Se comprende la gran importancia que encierra la lucha del proletariado por la igualdad y **la consigna de la igualdad, si ésta se interpreta exactamente, en el sentido de destrucción de las clases.** Pero **democracia significa solamente igualdad formal.** E inmediatamente **después de realizada la igualdad de todos los miembros de la sociedad con respecto a la posesión de los medios de producción, es decir, la igualdad de trabajo y la igualdad de salario, surgirá inevitablemente ante la humanidad la cuestión de seguir adelante, de pasar de la igualdad formal a la igualdad de hecho, es decir, a la aplicación de la regla: "de cada uno, según su capacidad; a cada uno, según sus necesidades".** A través de qué etapas, por medio de qué medidas prácticas llegará la humanidad a este elevado objetivo, es cosa que no sabemos ni podemos saber. Pero **lo importante es comprender claramente cuán infinitamente mentirosa es la idea burguesa corriente que presenta al socialismo como algo muerto, rígido e inmutable, cuando en realidad solamente con el socialismo comienza un movimiento rápido y auténtico de progreso en todos los aspectos de la vida social e individual, un movimiento verdaderamente de masas en el que toma parte, primero, la mayoría de la población, y luego la población entera.**

La democracia es una forma de Estado, una de las variedades del Estado. Y, consiguientemente, representa, como todo Estado, la aplicación organizada y sistemática de la violencia sobre los hombres. Esto, de una parte. Pero, de otra, **la democracia significa el reconocimiento formal de la igualdad entre los ciudadanos, el derecho igual de todos a determinar el régimen del Estado y a gobernar el Estado.** Y esto, a su vez, se halla relacionado con que, al llegar a un cierto grado de desarrollo de la democracia, ésta, en primer lugar, **cohesiona al proletariado, la clase revolucionaria frente al capitalismo, y le da la posibilidad de destruir, de hacer añicos, de barrer de la faz de la tierra la máquina del Estado burgués, incluso la del Estado burgués republicano, el ejército permanente, la policía, la burocracia, y de sustituirla por una máquina más democrática, pero todavía estatal, bajo la forma de las masas obreras armadas, como paso hacia la participación de todo el pueblo en las milicias.**

Aquí "la cantidad se transforma en calidad": esta fase de democratismo se sale ya del marco de la sociedad burguesa, es ya el comienzo de su transformación socialista. **Si todos intervienen realmente en la dirección del Estado, el capitalismo no podrá ya sostenerse.** Y, a su vez, el desarrollo del capitalismo crea las premisas para que "todos" realmente puedan intervenir en la dirección del Estado. **Entre estas premisas se cuenta la instrucción general, conseguida ya por una serie de países capitalistas más adelantados,** y además la "formación y la educación de la disciplina" de millones de obreros por el grande y complejo aparato socializado del correo, de los ferrocarriles, de las grandes fábricas, de las grandes empresas comerciales, de los bancos, etc., etc.

Existiendo estas premisas económicas, es perfectamente posible pasar inmediatamente, de la noche a la mañana, después de derrocar a los capitalistas y a los burócratas, a sustituirlos en la obra del control sobre la producción y la distribución, en la obra del registro del trabajo y de los productos por los obreros armados, por todo el pueblo armado. **(No hay que confundir la cuestión del control y del registro con la cuestión del personal científico de ingenieros, agrónomos, etc.: estos señores trabajan hoy subordinados a los capitalistas y trabajarán todavía mejor mañana, subordinados a los obreros armados.)**

Registro y control: he aquí lo principal, lo que hace falta para "poner en marcha" y para que funcione bien la primera fase de la sociedad comunista. **Aquí, todos los ciudadanos se convierten en empleados a sueldo del Estado, que no es otra cosa que los obreros armados. Todos los ciudadanos pasan a ser empleados y obreros de un solo**

"consorcio" de todo el pueblo, del Estado. De lo que se trata es de que trabajen por igual, de que guarden bien la medida de su trabajo y de que ganen igual salario. **El capitalismo ha simplificado extraordinariamente el registro de esto, el control sobre esto, lo ha reducido a operaciones extremadamente simples de inspección y anotación, accesibles a cualquiera que sepa leer y escribir y para las cuales basta con conocer las cuatro reglas aritméticas y con extender los recibos correspondientes.**

Cuando la mayoría del pueblo comience a llevar por su cuenta y en todas partes este registro, este control sobre los capitalistas (que entonces se convertirán en empleados) y sobre los señores intelectualillos que conservan sus hábitos capitalistas, este control será realmente un control universal, general, del pueblo entero, y nadie podrá rehuirlo, pues "no habrá escapatoria posible".

Toda la sociedad será una sola oficina y una sola fábrica, con trabajo igual y salario igual.

Pero esta disciplina "fabril", que el proletariado, después de triunfar sobre los capitalistas y de derrocar a los explotadores, hará extensiva a toda la sociedad, no es, en modo alguno, nuestro ideal, ni nuestra meta final, sino sólo un escalón necesario para limpiar radicalmente la sociedad de la bajeza y de la infamia de la explotación capitalista y para seguir avanzando.

A partir del momento en que todos los miembros de la sociedad, o por lo menos la inmensa mayoría de ellos, hayan aprendido a dirigir ellos mismos el Estado, hayan tomado ellos mismos este asunto en sus manos, hayan "puesto en marcha" el control sobre la minoría insignificante de capitalistas, sobre los señoritos que quieran seguir conservando sus hábitos capitalistas y sobre obreros profundamente corrompidos por el capitalismo, a partir de este momento comenzará a desaparecer la necesidad de todo gobierno en general. Cuanto más completa sea la democracia, más cercano estará el momento en que deje de ser necesaria. Cuanto más democrático sea el "Estado" formado por obreros armados y que "no será ya un Estado en el sentido estricto de la palabra", más rápidamente comenzará a extinguirse todo Estado.

Pues **cuando todos hayan aprendido a dirigir y dirijan en realidad por su cuenta la producción social, a llevar por su cuenta el registro y el control de los haraganes, de los señoritos, de los gandules y de toda esta ralea de "guardianes de las tradiciones del capitalismo", entonces el escapar a este control y a este registro hecho por todo el pueblo será inevitablemente algo tan inaudito y difícil, una excepción tan extraordinariamente rara, provocará probablemente una sanción tan rápida y tan severa** (pues los obreros armados son hombres de realidades y no intelectualillos sentimentales, y será muy difícil que dejen que nadie juegue con ellos), que la necesidad de observar las reglas nada complicadas y fundamentales de toda con vivencia humana se convertirá muy pronto en una costumbre.

Y entonces quedarán abiertas de par en par las puertas para pasar de la primera fase de la sociedad comunista a la fase superior y, a la vez, a la extinción completa del Estado. (págs. 135 a 144)

Una de las características de la fase superior del comunismo, de gran importancia por su relación dialéctica, es la desaparición de la diferencia existente entre trabajo intelectual y manual. Desde la actual forma de pensar puede parecer imposible que ello tenga lugar, pero si nos situamos en esa fase de desarrollo material, cuando la rudeza de los trabajos manuales más duros serán sustituidos por las nuevas tecnologías. Entonces todos los trabajos serán intelectuales y manuales. El trabajador intelectual podrá poner en práctica manual su conocimiento y el trabajador manual habrá adquirido también el necesario conocimiento para poner en marcha proyectos elaborados por otras personas. Teoría y práctica intelectual-manual será el fruto de la nueva relación dialéctica en el aspecto productivo.

En todo caso, al convertirse el trabajo no solo en un medio de vida sino en la primera necesidad del nuevo ser comunista, habiéndose reducido la jornada laboral y disponer de

mayor tiempo para el ocio, el realizar trabajos manuales como cultivar un pequeño huerto, u otras actividades que requieren cierto esfuerzo físico será también trabajo intelectual y manual. También necesitará de esfuerzos físicos a través de la gimnasia y demás deportes para mantener la energía de su cuerpo físico.

El trabajo sin enajenación permite desarrollar el dios creativo que es el ser humano. Satisfacer las verdaderas necesidades espirituales del ser humano, sin necesidad de consumismo estúpido enajenante.

Los términos libertad o Estado cuando no se asientan en una base material dan lugar a su idealización, que cada uno los interprete desde la influencia que ejerce en cada uno el medio dominante en el que convive. La ideología burguesa dominante en el mundo capitalista los sitúa por encima de la realidad material que supone una sociedad dividida en clases sociales antagónicas, en explotados y explotadores.

Aunque el explotado no lo comprenda y se crea vivir en un "Estado de Derecho, Libre", la realidad no deja de evidenciar su contradicción, un moderno esclavo asalariado atado con sutiles cadenas invisibles que atan su mente. La libertad lo es para el explotador lo que supone para el explotado una dictadura de los explotadores.

Por eso Engels al referirse a la fase superior del comunismo dice: ***Cuando haya libertad, no habrá Estado.*** No habrá Estado represor al servicio de clase social en el poder, los explotadores, los seres humanos vivirán en solidaridad y ejercerán la libertad individual y colectiva creativa.

Al ejercerse la libertad político-productiva en esa dimensión de unidad dialéctica, el trabajo será tan productivo que permitirá dar a cada uno según sus necesidades.

La nueva moral en nada se asemejará a la actual burguesa cuando intentan ridiculizar a los comunistas acusándoles de utópicos porque es imposible que todos puedan tener ***la cantidad que deseen de trufas de automóviles, de pianos, etc.***

La ideología burguesa idealista y materialista vergonzante necesita satisfacer su idealismo con productos materiales que sacien su falso idealismo. Se desenvuelven en esa contradicción. No se consideran dioses creativos, por eso necesitan de un dios espiritual para cuando mueran, de ahí que donen dinero para sufragar la iglesia mantenedora de las falsas ilusiones y seguir subyugando a los sumisos explotados.

Desde esas contradicciones, su materialismo grosero e insolidario necesita de trabajadores explotados que les cedan la plusvalía que generan con la que acumular cuanto más riqueza sea posible, en esa idea de disponer de todos los productos consumistas. Por eso, conscientes de que bajo su sistema siempre habrá explotadores y explotados (ellos prefieren decir que siempre ha habido y habrá ricos y pobres) son conscientes que es imposible que "todos" puedan disponer de los manjares que solo disfruta la minoría.

Es importante la interpretación dialéctica tras la revolución de los trabajadores. ***La diferencia científica entre el socialismo y el comunismo.*** En la primera fase, socialista, los medios de producción se convierten en bienes colectivos, pero durante cierto tiempo perviven hábitos de producción y moral de la vieja sociedad que solamente en su desarrollo armónico irán desapareciendo hasta llegar a la segunda fase, el comunismo.

Hay un aspecto a desarrollar que nunca se tuvo en cuenta en el llamado Socialismo Real encabezado por la URSS, el de la relación dialéctica entre la teoría y la práctica de los comunistas. En la fase socialista, la moral teórico-práctica de los comunistas como vanguardia comunista y la de los trabajadores limitados en la moral solidaria comunista.

Las limitaciones en el desarrollo productivo y la moral educativa y práctica de la primera fase hacen que cada trabajador perciba según lo que produce. Pero para los comunistas dominadores y conscientes de la filosofía marxista-leninista, esa norma general no tiene

sentido. Los comunistas como vanguardia educadora, no suplantadora del protagonismo de los trabajadores, no pueden limitarse a interpretar de forma dogmática el que cada uno perciba según lo que produce. Tienen que ser ejemplo práctico de la nueva moral comunista a desarrollar.

Es incomprensible que comunistas liberados de la actividad productiva para asumir responsabilidades políticas o productivas, se consideren con derecho a percibir un salario superior al salario medio que perciben los demás trabajadores. Actuando de esa forma se conseguirá un desarrollo productivo, pero no la ejemplar moral comunista que permanentemente tienen que demostrar en su práctica diaria. Ese ejemplo de moral comunista, debe ser ejercido en el sistema capitalista, sobre todo por los cargos electos a las instituciones del Estado capitalista, retornando a la organización partidaria el excedente que supere el salario medio, haciendo público su salario real.

Siempre los comunistas deberán estar atentos a promocionar a puestos de responsabilidad a los trabajadores que demuestren una mejor capacidad político-productiva, aunque no estén afiliados partidariamente. En ese sentido Lenin fustigaba a los camaradas para que influyeran entre los trabajadores para que estos se comprometieran en el control político-productivo del nuevo poder soviético.

Cuando la mayoría del pueblo comience a llevar por su cuenta y en todas partes este registro, este control... Toda la sociedad será una sola oficina y una sola fábrica, con trabajo igual y salario igual.

Capítulo VI

El envilecimiento del marxismo por los oportunistas

La cuestión de las relaciones entre el Estado y la revolución social y entre ésta y el Estado, como en general la cuestión de la revolución, ha preocupado muy poco a los más conocidos teóricos y publicistas de la II Internacional (1889-1914). Pero lo más característico, en este proceso de desarrollo gradual del oportunismo, que llevó a la bancarrota de la II Internacional en 1914, es que incluso cuando abordaban de lleno esta cuestión se esforzaban en eludirla o no la advertían.

En términos generales, puede decirse que de esta actitud evasiva ante la cuestión de las relaciones entre la revolución proletaria y el Estado, actitud evasiva favorable para el oportunismo y de la que se nutría éste, surgió la tergiversación del marxismo y su completo envilecimiento.

Fijémonos, para caracterizar, aunque sea brevemente, este proceso lamentable, en los teóricos más destacados del marxismo, en Plejánov y Kautsky.

1. La polémica de Plejanov con los anarquistas

*Plejánov consagró a la cuestión de **las relaciones entre el anarquismo y el socialismo** un folleto especial, titulado "Anarquismo y socialismo", publicado en alemán en 1894.*

*Plejánov **se las ingenió para tratar este tema eludiendo** en absoluto el punto más actual y más candente, y **el más esencial** en el terreno político, **de la lucha contra el anarquismo: iprecisamente las relaciones entre la revolución y el Estado y la cuestión del Estado en general!** En su folleto descuellan dos partes. Una, histórico-literaria, con valiosos materiales referentes a la historia de las ideas de Stirner, Proudhon, etc. Otra, filisteo, con torpes razonamientos en torno al tema de que un anarquista no se distingue de un bandido.*

*La combinación de estos temas es en extremo curiosa y característica de toda la actuación de **Plejánov en vísperas de la revolución y en el transcurso del período revolucionario en Rusia: en efecto, en los años de 1905 a 1917, Plejanov se reveló como un semidoctrinario y un semifilisteo que en política marchaba a la zaga de la burguesía.***

Hemos visto cómo **Marx y Engels, polemizando con los anarquistas, aclaraban muy escrupulosamente sus puntos de vista acerca de la actitud de la revolución hacia el Estado**. Al editar en 1891 la "Crítica del Programa de Gotha", de Marx, Engels escribió: **"Nosotros [es decir, Engels y Marx] nos encontrábamos entonces —pasados apenas dos años desde el Congreso de La Haya de la [Primera] Internacional— en pleno apogeo de la lucha contra Bakunin y sus anarquistas"**.

En efecto, **los anarquistas intentaban reivindicar como "suya", por decirlo así, la Comuna de París, como una confirmación de su doctrina, sin comprender, en absoluto, las enseñanzas de la Comuna y el análisis de estas enseñanzas hecho por Marx. El anarquismo no ha aportado nada que se acerque siquiera a la verdad en punto a estas cuestiones políticas concretas: ¿hay que destruir la vieja máquina del Estado? ¿Y con qué sustituirla?**

Pero **hablar de "anarquismo y socialismo", eludiendo toda la cuestión acerca del Estado, no advirtiendo todo el desarrollo del marxismo antes y después de la Comuna, significaba inevitablemente deslizarse hacia el oportunismo** pues no hay nada, precisamente, que tanto interese al oportunismo como el no plantear en modo alguno las dos cuestiones que acabamos de señalar. Esto es ya una victoria del oportunismo. (págs. 145 a 147)

En esta polémica de Plejanov con los anarquistas, que niegan la necesidad de los trabajadores armados, organizados como clase dominante, con su Estado alternativo socialista, mediante comunas o soviets, Lenin denuncia a los oportunistas plejanovistas que en esa confrontación ideológica con el anarquismo caían en el oportunismo. Admitían el Estado burgués republicano como la verdadera democracia, eludiendo su carácter organizativo clasista, oponiéndose al soviets. **...hablar de "anarquismo y socialismo", eludiendo toda la cuestión acerca del Estado, (...) significaba inevitablemente deslizarse hacia el oportunismo.**

2. La polémica de Kautsky con los oportunistas

Al ruso se ha traducido, sin duda alguna, una cantidad incomparablemente mayor de obras de Kautsky que a ningún otro idioma. No en vano algunos socialdemócratas alemanes bromean diciendo que a Kautsky se le lee más en Rusia que en Alemania. (...)

A Kautsky se le conoce especialmente entre nosotros, aparte de por su exposición popular del marxismo, por su polémica contra los oportunistas, a la cabeza de los cuales figuraba Bernstein. **Lo que apenas se conoce es un hecho que no puede silenciarse cuando se propone uno la tarea de investigar cómo Kautsky ha caído en esa confusión y en esa defensa increíblemente vergonzosas del socialchovinismo durante la profundísima crisis de los años 1914-1915.** [...]

Tomemos la primera obra importante de Kautsky contra el oportunismo, su libro "Bernstein y el programa socialdemócrata". **Kautsky refuta con todo detalle a Bernstein**. Pero he aquí una cosa característica. En sus herostráticamente célebres "Premisas del socialismo", **Bernstein acusa al marxismo de "blanquismo"** (acusación que desde entonces para acá han venido repitiendo miles de veces los oportunistas y los burgueses liberales en Rusia contra los representantes del marxismo revolucionario, los bolcheviques). **Aquí Bernstein se detiene especialmente en "La Guerra civil en Francia", de Marx, e intenta —muy poco afortunadamente, como hemos visto— identificar el punto de vista de Marx sobre las enseñanzas de la Comuna con el punto de vista de Proudhon**. Bernstein consagra una atención especial a aquella conclusión de Marx que éste subrayó en su prólogo de 1872 al "Manifiesto Comunista" y que dice así: **"La clase obrera no puede limitarse a tomar simplemente posesión de la máquina estatal existente y a ponerla en marcha para sus propios fines"**. [...]

Marx quiere decir, como hemos visto, que la clase obrera debe destruir, romper, hacer saltar (Sprengung : hacer estallar, es la expresión que emplea Engels) toda la máquina del Estado. Pues bien: Bernstein presenta la cosa como si Marx precaviese a la clase obrera, con estas palabras, contra el revolucionarismo excesivo en la

conquista del Poder.

No cabe imaginarse un falseamiento más grosero ni más escandaloso del pensamiento de Marx.

Ahora bien, ¿qué hizo Kautsky en su minuciosa refutación de la bernsteiniada?

Rehuyó el analizar en toda su profundidad la tergiversación del marxismo por el oportunismo en este punto. Adujo el pasaje, citado por nosotros más arriba, del prólogo de Engels a "La guerra civil" de Marx, diciendo que, según éste, la clase obrera no puede **tomar simplemente posesión de la máquina del Estado existente, pero que en general si puede tomar posesión de ella, y nada más.** Kautsky no dice ni una palabra de que Bernstein atribuye a Marx exactamente lo contrario del verdadero pensamiento de éste, ni dice que, desde 1852, Marx destacó como misión de la revolución proletaria el "destruir" la máquina del Estado.

¡Resulta, pues, que en Kautsky quedaba esfumada la diferencia más esencial entre el marxismo y el oportunismo en punto a la cuestión de las tareas de la revolución proletaria!

"La solución de la cuestión acerca del problema de la dictadura proletaria — escribía Kautsky "contra" Bernstein— es cosa que podemos dejar con completa tranquilidad al porvenir" (pág. 172 de la edición alemana).

Esto no es una polémica contra Bernstein, sino que es, en el fondo, una concesión hecha a éste, una entrega de posiciones al oportunismo, pues, por el momento, nada hay que tanto interese a los oportunistas como el "dejar con completa tranquilidad al porvenir" todas las cuestiones cardinales sobre las tareas de la revolución proletaria. [...]

Entre Marx y Kautsky media un abismo, en su actitud ante la tarea del Partido proletario de preparar a la clase obrera para la revolución.

Tomemos una obra posterior, más madura, de Kautsky consagrada también en gran parte a refutar los errores del oportunismo: **su folleto "La revolución social"**. El autor **toma aquí como tema especial la cuestión de la "revolución proletaria" y del "régimen proletario"**. El autor nos suministra muchas cosas muy valiosas, pero soslaya precisamente la cuestión del Estado. En este folleto se habla constantemente de la **conquista del Poder del Estado**, y sólo de esto; es decir, se elige una fórmula que es una concesión hecha al oportunismo, toda vez que éste admite **la conquista del Poder sin destruir la máquina del Estado**. Precisamente aquello que en 1872 Marx consideraba como "anticuado" en el programa del "Manifiesto Comunista" es lo que Kautsky resucita en 1902.

En ese folleto **se consagra un apartado especial a las "formas y armas de la revolución social"**. Aquí se habla de la **huelga política de masas, de la guerra civil, de esos "medios de fuerza del gran Estado moderno que son la burocracia y el ejército"**, pero **no se dice ni una palabra de lo que ya enseñó a los obreros la Comuna**. Evidentemente, Engels sabía lo que hacía cuando prevenía, especialmente a los socialistas alemanes, contra la "veneración supersticiosa" del Estado.

Kautsky presenta la cosa así: **el proletariado triunfante "convertirá en realidad el programa democrático"**, y expone los puntos de éste. **Ni una palabra** se nos dice acerca de lo que el año 1871 aportó como nuevo en punto a la cuestión de **la sustitución de la democracia burguesa por la democracia proletaria**. Kautsky se contenta con banalidades tan "sólidamente" sonoras como ésta:

"Es de por sí evidente que no alcanzaremos la dominación bajo las condiciones actuales. La misma revolución presupone largas y profundas luchas que cambiarán ya nuestra actual estructura política y social".

(...) Sólo es de lamentar que con frases vacuas y ampulosas sobre las "profundas" luchas se eluda la cuestión vital para el proletariado revolucionario, de saber en qué se revela la "profundidad" de su revolución respecto al Estado, respecto a la democracia, a diferencia de las revoluciones anteriores, de las revoluciones no proletarias.

Al eludir esta cuestión, Kautsky (...) la importancia de la "idea de la revolución" (pero ¿vale algo esta "idea", cuando se teme hacer entre los obreros propaganda de las enseñanzas concretas de la revolución?), o diciendo: "el idealismo revolucionario, ante todo", o manifestando que los obreros ingleses no son ahora "apenas más que pequeño burgueses".

"En una sociedad socialista —escribe Kautsky— pueden coexistir las más diversas formas de empresas: la burocrática [??], la tradeunionista, la cooperativa, la individual..." (...) Aquí la organización democrática puede revestir la forma siguiente: **los obreros eligen delegados, que constituyen una especie de parlamento** llamado a establecer el régimen de trabajo y a fiscalizar la administración del aparato burocrático. **Otras empresas pueden entregarse a la administración de los sindicatos; otras, en fin, pueden ser organizadas sobre el principio del cooperativismo"** (págs. 148 y 115 de la traducción rusa, editada en Ginebra en 1903).

Estas consideraciones son falsas y representan un retroceso respecto a lo expuesto por Marx y Engels en la década del 70, sobre el ejemplo de las enseñanzas de la Comuna. [...]

Pero todo el quid del asunto está precisamente en que esta "especie de parlamento" no será un parlamento en el sentido de las instituciones parlamentarias burguesas. **Todo el quid del asunto está en que esta "especie de parlamento" no se limitará a "establecer el régimen de trabajo y a fiscalizar la administración del aparato burocrático", como se figura Kautsky, cuyo pensamiento no se sale del marco del parlamentarismo burgués.** En la sociedad socialista, esta "especie de parlamento" de diputados obreros tendrá como misión, naturalmente, "establecer el régimen de trabajo y fiscalizar la administración" del "aparato", pero este aparato no será un aparato "burocrático". **Los obreros, después de conquistar el Poder político, destruirán el viejo aparato burocrático, lo desmontarán hasta en sus cimientos, no dejarán de él piedra sobre piedra, lo sustituirán por otro nuevo, formado por los mismos obreros y empleados, contra cuya transformación en burócratas serán tomadas inmediatamente las medidas analizadas con todo detalle por Marx y Engels: 1) No sólo elegibilidad, sino amovilidad en todo momento; 2) sueldo no superior al salario de un obrero; 3) se pasará inmediatamente a que todos desempeñen funciones de control y de inspección, a que todos sean "burócratas" durante algún tiempo, para que, de este modo, nadie pueda convertirse en "burócrata".**

Kautsky no se paró, en absoluto, a meditar las palabras de Marx: **"la Comuna era, no una corporación parlamentaria, sino una corporación de trabajo, que dictaba leyes y al mismo tiempo las ejecutaba".**

Kautsky no comprendió, en absoluto, **la diferencia entre el parlamentarismo burgués, que asocia la democracia (no para el pueblo) al burocratismo (contra el pueblo), y el democratismo proletario, que toma inmediatamente medidas para cortar de raíz el burocratismo** y que estará en condiciones de llevar estas medidas hasta el final, hasta la completa destrucción del burocratismo, hasta la implantación completa de la democracia para el pueblo.

Kautsky revela aquí la misma "veneración supersticiosa" hacia el Estado, la misma "fe supersticiosa" en el burocratismo.

Pasemos a la última... obra de Kautsky (editada en 1909).

En este folleto, el autor señala de un modo definido la agudización de las contradicciones de

clase en general y el imperialismo, que desempeña un papel singularmente grande en este sentido. Después del "período revolucionario de 1789 a 1871" en la Europa occidental, por el año 1905 comienza un período análogo para el Oriente. **La guerra mundial se acerca con amenazante celeridad. "El proletariado no puede hablar ya de una revolución prematura". "Hemos entrado en un período revolucionario". "La era revolucionaria comienza".**

Estas manifestaciones son absolutamente claras. Este folleto de Kautsky debe servir de medida para comparar lo que la socialdemocracia alemana prometía ser antes de la guerra imperialista y lo bajo que cayó (sin excluir al mismo Kautsky) al estallar la guerra. "La situación actual —escribía Kautsky, en el citado folleto— encierra el peligro de que a nosotros (es decir, a la socialdemocracia alemana) se nos pueda tomar fácilmente por más moderados de lo que somos en realidad". ¡En realidad, el partido socialdemócrata alemán resultó ser incomparablemente más moderado y más oportunista de lo que parecía!

Ante estas manifestaciones tan definidas de Kautsky a propósito de la era ya iniciada de las revoluciones, es tanto más característico que, **en un folleto consagrado según sus propias palabras a analizar precisamente la cuestión de la "revolución política", se eluda absolutamente una vez más la cuestión del Estado.**

De la suma de estas omisiones de la cuestión, de estos silencios y de estas evasivas, resultó inevitablemente ese paso completo al oportunismo del que hablaremos en seguida.

Es como si la socialdemocracia alemana, en la persona de Kautsky, declarase: Mantengo mis concepciones revolucionarias (1899). Reconozco, en particular, el carácter inevitable de la revolución social del proletariado (1902). Reconozco que ha comenzado la nueva era de las revoluciones (1909). Pero, a pesar de todo esto, retrocedo con respecto a lo que dijo Marx ya en 1852, tan pronto como se plantea la cuestión de las tareas de la revolución proletaria en relación con el Estado (1912).

Así, en efecto, se planteó de un modo tajante la cuestión en la polémica de Kautsky con Pannekoek. (págs. 147 a 156)

En este capítulo Lenin se extiende en polemizar con el 'renegado' Kautsky, (así le denomina en su libro "La revolución proletaria y el renegado Kautsky) por su influencia ideológica en Rusia y en los partidos socialdemócratas de Europa.

Kautsky fue muy popular por la defensa del marxismo, sobre todo, polemizando con el oportunismo de la época que encabezaba Bernstein aunque eludiendo el tema del Estado. La traición de Kautsky se evidenció por su posición ante la Primera Guerra Mundial, la primera guerra imperialista, al adoptar posturas socialchovinistas, y por su oportunismo respecto al tema del Estado, que le llevó a romper definitivamente con el marxismo.

Destaca las diferencias existentes entre el oportunista de la época y Marx respecto al papel del **Partido proletario** como elemento educador y preparador del protagonismo de la clase obrera en la revolución.

Desgraciadamente aquel oportunismo llenó de confusión no solo a los socialdemócratas honrados sino incluso a muchos de los que en la actualidad se consideran marxistas al no comprender el papel que corresponde a los partidos comunistas como vanguardia educadora de los sectores populares sometidos a la gran burguesía monopolista que domina el mundo, en vez de caer en el burocratismo democrático burgués pidiendo el voto, en vez de aprovechar esas convocatorias electorales para realizar agitación y generar democracia y organización alternativa.

En el Cuaderno del CAUM y en Rebelión <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=53245> "El Asalto al Parlamento" podemos ver el resumen del informe de Jan Kozak. Ejemplo de cómo instrumentalizando revolucionariamente los resquicios de la democracia burguesa fue posible

generar poder alternativo y derrocar a la burguesía. En cuestión de una semana en febrero de 1948 pasar del capitalismo al socialismo en Checoslovaquia. Desgraciadamente aquella experiencia de lucha alternativa no se puso en práctica tras la caída del capitalismo, la maquinaria burocrática capitalista con nombre socialista siguió funcionando.

3. La polémica de Kautsky con Pannekoek

Pannekoek se levantó contra Kautsky como uno de los representantes de aquella tendencia "radical de izquierda" que contaba en sus filas a Rosa Luxemburgo, a Carlos Rádek y a otros, y que, defendiendo la táctica revolucionaria, abrigaban unánimemente la convicción de que Kautsky se pasaba a la posición del "centro", el cual, vuelto de espaldas a los principios, vacilaba entre el marxismo y el oportunismo. Que esta apreciación era exacta vino a demostrarlo plenamente la guerra, cuando la corriente del "centro" (erróneamente denominada marxista) o del "kautskismo" se reveló en toda su repugnante miseria.

En el artículo "Las acciones de masas y la revolución" ("Neue Zeit", 1912, XXX, 2), en el que se toca la cuestión del Estado, **Pannekoek caracterizaba la posición de Kautsky como una posición de "radicalismo pasivo", como la "teoría de esperar sin actuar". "Kautsky no quiere ver el proceso de la revolución" (pág. 616). Planteando la cuestión en estos términos, Pannekoek abordaba el tema que nos interesa aquí, o sea el de las tareas de la revolución proletaria respecto al Estado.**

"La lucha del proletariado —escribía— no es sencillamente una lucha contra la burguesía por el Poder del Estado, sino una lucha contra el Poder del Estado... El contenido de la revolución proletaria es la destrucción y eliminación [literalmente: disolución, Auflösung] de los medios de fuerza del Estado por los medios de fuerza del proletariado... La lucha cesa únicamente cuando se produce, como resultado final, la destrucción completa de la organización estatal. La organización de la mayoría demuestra su superioridad al destruir la organización de la minoría dominante" (pág. 548).

La formulación que da a sus pensamientos Pannekoek adolece de defectos muy grandes. Pero, a pesar de todo, la idea está clara, y es interesante ver cómo Kautsky la refuta.

"Hasta aquí —escribe Kautsky— la diferencia entre los socialdemócratas y los anarquistas consistía en que los primeros quedan conquistar el Poder del Estado, y los segundos, destruirlo. Pannekoek quiere las dos cosas" (pág. 724).

Si en Pannekoek la exposición adolece de falta de claridad y no es lo bastante concreta (para no hablar aquí de otros defectos de su artículo, que no interesan al tema de que tratamos), Kautsky, en cambio, toma precisamente la esencia de principio de la cuestión sugerida por Pannekoek y en esta cuestión cardinal y de principio Kautsky abandona entera mente la posición del marxismo y se pasa con armas y bagajes al oportunismo. La diferencia entre los socialdemócratas y los anarquistas aparece definida en él de un modo completamente falso, y el marxismo se ve definitivamente tergiversado y envilecido.

La diferencia entre los marxistas y los anarquistas consiste en lo siguiente: 1) En que los primeros, proponiéndose como fin la destrucción completa del Estado, reconocen que este fin sólo puede alcanzarse después que la revolución socialista haya destruido las clases, como resultado de la instauración del socialismo, que conduce a la extinción del Estado; mientras que los segundos quieren destruir completamente el Estado de la noche a la mañana, sin comprender las condiciones bajo las que puede lograrse esta destrucción. 2) En que los primeros reconocen la necesidad de que el proletariado, después de conquistar el Poder político, destruya completamente la vieja máquina del Estado, sustituyéndola por otra nueva, formada por la organización de los obreros armados, según el tipo de la Comuna; mientras que los segundos, abogando por la destrucción de la máquina del Estado, tienen una idea

absolutamente confusa respecto al punto de con qué ha de sustituir esa máquina el proletariado y cómo éste ha de emplear el Poder revolucionario; los anarquistas niegan incluso el empleo del Poder estatal por el proletariado revolucionario, su dictadura revolucionaria. 3) En que los primeros exigen que el proletariado se prepare para la revolución utilizando el Estado moderno, mientras que los anarquistas niegan esto.

En esta controversia, es precisamente Pannekoek quien representa al marxismo contra Kautsky, pues precisamente Marx nos enseñó que el proletariado no puede limitarse sencillamente a conquistar el Poder del Estado, en el sentido de pasar a nuevas manos el viejo aparato estatal, sino que debe destruir, romper este aparato y sustituirlo por otro nuevo.

Kautsky se pasa del marxismo al oportunismo, pues en él desaparece en absoluto precisamente esta destrucción de la máquina del Estado, completamente inaceptable para los oportunistas, y se les deja a éstos un portillo abierto, en el sentido de interpretar la "conquista" como una simple adquisición de la mayoría.

Para encubrir su tergiversación del marxismo, Kautsky procede como un buen exégeta de los evangelios: nos dispara una "cita" del propio Marx. En 1850 Marx había escrito acerca de la necesidad de una "resuelta centralización de la fuerza en manos del Poder del Estado". Y Kautsky pregunta, triunfal: ¿Acaso pretende Pannekoek destruir el "centralismo"?

Este es ya, sencillamente, un juego de manos, parecido a la identificación que hace Bernstein del marxismo y del proudhonismo en sus puntos de vista sobre el federalismo que él opone al centralismo.

La "cita" tomada por Kautsky es totalmente inadecuada al caso. El centralismo cabe tanto en la vieja como en la nueva máquina del Estado. **Si los obreros unen voluntariamente sus fuerzas armadas, esto será centralismo, pero un centralismo basado en la "completa destrucción" del aparato centralista del Estado, del ejército permanente, de la policía, de la burocracia. Kautsky se comporta en absoluto como un estafador, al eludir los pasajes perfectamente conocidos de Marx y Engels sobre la Comuna y destacando una cita que no guarda ninguna relación con el asunto.**

"¿Acaso quiere Pannekoek abolir las funciones estatales de los funcionarios? -prosigue Kautsky-. Pero ni en el Partido ni en los sindicatos, y no digamos en la administración pública, podemos prescindir de funcionarios. Nuestro programa no pide la supresión de los funcionarios del Estado, sino la elección de los funcionarios por el pueblo... De lo que en esta discusión se trata no es de saber qué estructura presentará el aparato administrativo del 'Estado del porvenir', sino de saber si nuestra lucha política destruirá [literalmente: disolverá, auflöst] el Poder del Estado antes de haberlo conquistado nosotros [subrayado por Kautsky]. ¿Qué ministerio, con sus funcionarios, podría suprimirse?"

Y se enumeran los ministerios de Instrucción, de Justicia, de Hacienda, de Guerra.

"No, con nuestra lucha política contra el gobierno no eliminaremos ninguno de los actuales ministerios... Lo repito, para prevenir equívocos: aquí no se trata de la forma que dará al 'Estado del porvenir' la socialdemocracia triunfante, sino de la que quiere dar al Estado actual nuestra oposición" (pág. 725).

Esto es una superchería manifiesta. **Pannekoek había planteado precisamente la cuestión de la revolución.** Así se dice con toda claridad en el título de su artículo y en los pasajes citados. Al saltar a la cuestión de la "oposición", **Kautsky** suplanta precisamente el punto de vista revolucionario por el punto de vista oportunista. La cosa aparece, en él, planteada así: **ahora estamos en la oposición; después de la conquista del Poder, ya veremos. ¡La revolución desaparece!** Esto era precisamente lo que exigían los oportunistas.

Aquí no se trata de la oposición ni de la lucha política en general, sino precisamente de la revolución. La revolución consiste en que el proletariado destruye el "aparato administrativo" y todo el aparato del Estado, sustituyéndolo por otro nuevo, formado por los obreros armados. Kautsky revela una "veneración supersticiosa" de los "ministerios", pero ¿por qué estos ministerios no han de poder sustituirse, supongamos, por comisiones de especialistas adjuntas a los Soviets soberanos y todopoderosos de Diputados Obreros y Soldados?

La esencia de la cuestión no está, ni mucho menos, en saber si han de seguir los "ministerios" o si ha de haber "comisiones de especialistas" o cualesquiera otras instituciones; esto es completamente secundario. **La esencia de la cuestión está en si se mantiene la vieja máquina del Estado (enlazada por miles de hilos a la burguesía y empapada hasta el tuétano de rutina y de inercia), o si se la destruye, sustituyéndola por otra nueva.** La revolución debe consistir, no en que la nueva clase mande y gobierne con ayuda de la vieja máquina del Estado, sino en que destruya esta máquina y mande, gobierne con ayuda de otra nueva: este pensamiento fundamental del marxismo se esfuma en Kautsky, o bien éste no lo ha comprendido en absoluto.

La pregunta que hace a propósito de los funcionarios demuestra palpablemente que no ha comprendido las enseñanzas de la Comuna, ni la doctrina de Marx. "Ni en el Partido ni en los sindicatos podemos prescindir de funcionarios..."

No podemos prescindir de funcionarios bajo el capitalismo, bajo la dominación de la burguesía. **El proletariado está oprimido, las masas trabajadoras están esclavizadas por el capitalismo. Bajo el capitalismo, la democracia se ve coartada, cohibida, truncada, mutilada por todo el ambiente de la esclavitud asalariada, por la penuria y la miseria de las masas. Por esto, y solamente por esto, los funcionarios de nuestras organizaciones políticas y sindicales se corrompen (o, para decirlo más exactamente, tienden a corromperse) bajo el ambiente del capitalismo y muestran la tendencia a convertirse en burócratas, es decir, en personas privilegiadas, divorciadas de las masas, situadas por encima de las masas.**

En esto reside la esencia del burocratismo, y **mientras los capitalistas no sean expropiados, mientras no se derribe a la burguesía, será inevitable una cierta burocratización**" incluso de los funcionarios proletarios.

Kautsky presenta la cosa así: puesto que sigue habiendo funcionarios electivos, esto quiere decir que bajo el socialismo sigue habiendo también burócratas, ique sigue habiendo burocracia! Y esto es precisamente lo que es falso. Precisamente sobre el ejemplo de la Comuna, **Marx puso de manifiesto que bajo el socialismo los funcionarios dejan de ser "burócratas", dejan de ser "funcionarios", dejan de serlo a medida que se implanta, además de la elegibilidad, la amovilidad en todo momento, y, además de esto, los sueldos equiparados al salario medio de un obrero, y, además de esto, la sustitución de las instituciones parlamentarias por "instituciones de trabajo, es decir, que dictan leyes y las ejecutan".[...]**

"Sólo hay que pensar en destruir la vieja máquina del Estado, no hay por qué ahondar en las enseñanzas concretas de las anteriores revoluciones proletarias ni analizar con qué y cómo sustituir lo destruido", razonan los anarquistas (los mejores anarquistas, naturalmente, no los que van a la zaga de la burguesía tras los señores Kropotkin y Cía.); de donde resulta, en los anarquistas, la táctica de la desesperación, y no la táctica de una labor revolucionaria sobre objetivos concretos, implacable y audaz, y que al mismo tiempo, tenga en cuenta las condiciones prácticas del movimiento de masas.

Marx nos enseña a evitar ambos errores, nos enseña a ser de una intrepidez sin límites en la destrucción de toda la vieja máquina del Estado, pero al mismo tiempo nos enseña a plantear la cuestión de un modo concreto: **la Comuna pudo en unas cuantas semanas comenzar a construir una nueva máquina, una máquina proletaria de Estado, implantando de**

este modo las medidas señaladas para ampliar el democratismo y desarraigar el burocratismo. Aprendamos de los comuneros la intrepidez revolucionaria, veamos en sus medidas prácticas un esbozo de las medidas prácticamente urgentes e inmediatamente aplicables, y entonces, siguiendo este camino, llegaremos a la destrucción completa del burocratismo.

La posibilidad de esta destrucción está garantizada por **el hecho de que el socialismo reduce la jornada de trabajo, eleva a las masas a una nueva vida, coloca a la mayoría de la población en condiciones que permiten a todos, sin excepción, ejercer las "funciones del Estado", y esto conduce a la extinción completa de todo Estado en general.**

"... La tarea de la huelga general -prosigue **Kautsky**- no puede ser nunca la de destruir el Poder del Estado, sino simplemente la de obligar a un gobierno a ceder en un determinado punto o la de sustituir un gobierno hostil al proletariado por otro dispuesto a hacerle concesiones [entgegenkommende]... Pero **jamás, ni en modo alguno, puede esto [es decir, la victoria del proletariado sobre un gobierno hostil] conducir a la destrucción del Poder del Estado, sino pura y simplemente a un cierto desplazamiento [Verschiebung]** de la relación de fuerzas dentro del Poder del Estado. Y la meta de nuestra lucha política sigue siendo, con esto, la que ha sido hasta aquí: conquistar el Poder del Estado ganando la mayoría en el parlamento y hacer del parlamento el dueño del gobierno" (págs. 726, 721, 732).

Esto es ya el más puro y el más vil oportunismo, es ya renunciar de hecho a la revolución acatándola de palabra. El pensamiento de Kautsky no va más allá de "un gobierno dispuesto a hacer concesiones al proletariado", lo que significa un paso atrás hacia el filisteísmo, en comparación con el año 1847, en que **el "Manifiesto Comunista" proclamaba la "organización del proletariado en clase dominante".**[...]

Pero **nosotros iremos a la ruptura con estos traidores al socialismo** y lucharemos por la destrucción de toda la vieja máquina del Estado, para que el mismo proletariado armado sea el gobierno. Son "dos cosas muy distintas".

Kautsky quedará en la grata compañía de los Legien y los David, los Plejánov, los Pótresov, los Tsereteli y los Chernov, **que están completamente de acuerdo en luchar por "un desplazamiento de la relación de fuerzas dentro del Poder del Estado", por "ganar la mayoría en el parlamento y hacer del parlamento el dueño del gobierno", nobilísimo fin en el que todo es aceptable para los oportunistas, todo permanece en el marco de la república parlamentaria burguesa.** Pero nosotros iremos a la ruptura con los oportunistas; y todo el proletariado consciente estará con nosotros en la lucha, no por "el desplazamiento de la relación de fuerzas", sino por el derrocamiento de la burguesía, por la destrucción del parlamentarismo burgués, por una República democrática del tipo de la Comuna o una República de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, por la dictadura revolucionaria del proletariado. [...]

La tergiversación y el silenciamiento de la cuestión de la actitud de la revolución proletaria hacia el Estado no podían por menos de desempeñar un enorme papel en el momento en que los Estados, con su aparato militar reforzado a consecuencia de la rivalidad imperialista, se convertían en monstruos guerreros, que devoraban a millones de hombres para dirimir el litigio de quién había de dominar el mundo: sí Inglaterra o Alemania, si uno u otro capital financiero. (págs. 157 a 169)

En esta polémica vemos como Lenin, tiene más puntos de coincidencia con el anarquista Pannekoen, que con el oportunista Kautsky, dada la posición del primero respecto a la defensa de la revolución proletaria. Aunque vemos como en esta frase: **La lucha cesa únicamente cuando se produce, como resultado final, la destrucción completa de la organización estatal. La organización de la mayoría demuestra su superioridad al destruir la organización de la minoría dominante"** Pannekoen entra en contradicción consigo mismo.

Reconoce la necesidad organizativa de la mayoría social trabajadora para mediante la lucha revolucionaria destruir la maquinaria estatal existente, la burguesa, pero ya no considera necesario mantener la necesidad organizativa del pueblo armado y organizado estatalmente para repeler los intentos que la burguesía hará en recuperar sus privilegios, y para poner en funcionamiento toda la maquinaria político-productiva por parte de los trabajadores organizados como clase dominante, con su estructura alternativa de poder que en nada se asemeja a la burguesa. Cuando dice: **una lucha contra el Poder del Estado** sin adjetivarlo, de hecho como ironiza Marx a los idealistas, pudiera parecer que al Estado lo cuelga del cielo. Lo que nos dice es que vencida la burguesía el centralismo democrático permitirá solucionar los problemas generales y locales mediante la democracia directa de abajo arriba.

Kautsky acusa a Pannekoer de querer destruir las dos cosas, conquistar y destruir el Estado, para así poder argumentar su oportunismo, de no destruir la maquinaria estatal burguesa que tiene que ser reemplazada por la nueva maquinaria de los trabajadores organizados, a través del soviét o la comuna, como clase dominante.

Ante la falsa respuesta de Kautsky a Pannekoer, Lenin se ve obligado a precisar cuáles son las diferencias que separan a los socialdemócratas (marxistas de la época) de los anarquistas. Los marxistas coinciden sobre la necesidad de destruir la maquinaria estatal burguesa, su Estado, pero no el Estado socialista que solo se extinguirá cuando el desarrollo material y moral llegue a tal grado que ya no necesita del Estado como elemento de represión, mientras que los anarquistas, consideran que una vez vencida la burguesía ya no es necesario el Estado y se va directamente al comunismo. No aclaran de qué forma se sustituye la maquinaria burguesa destruida.

Lenin citando a Marx sobre el falso centralismo con el que Kautsky ironiza a Pannekoer, con otras palabras nos viene a decir, que el centralismo que defiende el marxismo es el democrático el de la mayoría social, el de los trabajadores organizados como clase dominante, mientras que el del Estado burgués es el centralismo represivo y burocrático, con el que defiende sus privilegios.

Al mismo tiempo sale al paso de lo que hoy defienden los modernos oportunistas, muchos con etiqueta comunista, que no se trata de una lucha política por ganar las elecciones, sino de conquistar el poder mediante la revolución.

Lenin pregunta a Kautsky: **¿por qué estos ministerios** (del Estado burgués) **no han de poder sustituirse, supongamos, por comisiones de especialistas adjuntas a los Soviets soberanos y todopoderosos de Diputados Obreros y Soldados?** Lenin de alguna forma ante la realidad y las posibilidades de entonces para ejercer desde el soviét directamente la gestión especialista de cada ministerio, plantea una especie de división, el Soviet encargado de la gestión política y supervisión y control de los especialistas. Lo cual puede aparecer como una contradicción cuando en la Comuna se legislaba, se ejecutaba y se ejercía el poder judicial directamente por los revolucionarios.

En la Comuna de París los mandatarios eran elegidos, al contrario del Estado burgués que los elige por equis años, por un mandato a cumplir y del que tenían que dar cuenta en todo momento, y podían ser revocados en cualquier momento sino lo cumplían. **"Ni en el Partido ni en los sindicatos podemos prescindir de funcionarios..."** De alguna forma esto puede aparecer contradictorio, pero una cosa es ser un funcionario con ciertos conocimientos para ejercer su función técnica y otra es el político que sin ser técnico sabe apreciar si el técnico es honrado y cumple con su cometido, como de alguna forma hicieron los comisarios políticos encargados de vigilar a los ingenieros de procedencia zarista y que boicoteaban la producción.

En la primera fase de la revolución, al día siguiente, esto puede ser necesario, pero una vez que da tiempo a que los trabajadores se eduquen política y profesionalmente si se suprime la burocracia controladora por arriba, esas personas, los "funcionarios" pueden ser elegidos y destituidos desde abajo, por los que les eligieron. Ya no son necesarios los comisarios políticos porque los funcionarios ya no lo son, son trabajadores políticos-productivos liberados de la enajenación capitalista, desarrollando toda su capacidad humana solidaria. No podemos olvidar

que en socialismo burocrático sin control, al estilo "Socialismo Real" encabezado por la URSS, los funcionarios que junto al partido controlaban el poder terminaron corrompiéndose y haciendo retornar sus países al capitalismo, a la esencia del burocratismo que es el capitalismo.

"Ni en el Partido ni en los sindicatos podemos prescindir de funcionarios..." Los sindicatos tras la revolución ya no tienen sentido, ya no tienen que defender a los trabajadores, los trabajadores ya están organizados como clase dominante, controlando las fábricas y la política. Otra cosa es antes de la revolución o al día siguiente de la revolución, en tanto se organiza el nuevo poder socialista, estos persistan durante cierto tiempo.

Cuando menciona los sindicatos, no interpretemos que nos quiere decir que estos deban existir en el socialismo. Lo que nos dice es que tras la revolución, los sindicatos representaban a los trabajadores más conscientes y organizados y ellos debían superar ese tipo de organización para englobar el poder soviético.

...bajo el socialismo los funcionarios dejan de ser "burócratas", dejan de ser "funcionarios"... (porque son elegidos, controlados, pueden ser revocados) **...la sustitución de las instituciones parlamentarias por "instituciones de trabajo, es decir, que dictan leyes y las ejecutan".** Si los funcionarios existen en todas las instituciones, parlamentarias o productivas, quiere decirse que en cada lugar, local o empresarial existen problemas a abordar que requieren de su particular parlamento para decidir y ejecutar los acuerdos. Ello solo puede realizarse si la democracia soviética o comunal es horizontal y vertical. En cada lugar existe el soviet correspondiente, que se relaciona con los de su ámbito político-productivo y al mismo tiempo se elige a los mandatarios que les representen en los niveles superiores de gestión, hasta que con esa fórmula de democracia directa de abajo arriba se elige a la cúspide de gobierno.

Lenin destaca como en el socialismo se va reduciendo la jornada laboral, lo que posibilita también la participación política y el control de toda actividad administrativa, además del ocio creativo.

Dice Kautsky: **jamás, ni en modo alguno, puede esto [es decir, la victoria del proletariado sobre un gobierno hostil] conducir a la destrucción del Poder del Estado, sino pura y simplemente a un cierto desplazamiento...** Ese cierto desplazamiento de un pretendido gobierno "obrero" socialdemócrata (PSOE) sobre un gobierno tan hostil como son los de extrema derecha, al no traducirse en destrucción de la maquinaria estatal capitalista, se queda en el simple desplazamiento que luego vuelve a recuperar el más descarado defensor del orden capitalista. El reformismo socialdemócrata (que se autotitula de palabra marxista), desgraciadamente también comulga en esa idea aunque lo exprese de otra manera. No se plantea destruir mediante la revolución la maquinaria estatal burguesa, solo ganar las elecciones conquistar el gobierno y perfeccionar la maquinaria existente pretendiendo, sin revolución, sin el pueblo organizado como clase dominante, llegar al socialismo. **...el "Manifiesto Comunista" proclamaba la "organización del proletariado en clase dominante".** Destaca Lenin. Pero claro, esos papelillos de 1848 y este que comentamos de 1917, son antiguallas, sin un "dios que las haya llevado a la práctica".

Aunque...

"Ni dioses, reyes y tribunos está el supremo salvador, nosotros mismos realicemos el esfuerzo redentor" Canta la Internacional Comunista. Otra antigualla que está bien para cantar, pero en nada para hacer.

Lenin finaliza su obra destacando como en la fase imperialista del capitalismo, la no comprensión de la función histórica del Estado y la Democracia, el problema a dilucidar se queda en: ¿Qué país con mayor capacidad imperialista será el amo del mundo?

¿Lo estamos viendo? Tampoco vemos cómo el imperialismo con tanto poder tecnológico en sus manos está destruyendo, no solo a los seres humanos que mata directamente con sus armas, o mediante el hambre que provoca el expolio de los pueblos, sino que está acabando con el

ecosistema que en su desarrollo destructivo acabará con ellos mismos. Su salvajismo primitivo, falto del necesario método de análisis dialéctico aplicado a la ciencia, les impide verlo.

El capítulo VII que figura en el índice de su obra que debería tratar sobre **“Las experiencias de las revoluciones rusas de 1905 y 1917”**, dada su dedicación y entrega en la dirección del nuevo poder soviético, le impidió escribirlo.